

UNIVERSIDAD AUTONOMA DE BAJA CALIFORNIA  
FACULTAD DE HUMANIDADES Y CIENCIAS  
SOCIALES



Ideología en los usos de la lectura. Intelectuales, libros y bibliotecas en Tijuana. 1960-1975.

Tesis que presenta

**Jesús Rangel Ontiveros**

Para obtener el grado de

**Licenciado en Historia**

Director de tesis:

Dr. Rogelio Ruiz Ríos

Tijuana, Baja California, septiembre 2017

ÍNDICE:

Introducción.....	2
Estado de la cuestión-----	21
<b>I.</b> Discursos y usos políticos de la lectura-----	32
1. Intelectuales: modos de aproximación -----	33
2. La lectura, el libro y la biblioteca: usos políticos e ideológicos en el siglo XX-----	38
<b>II.</b> Lecturas, editoriales y las representaciones sociales 1960-1968-----	51
3. Editoriales, lecturas populares y sus representaciones sociales sobre Tijuana-----	52
4. Asociaciones culturales y algunos comentarios sobre la lectura-----	70
<b>III.</b> Libros y bibliotecas en Tijuana 1968-1975.-----	89
5. El orden inconcluso de los libros: ideas sobre la biblioteca de Baja California-----	91
6. Biblioteca Miguel M. Doria de Tijuana. 1963-1971-----	98
Reflexiones finales-----	114
Bibliografía-----	118

## Resumen:

Lo que a este conjunto de textos le interesa son dos asuntos en general: en primero cómo en la ciudad de Tijuana se fueron implementando proyectos de fines modernizadores en torno a la educación y la lectura. Por último como se fueron configurando las representaciones sobre el pasado y el presente de Tijuana durante la década de 1960 a 1975. De modo que bajo este modo de aproximación se revisarán los discursos de los miembros de las asociaciones culturales que surgieron en ese contexto. Se trata de revisar la concepción que se le otorgó a la lectura como herramienta ideológica y política de fines modernizadores y “civilizatorios”. A partir de esa premisa se revisará como fueron implementados diversos mecanismos institucionales para fomentar la lectura y los procesos identitarios de la ciudad de Tijuana.

- 1) En el primer apartado se da revista a la concepción ideológica y política con que la lectura ha sido utilizada a través de medios institucionales de los Estados Nación. Bajo este punto de vista la lectura fue pensada como herramienta ideológica para erradicar los barbarismos del uso del lenguaje, el analfabetismo y la ignorancia, una suerte de pedagogía cívica en la lectura de textos monográficos nacionales y la formación de ciudadanía. Esta discusión se puede observar en la larga duración, durante la formación de los Estados en América Latina desde la segunda mitad del siglo XIX, donde las incipientes democracias y las minoritarias elites burguesas intentaron implementar programas modernizadores de alfabetización y educación cívica para homogeneizar a las diversas expresiones étnicas de los países.
- 2) En el segundo apartado se explora las formas en que fue representado el pasado y el presente de Baja California y Tijuana a partir de la revisión de intentos editoriales, asociaciones culturales<sup>1</sup> y publicación de libros locales. La revisión en conjunto de estas expresiones empiristas sobre la ciudad de Tijuana podría dar marcos de explicación más amplios sobre los procesos identitarios específicos del noroeste de México.

---

<sup>1</sup> En algunos casos los miembros de estas asociaciones culturales de Tijuana, han sido vistos a través de ópticas nativistas o localistas. Algunas veces llamados intelectuales, hombres del renacimiento, misioneros culturales, predicadores del desierto y otros adjetivos sin duda problemáticos y ambiguos. En este texto se toma reserva de dichas apreciaciones esencialistas para realizar un análisis en conjunto. De modo que en este texto se utilizara la expresión (sin ser una reflexión teórica sólida y comparada con otras monografías o bases empíricas) de *intelectual local* utilizada por el historiador Michiel Baud. Para él, el intelectual local representa un cumulo de esfuerzos de presuntas investigaciones académicas basadas en la autogestión sin ningún filtro ni relevancia científica o humanística más que en el entorno local en el que regularmente circulan. Aunque Baud suscribe esta discusión del intelectual local respecto a los posicionamientos político-ideológicos de la política indigenista del siglo XX poniendo como referencia a Rigoberta Menchu y a José Arguedas sobre casos específicos. Lo importante es establecer como los saberes locales en las sociedades latinoamericanas estarán en conflicto frente a los debates más amplios en un entorno internacional. Aquí señala Baud que siempre en estos debates prevalece (aunque muy pocas veces se acepte) que el debate no se suscribe a asuntos meramente académicos sino personales propias de las perspectivas localistas y de sus partidarios más fieles. Que en mi punto de vista tiene que ver con asuntos relacionados con la relación entre la historia y la memoria. En el caso mexicano también se ha utilizado el término de intelectual campesino, teniendo como figura o representación a la figura del profesor normalista o rural que absorbe saberes locales y nacionales para implementar proyectos modernizadores en sus determinadas regiones o localidades en que viven.

- 3) En el tercer y último apartado se revisa los programas de lectura que se intentaron implementar en la ciudad de Tijuana. Teniendo como casos específicos sobre los usos y representaciones de la Biblioteca Pública como un recinto donde se resguarda la memoria y las experiencias locales a través de los libros.

## **Introducción**

Con el fin de la etapa armada de la Revolución Mexicana se fueron configurando en el Estado mexicano y la Secretaría de Educación Pública (SEP) algunas ideas respecto a la publicación de objetos impresos, editoriales, la conformación de un sistema bibliotecario, programas de alfabetización y la formación de pequeños grupos que bajo el membrete de intelectuales o promotores de la modernización cultural del país pretendían establecer las pautas de la educación, la ciudadanización y la alfabetización. De ahí que la SEP, que inició funciones desde la década de 1920, haya tenido tres rubros principales de acción, el de la creación de escuelas y actualización de profesores, la construcción de un sistema ordenado de bibliotecas y publicación de libros y la difusión de la cultura<sup>2</sup> a través de las misiones culturales y otros programas afines, después encargados al Seminario de Cultura Mexicana a lo largo del país. De modo que este programa de fines modernizadores y nacionalistas y después como política cultural posterior a estos acontecimientos en México tuvo repercusiones distintas a lo largo del país. Los discursos institucionales que definían a la enseñanza de la lectura como un fin civilizatorio, modernizador en el que de acuerdo con los promotores de dicha política iban a erradicar el analfabetismo.

Cabe señalar que desde al menos la segunda mitad del siglo XIX las tareas modernizadoras y de ciudadanización ya estaban tomando auge al menos en el ámbito latinoamericano y tres aspectos eran constitutivos de esto: las constituciones, los manuales

---

<sup>2</sup> Garcíadiego Javier, *Autores, editoriales, instituciones y libros. Estudios de historia intelectual* (México: COLMEX, 2014), 104.

de urbanidad y las gramáticas de la lengua.<sup>3</sup> El uso de las pedagogías cívicas en el fomento de ciudadanía cobró relevancia ante los distintos retos de las élites criollas americanas para tratar de imponer una agenda política modernizadora teniendo como modelo y referencia directa la experiencia más cercana de la Revolución Francesa de 1789, la llamada Revolución Liberal en España después de 1808, las Cortes gaditanas y todas sus implicaciones ideológicas posteriores. Consideraría que los textos o monografías sobre el pasado nacional de México desde el último cuarto del siglo XIX formaron parte también del proyecto modernizador y de pretensiones nacionalistas para conformar un relato heroico de la nación.<sup>4</sup> Las obras México a través de los siglos y el Diccionario Universal de Historia y de Geografía (1853-1856) pudieran ser elementos hipotéticos de esta construcción de la nación y reelaboración del pasado y el presente.<sup>5</sup> Ahora bien, el autor Castro indica que : “todas las políticas y las instituciones estatales (la escuela, las constituciones, el derecho, los hospitales, las cárceles, etc) vendrán definidas por el imperativo jurídico de la modernización, es decir, por la necesidad de disciplinar las pasiones y orientarlas hacia el beneficio de la colectividad por medio del trabajo”(Castro, 2000, 289) La función de los aparatos ideológicos que funcionan para legitimar un proyecto de los Estados nacionales emergentes fueron vitales para plantear una hegemonía hacia la construcción de un relato de la nación y la ciudadanía. La alfabetización, la edición de libros, la apertura de bibliotecas públicas, que ideológicamente trataba de mantener un orden de los saberes científicos y humanísticos y de la “nación”, a la vez de ser la guarida

---

<sup>3</sup> Castro-Gómez, Santiago, *“Ciencias sociales, violencia epistémica y el problema de la invención del otro”*, en La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas, ed. Lande Edgardo, (Buenos Aires: CLACSO, 2000), 289.

<sup>4</sup> Florescano Enrique *“Olvido y memoria: del colapso de la República a la historia de la nación”*, en Historia de las historias de la nación mexicana, (México: TAURUS, 2001 ), 317- 346.

<sup>5</sup> Zermeño Guillermo *“Ranké en México, un siglo después”*, La cultura moderna de la historia. Una aproximación teórica e historiográfica, (México: COLMEX, 2002), 155.

del conocimiento pretendido universal. Estas proyecciones modernizadoras les fueron depositadas gran entusiasmo y expectativa por parte de políticos y funcionarios involucrados hacia un futuro mejor e idealizado encargado en el progreso y el cambio social.

El objetivo principal de este texto es el siguiente: explicar por qué a los grupos sociales de la década de 1950 a 1970 de la ciudad de Tijuana se les dibuja como los constructores de la cultural local, los pioneros de las instituciones culturales, el fomento de una identidad local, como los misioneros culturales. Entonces, de aquí se desprenden algunas consideraciones:

- 1) De modo que será necesario revisar la forma en que los actores sociales del periodo estudiado se fueron formando ideas acerca de lo que significó la ciudad de Tijuana. Adoptar este modo de aproximación exige también revisar la forma en que los mismos actores sociales fueron representando su pasado y su presente. Para ello se revisan los discursos de algunos miembros de asociaciones culturales de Tijuana que tuvieron una breve aparición después de la segunda mitad del siglo XX.
- 2) Se revisará la forma en que esas mismas asociaciones culturales fueron tratando de implementar programas de alfabetización, creación de bibliotecas públicas y fondos editoriales. Los usos de la enseñanza de la lectura como una herramienta ideológica y modernizadora del Estado en la cual se atribuía la erradicación del analfabetismo con fines “civilizatorios”. Se revisarán los discursos, ideas o representaciones con los que fueron implementados estos programas en la ciudad de Tijuana.

## **Perspectivas sobre la historia local**

Guardando debida reserva, los historiadores de América Latina decimonónica formaron una idea esencialista de los procesos históricos que les tocaron vivir, la relación entre el pasado, el presente, el futuro y su forma de expresarlo en la historiografía configuraron ideas e imaginarios en defensa del Estado-nación. Diversas razones explican lo anterior; el auge y avance del colonialismo occidental, el proceso de conformación identitaria de las élites burguesas, la eliminación de las diferencias étnicas de las naciones americanas para dar una imagen de homogeneidad nacional, el entorno historiográfico del historicismo, el nacionalismo y las ideas científicistas de la historia producto de los acontecimientos políticos y sociales.

Algo parecido acontece en la historiografía del noroeste de México durante el siglo XX, aunque en circunstancias históricas distintas. En donde se estudian los procesos como una forma de legitimar instituciones y discursos acerca de los procesos políticos e identitarios locales y regionales. Como la discusión historiográfica no sobrepasa de las comunidades locales sin pretender establecer discusiones sobre conceptos más amplios. Bajo este entendido, es común que algunas expresiones de la historiografía de Baja California tienda a considerar que después de la década de 1950 fue el parteaguas y el evento político más importante en el desarrollo de las instituciones culturales que se encargaron de investigar y difundir el conocimiento sobre la historia regional y local de Baja California. De modo que con regularidad se les conceden una serie de adjetivos gratuitos y arbitrarios a los personajes y asociaciones vinculadas a esta etapa de la historia de Baja California; se dice que fueron los creadores, hombres ilustres, intelectuales forjadores del estado de Baja California y su aparato institucional y administrativo después de 1952. Partiendo de la

premisa de que con la formación del estado de Baja California los anhelos modernizadores llevarían a cabo la plenitud socioeconómica y política para la ciudadanía de ese estado.

Para dar ejemplo de las posturas anteriores basta con apreciar los siguientes fragmentos de capítulos de un libro publicado en 2010 por el Colegio de la Frontera Norte(COLEF) y la Universidad Autónoma de Baja California (UABC) en el marco del centenario de la Revolución Mexicana. Según Gabriel Trujillo haciendo referencia a un personaje local involucrado en este proceso, indica que:

”Con Vizcaíno se llevó a cabo una verdadera revolución cultural porque este intelectual se puso al servicio de todos los artistas e intelectuales de la región, que finalmente, comenzaron a leerse y conocerse entre sí y a descubrir sus semejanzas y diferencias, pero también a ponerse de acuerdo para impulsar proyectos de variada naturaleza en pro del arte y la cultura”<sup>6</sup>

y termina diciendo que :

“en términos culturales, la sociedad bajacaliforniana, que inauguraba su calidad de estado, reflejaba ciertos valores compartidos: su culto al trabajo, su pragmatismo y utilitarismo y desarraigo cultural por ser una comunidad formada por sucesivas y continuas olas de migrantes”<sup>7</sup>

En otro capítulo del mismo libro, el sociólogo Guillén Tonatiuh dijo al respecto que:

“sin nacer en la modernidad pero con las bases para pretenderlo, Baja California emergió sin padecer el lastre de las historias del tiempo largo, que habitualmente esconden grilletes que obstaculizan el cambio social. Se desplegó a lo largo del

---

<sup>6</sup> Trujillo Muñoz Gabriel, “La cultura bajacaliforniana: Creadores e instituciones 1910-2010”, en *A cien años de la Revolución Mexicana*, ed. David Piñera Ramírez y Jorge Carrillo (COLEF-UABC: 2010), 325.

<sup>7</sup> Muñoz, *A cien años...*, 325

siglo XX a través de una población nueva cada vez, migrante, de perfil joven, con una calificación relativamente mayor y con intensas expectativas al cambio”<sup>8</sup>

Tomando distancia de estos comentarios compartidos en diversos discursos académicos (presentes en las notas de los asuntos culturales) acerca de los modos de comprensión y utilización del pasado y el presente de Baja California y de Tijuana. En el presente escrito se demuestra que las asociaciones culturales, el aparato administrativo del estado no pudo concretar ningún plan modernizador que se planteaba como la solución a los grandes males sociales que en esa época y a la presunta nula lealtad hacia los símbolos patrios. No pudo establecer ni hacer homogéneo un proyecto bibliográfico, ni consolidar ninguna biblioteca pública, los intelectuales locales que en el presente se les dibuja como los grandes pioneros y forjadores no tuvieron presencia en los debates o diálogos de más largo alcance, ni siquiera un centro de investigación de historia ni medios institucionales para su difusión.

La “Revolución Cultural”<sup>9</sup> en Baja California de la que hace referencia el escritor local Gabriel Trujillo se desdibuja y pierde peso ante una revisión en conjunto de estas iniciativas desde una perspectiva historiográfica; en el que se involucra la cuestión del tiempo, el contexto, el lugar de enunciación y el análisis crítico de los documentos. De modo que para el sociólogo Guillén Tonatiuh su perspectiva del cambio y el desarrollo se vuelve incompatible con las historias de tiempo largo. Una perspectiva que en palabras del historiador Francois Hartog podría denominarse como *presentista*, pasando de largo las coyunturas de ruptura y continuidad entre el pasado, el presente y el futuro. Una visión que comparte grandes expectativas sobre el control del Estado y sus aparatos administrativos.

---

<sup>8</sup> Tonatiuh, Guillén López, “Las transiciones políticas en Baja California”, en *A cien años de la Revolución Mexicana*, ed. David Piñera Ramírez y Jorge Carrillo (COLEF-UABC: 2010), 231.

<sup>9</sup> Trujillo Muñoz, “La cultura bajacaliforniana”, 325.

De modo que este texto arrojó que los intentos por expresar y delinear una cronología histórica de Baja California durante la década de 1960 a 1975 a través de publicaciones monográficas históricas y literarias, creación de editoriales y medios institucionales para su difusión fueron intentos tropezados, sin un programa fijo y con un rumbo poco claro hacia el futuro. La razón anterior se aprecia en diversos factores; la precaria preparación académica y profesional, de pocas nociones historiográficas de sus miembros; la nula presencia de estos intelectuales en torno a los debates más amplios, que sobrepasaran las escalas regionales; al sometimiento de la hegemonía institucional y política emanada del nacionalismo mexicano promovido por el Partido Revolucionario Institucional. Paralelo a lo anterior prevalecieron las pasiones regionalistas desde la gubernatura de Braulio Maldonado después de 1952 y las administraciones locales de Tijuana como la de Francisco López Gutiérrez durante la década de 1960. Tomando debida reserva y poniendo en perspectiva, Rogelio Ruiz, nos indica que prevaleció un déficit historiográfico sobre la construcción del pasado y el presente en Baja California<sup>10</sup>. Resultado de ello se:

“obligó, desde la segunda mitad del siglo XX, a tejer una serie de mitos y leyendas en torno a los orígenes de su poblamiento y de los diversos procesos y coyunturas. La tarea recayó en profesores normalistas, practicantes... y políticos en retirada, más tarde se incorporaron literatos. La encomienda de construir una narrativa sobre el pasado local fue depositada en aquellos que, sociológicamente, cumplían la función de intelectuales locales” (Ruiz, 2014, 134)

---

<sup>10</sup> Ruíz Rogelio, “Experiencia, memoria y discursos disciplinarios en las representaciones sobre Tijuana”, en *Historia, memoria y sus lugares. Lecturas sobre la construcción del pasado y la nación en México*, ed. Mario Alberto Magaña y José Cerda, 134(México: UABC, 2014).

De acuerdo las múltiples iniciativas de fines modernizadores se trataba de impulsar la alfabetización, fomentar el nacionalismo, las prácticas cívicas frente al uso del inglés, contrarrestar la influencia que consideraban nociva de los clubes nocturnos y la supuesta pérdida de la identidad mexicana en la zona fronteriza a través del fomento del hábito de la lectura en las comunidades rurales y urbanas de Mexicali, pero que en el transcurso gubernamental se pretendía extender el programa a cada ciudad de Baja California. De modo que desde finales de 1950 hasta 1975 se aprecia un periodo que se intentan materializar iniciativas en torno a la publicación de objetos impresos, creación de editoriales y espacios de lectura, en muchos casos sin éxito, ni expresiones literarias profesionales y sin continuidad. El clientelismo, el corporativismo de los grupos intelectuales regionales fue parcialmente posible debido a la escasa presencia institucional de lo que supuestamente representan las instituciones de cultura en el país.

### Objetivos

El trabajo de investigación plantea dos objetivos centrales; en primer lugar, rastrear el discurso que se fue construyendo acerca de la cultura del libro y la lectura durante el siglo XX y establecer bajo qué circunstancias política e intelectuales se fue desarrollando. El discurso principal estriba en atribuir ciertas características como el de ser la vía o medio hacia la ciudadanía de los lectores, así como la socialización de la lectura.

Por último me interesa rastrear el contenido ideológico de un corpus de lecturas de dos estrategias editoriales y sus representaciones sociales en torno a la ciudad de Tijuana, así como el análisis de quienes lo producen. Es decir, será necesario analizar dichas obras pero sin dejar de lado el contexto político y social en que fueron creadas y publicadas, considerando la relación entre el autor y su obra y la obra y el contexto en que fue pensada y creada. Y revisar los discursos de los miembros de asociaciones culturales de Tijuana.

Estos personajes accionaron bajo los siguientes mecanismos de legitimación política y social: el cobijo y favoritismo de los medios impresos locales, como el Periódico *El Mexicano*, el apoyo político de la cúpula del PRI de Tijuana y la instauración de instituciones del Estado. Todo ello a través de prácticas del clientelismo, apoyo gremial y sindical.

#### Objetivos específicos

-Revisar la forma en que los grupos sociales establecen una relación con su pasado y presente, así como la forma de representarlo por medio de la escritura; es decir se revisará el contenido ideológico y las representaciones sociales sobre Tijuana y Baja California de los proyectos editoriales de *Cuadernos de Lectura Popular*, serie *Monografías de México* de la Secretaría de Educación Pública y la editorial independiente Californidad que durante los años sesenta que intentó elaborar obras de poesía, ensayo y novela acerca de Baja California y Tijuana.

-Rastrear los discursos políticos acerca de la utilidad y función del libro y la lectura y la forma en que se difundieron la idea de la unidad estatal, la imposición hegemónica de valores morales acordes a la agenda de un ciudadano modelo, capaz de comprender la imposición de una comprensión de un pasado oscuro, un presente esperanzador y con miras de construir un futuro moderno y alejado de los vicios que se le endilgaron a la ciudad de Tijuana.

-Por último, situar la dinámica lectora y la circulación de los libros<sup>11</sup> a través del seguimiento de medios institucionales de difusión de la historiografía y las expresiones

---

<sup>11</sup> Siguiendo la propuesta de Robert Darnton sobre su modelo de análisis de la circulación de los libros en: Robert Darnton, “¿qué es la historia del libro?”, en *El Beso de Lamourette*, (México: FCE, 2011), 117-147.

literarias destacando algunos espacios de lectura como la librería *El Día* (1963) y la Biblioteca Pública *Miguel M. Doria* (1968) de Tijuana.

## **Problema**

Como indicaba al inicio, algunas expresiones de la historiografía local señalan que las acciones de diversos grupos sociales relacionados a los ámbitos sociales y empresariales de la ciudad de Tijuana durante la década de 1950 a 1970 fueron las pautas en el desarrollo cultural. Los dibujan como los constructores de una identidad local al grado de posicionarlos como un grupo casi homogéneo con ciertas virtudes cívicas, morales y hasta intelectuales. ¿Por qué en el presente se les dibuja a estos personajes bajo el membrete de intelectuales forjadores de la ciudad de Tijuana? ¿Bajo qué mecanismos institucionales se ha querido rememorar a determinados personajes hasta el hecho de haber creado un panteón de Hombres Ilustres de Baja California?

Tenemos que la forma de representar el pasado y el presente en ese contexto, no creó elementos estéticos ni historiográficos sólidos, fue una herramienta para legitimar un grupo social que se denominaba bajo el membrete de intelectual y apoyadas por el Estado. Todo esto promovido a la urgencia de una agenda de tareas modernizadoras a través de instituciones -dependientes del gobierno local- como el departamento de Bibliotecas y Misiones Culturales, el Seminario de Cultura Mexicana, corresponsalía de Tijuana, la Asociación de Escritores de Baja California y la Dirección de Acción Cívica y Cultural de Tijuana.

El punto de partida de la problemática es la de señalar que los textos monográficos de Baja California, sin ser textos académicos de una rigurosa metodología, aporte teórico ni estético, formaron un corpus en el conocimiento local, aunque en sus planteamientos

textuales estuviera presente una marcada tendencia chovinista regional. De modo que ante la urgencia por detener la creciente influencia ideológica y tecnológica de Estados Unidos hacia Tijuana fue necesario para los intelectuales locales formar un tipo de lector y ciudadano de Tijuana que a través de la lectura pudiera reconocer y arraigar una identidad local y nacional. Aunque muchos de esas iniciativas no tuviera un contenido sólido y sin continuidad.

Las preguntas que a continuación intentarán esclarecer la problemática de esta investigación partieron de la premisa anterior. ¿Hubo una actividad lectora que justificara la presencia de librerías y bibliotecas en Tijuana? ¿cómo era el consumo de libros en la ciudad de Tijuana durante los años sesenta y setenta? ¿Qué recepción tuvieron los textos monográficos de Baja California? ¿bajo qué mecanismos los llamados “intelectuales locales” pretendieron crear narrativa sobre el pasado y el presente y cómo intentaron cobrar legitimidad?

### **Hipótesis**

La formación e institucionalización de la cultura del libro y la lectura durante el siglo XX en México y sus regiones tuvieron antecedentes directos e indirectos de un vocabulario institucional que se tejía mucho antes de la época contemporánea; un vocabulario que se podría remontar desde los inicios del siglo XX. De modo que como hipótesis general considero que en el caso de Baja California y Tijuana específicamente los usos de la política cultural del libro, la lectura, la biblioteca, la difusión de la historia local las iniciativas editoriales y la alfabetización fueron intentos locales por adaptar las ideas atribuidas a la enseñanza de la lectura.

En el caso de Tijuana, los promotores que se encargaron de llevar a cabo estas medidas con objetivos políticos e ideológicos diversos; para contrarrestar lo que ellos consideraban prácticas viciosas y corruptibles del turismo extranjero, el uso del inglés, la pérdida de la identidad mexicana, el uso de “barbarismos” del lenguaje denominado pochismos. De modo que: “Guardada toda proporción, lo que estas prácticas permiten constatar es la reproducción a escala local o comunitaria de la búsqueda o consolidación de una modernidad inacabada usual a una sociedad alejada de los centros donde se monopolizan y reparten las funciones y militancias de una nacionalidad”<sup>12</sup> El proyecto modernizador representado en la alfabetización, el incesante reclamo sobre la poca lealtad a lo “mexicano” desde la frontera, fueron elementos recurrentes en estos proyectos.

Con la imposición de la comunicación escrita como modelo hegemónico de la comunicación internacional, organizaciones internacionales como la ONU y la UNESCO después de la Segunda Guerra Mundial fueron participes de esta institucionalización (a través de tratados, congresos, acuerdos, manifiestos) de la cultura del libro y la lectura que se pretendía universal. Para estos organismos, la alfabetización, el acceso masivo al libro podría erradicar la ignorancia, lo que en ese tiempo se le denominó atraso cultural, refiriéndose al Tercer Mundo.

De modo que este discurso de legitimación política e intelectual esconde detrás tareas modernizadoras bajo el contexto de crear una ciudadanía y amoldar el conocimiento histórico a través de políticas culturales como la formación de un fondo bibliográfico sobre el conocimiento historiográfico de Baja California, bibliotecas públicas en donde ordenar el

---

<sup>12</sup> Ruiz Rogelio “Tijuana. La frontera concupiscente y el comienzo de la patria”, Revista *Liminar*. Estudios sociales y humanísticos, año 7, vol. VII, núm. 2, (diciembre de 2009) Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, México, p. 137

conocimiento escrito, la promoción de la lectura y la institución de editoriales para la difusión del conocimiento.

Recapitulando lo anterior, sugiero que el contenido ideológico de los textos estuvo cargado de apreciaciones morales y nacionalistas, exaltando la pertenencia a la realidad local, al uso del idioma español y la formación de una identidad regional. Es decir, estas medidas pretendieron impulsar la alfabetización, el nacionalismo y las prácticas cívicas frente al uso del inglés, la pérdida de la identidad mexicana y el contexto de “tolerancia” de los centros nocturnos que alimentaron ideológicamente a la “leyenda negra” de Tijuana en el proceso de la formación del estado de Baja California en 1952. Se formó un discurso legitimador (aunque no único) de las acciones de un sector autodenominado como intelectuales y escritores.

### **Propuesta teórica- metodológica**

El presente trabajo representa un esfuerzo escolar que pretende congrega dos enfoques metodológicos ampliamente discutidos en el entorno historiográfico después de la década de 1960; uno es la historia de la lectura y en segundo la historia intelectual. En primer lugar retomo el acercamiento metodológico que el historiador Roger Chartier planteó acerca de la historia de la lectura, entendida como una prolongación de la historia del libro. De acuerdo con Chartier, esta historia cultural convergen varios modos de comprensión del pasado<sup>13</sup>. De acuerdo con él, esta historia se encarga del: “estudio crítico de los textos, ordinarios, literarios, canónicos u olvidados, descifrados en sus disposiciones y estrategias, por otro, la historia de los libros y de todos los objetos que llevan la comunicación de lo

---

<sup>13</sup> Chartier, Roger “El mundo como representación” en *El mundo como representación. Estudios de historia cultural*, (Barcelona: Gedisa, 1992), 50.

escrito”(Chartier, 1992, 50). Hasta aquí agregaría, para los intereses de la investigación, otra postura que tiene una inevitable relación con el mundo de la circulación de los objetos impresos, las estrategias editoriales, los espacios de lectura y su contenido ideológico en determinada sociedad enmarcada en un tiempo y espacio. Y tiene que ver con el vínculo que desempeñan las comunidades intelectuales y las prácticas que producen, así como sus visiones del mundo, concepciones ideológicas que alimentan sus representaciones sociales.

De modo que será necesario retomar las discusiones vertidas en torno al papel que desempeñan los intelectuales en el contexto histórico en que produjeron sus textos, su legitimación ideológica y su relación con los asuntos de la vida pública y política. Aquí sería importante subrayar la aportación que han hecho autores como Carlos Altamirano respecto a un planteamiento sobre la historia intelectual y el análisis de las élites intelectuales<sup>14</sup> Prosigue citando a Jean-Francois Sirinelli: “vocación por analizar los comportamientos colectivos diversos, desde el voto a los movimientos de opinión, y por exhumar, con fines explicativos, todo el zócalo: ideas, culturas, mentalidades”(Altamirano, 2005, 15)

Para ello realicé una revisión de archivo en la Colección Rubén Vizcaíno del Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Autónoma de Baja California, también en la Colección Guadalupe Kirarte del Archivo Histórico de Tijuana y en el archivo administrativo de la Biblioteca Pública Ignacio Zaragoza, los tres sitios ubicados en la ciudad de Tijuana. Respecto a los archivos de la Colección Rubén Vizcaíno y de la Colección Guadalupe Kirarte logré consultar documentos referentes a la Asociación de Escritores de Baja California, el Seminario de Cultura Mexicana, las administraciones

---

<sup>14</sup> Altamirano, Carlos *Para un programa de historia intelectual*, (Buenos Aires: Siglo XXI, 2005), 15.

políticas locales y estatales del Partido Revolucionario Institucional (PRI), diversos recortes hemerográficos del periódico El Mexicano, El Herald, entre otros. Respecto a la Colección Vizcaíno pude localizar 14 libros de la editorial Californidad producidos en la década de 1960, que me sirvieron para el análisis de las representaciones sociales sobre Tijuana. Por último, en el archivo administrativo de la biblioteca pública Ignacio Zaragoza, consulté archivos referentes a la fundación de dicha biblioteca en 1968, reuniones de bibliotecarios y consultas estadísticas de libros durante la década de 1970.

La propuesta anterior la retomo de los estudios que hacen un cruce metodológico de la historia de la lectura practicada en el territorio latinoamericano. Roger Chartier señala que la historia de la lectura en América Latina ha sido estudiada de manera distinta a sus iniciadores de la *Revista Annales*, siendo en América Latina una historia que entrecruza la historia de la educación, la alfabetización, el surgimiento del estado nación, los círculos de opinión pública<sup>15</sup> y yo agregaría, a los intelectuales en el siglo XX. La justificación para llevar a cabo este cruce metodológico estriba en retomar las revisiones generales acerca del dialogo que entablan la historia intelectual y la historia de la lectura, al menos así lo señala Verónica Zárate para quien la historia intelectual se ha practicado desde la relación que tienen los intelectuales con la historia de la lectura, la cultura científica y la recepción de ideas europeas a México.<sup>16</sup> Es interesante que la circulación de los objetos impresos haya ido a la par del surgimiento del término intelectual lo que permite un cruce metodológico entre ambas perspectivas historiográficas que como explica Zárate: “su objetivo es situar

---

<sup>15</sup> Chartier Roger, “La historia de la lectura en América Latina vista desde Francia”. *Magallánica, Revista de Historia Moderna*, Conferencia pronunciada en el I Congreso Latinoamericano de SHARP, Universidad Federal Fluminense, Río de Janeiro, Brasil ,5-8 (noviembre 2013), p. 26 Retomada en: <http://fh.mdp.edu.ar/revistas/index.php/magallanica/article/view/1068>

<sup>16</sup> Zárate, Verónica “La historia intelectual y sus conexiones”, *Varia Historia*, Belo Horizonte, (2015): doi: <http://www.scielo.br/pdf/vh/v31n56/0104-8775-vh-31-56-0401.pdf> , vol.31, n. 56, 405

un conjunto de textos en el ámbito de su recepción y, a partir de allí, ponderar su impacto dentro del campo intelectual, y sobre todo, en la discusión pública mexicana”<sup>17</sup> De modo que como decía en la introducción, la relación que tienen las comunidades intelectuales con la producción de objetos impresos y su circulación en determinado tiempo y espacio los vuelve un campo de estudio que poco a poco se ha prolongado en el quehacer de algunos historiadores al hacer ese cruce metodológico.

El punto de partida de ese trabajo es la propuesta de Roger Chartier acerca de la historia de la lectura entendida como aquel enfoque histórico que le interesa estudiar y analizar los motivos por los cuales un corpus de textos circula en determinado contexto sociohistórico dirigido a un grupo específico de lectores. Sumado a lo anterior, Robert Darnton al referirse a la historia del libro dijo que el objetivo principal de esa historia: “entender la forma en que las ideas se han transmitido por medio de los caracteres impresos y cómo la difusión de la palabra impresa ha afectado el pensamiento”<sup>18</sup>. Darnton concibe, a la historia del libro como un círculo de comunicación que atraviesa al autor, al editor, al impresor, distribuidor, librero y lector, quien este último, completa el círculo al influir sobre el autor previamente y posteriormente a la creación del libro. En tiempos contemporáneos, la historia de la lectura, de acuerdo con Chartier superó metodológicamente a la historia del libro debido a que esta última sustentaba su aparato teórico metodológico desde la historia económica y de las mentalidades, privilegiando datos cuantitativos y seriales. En cambio, una historia de la lectura le interesan las representaciones, las prácticas.

Para hacer este trabajo revisé la política bibliotecaria en la ciudad de Tijuana durante los años sesenta y setenta del siglo XX. Por ello, recurrí a toda idea, mención, comentario,

---

<sup>17</sup> Zarate, “La historia intelectual”..., 407.

<sup>18</sup> Darnton, Robert “¿qué es la historia del libro?”, en *El Beso de Lamourette*, (México: FCE, 1992), 117.

discurso acerca de la utilidad social y cultural que representa la biblioteca pública, el libro y la lectura para las motivaciones de los actores sociales que la pensaron como institución cultural. Será importante señalar que la biblioteca puede tener dos sentidos de interpretación, una de ellas es la biblioteca dotada de una estructura arquitectónica, en algunas ocasiones monumental, con muros, estantes, separadores y bibliotecarios. Por otro lado, la biblioteca cobra sentido como un compendio de lecturas o textos, un catálogo de libros. De aquí que Roger Chartier indica que todo compendio o catálogo de libros en una biblioteca física, siempre es una imagen trunca o reductora de la totalidad del conocimiento en el “orden del saber”<sup>19</sup> o en el “orden de los libros” y que ha sido fuente de discusión entre los grupos de la nobleza desde el siglo XVI. Es importante señalar que aunque Chartier no haga explícito el término de “orden”, este proviene quizá, del postulado del “orden del discurso” en Foucault<sup>20</sup>

### **Estado de la cuestión**

Como dato introductorio puedo señalar que en los últimos treinta años las investigaciones de la historia de la lectura han sido fructíferas en el ámbito francés, entre otras latitudes. Sin embargo la recepción que ha tenido este enfoque no siempre ha seguido la pauta teórica-metodológica de sus principales autores como Roger Chartier, Robert Darnton, Guglielmo Cavallo. El caso mexicano de la llamada historia de la lectura ha sido un ejemplo de cómo ha prevalecido el empirismo frente a enfoques teóricos.

---

<sup>19</sup> Chartier, Roger, *El orden de los libros, lectores, autores y bibliotecas en Europa* (Barcelona: Gedisa, 1994), 89

<sup>20</sup> Otro historiador que se ha valido del término fue, Francois Hartog, al decir que en las experiencias propias de los diversos regímenes de historicidad, había una necesidad de establecer un “orden de la historicidad”.

Ahora bien, con el advenimiento de la historia de las mentalidades en la revista *Annales* durante la década de 1960 se planteó un amplio abanico de estudios acerca de la historia de la niñez, la actitud frente a la muerte, los olores y los libros,<sup>21</sup> aunque para Braudel la historia económica y social, siempre tuvo una mayor importancia de análisis en los procesos históricos de larga duración.<sup>22</sup> La historia de las mentalidades reprodujo el método cuantitativo, serial y repetitivo de datos para analizar los aspectos culturales de los hombres y mujeres en el tiempo. Los historiadores no sólo centraban su análisis en los procesos políticos, económicos y demográficos, también indagaban sobre las subjetividades, las visiones del mundo y las concepciones de los imaginarios sociales y así estas comenzaron a tener peso en los programas de historia e historiografía.

#### Un proyecto formal de la historia del libro

Producto del ambiente historiográfico relacionado con la historia económica, social y demográfica en 1958 se publicó *La aparición del libro* publicada en 1958, de Henri J. Martin y con el apoyo institucional de Lucien Febvre. Con esta publicación dio inicio un proyecto- poco después consolidado como un enfoque novedoso- de cómo abordar la historia de la larga duración principalmente en Francia desde la aparición de la imprenta en el siglo XVI. Durante las décadas posteriores este enfoque fue teniendo presencia no sólo en las aulas universitarias de Francia y poco a poco ganó terreno en forma de tesis de posgrado y publicaciones sobre de las historias nacionales en los países de América Latina. Este proyecto inicial estuvo nutrido de la corriente estructuralista y cuantitativa, igual que

---

<sup>21</sup> Burke, Peter “La tercera generación”, en el libro *La revolución historiográfica francesa* (Barcelona: Gedisa, 2006), 68.

<sup>22</sup> Burke, “La tercera generación”, 76

de los enfoques de la historia económica y social, bajo la batuta de algunos integrantes de la *Revista Annales*. Si bien los historiadores de los *Annales* no compartían un enfoque homogéneo sobre el quehacer historiográfico, la corriente dominante eran los análisis cuantitativos y seriales de las actividades humanas a través del tiempo. Bajo este enfoque, florecieron la historia de las mentalidades, la historia del libro. Por ejemplo, en la *Aparición del libro* interesaba utilizar las estadísticas y consumos de libros:

“El libro analizaba no sólo tendencias de la producción de libros, sino también los cambiantes gustos de los diferentes grupos del público lector, especialmente de los magistrados del parlamento de París, según lo revelaban... los libros... en sus bibliotecas privadas”<sup>23</sup>

A lo largo de este apartado haré uso de términos como Historia del libro, la edición y la lectura (debido a que si bien estos campos se encargan de la circulación de las ideas a través de los libros, la apropiación que los distintos lectores en distinta época le dan a lo que leen; el papel de los libreros sobre la ilegalidad de algunos textos y los registros oficiales de bibliotecas, no necesariamente comparten metodologías iguales) y como han ido cambiando a lo largo de las reflexiones teóricas que influyen en el quehacer histórico desde los años ochenta con las implicaciones del giro lingüístico en el campo de la historia y las ciencias sociales.

A finales de los años cincuenta, podemos ubicar los primeros intentos por llevar a cabo una historia del libro en la obra ‘Aparición del libro’ de Henri Martin con la colaboración de Lucien Febvre- publicada en 1958. Años más tarde se encuentra la obra *Livre et société dans la France du XVIII siècle (1965-1970)*<sup>24</sup>, obra continuadora de este enfoque de la

---

<sup>23</sup> Burke, *La revolución...*, 80

<sup>24</sup> Darnton, *el beso...*, 118

historia. En ese sentido la historia del libro estuvo apoyada por dos enfoques; la historia social y la historia económica. De la historia económica tomó la coyuntura de los movimientos de los impresores, las series largas y cortas de venta y circulación de libros, los períodos de crecimiento.<sup>25</sup> Dicho de otro modo, en estas investigaciones se privilegió el análisis cuantitativo de los libros a través de localidades a través del proceso de larga duración. En segundo lugar la historia social del libro incluía el trabajo de los artesanos, impresores, mercaderes, buhoneros, encuadernadores, analizando sus alianzas, estrategias y movimientos clandestinos y piratas<sup>26</sup>. Este corpus de nuevos actores sociales permitió ver el movimiento no oficial de la escritura, impresión y venta de libros de filósofos que fueron prohibidos durante el siglo XVI al XVIII. Desde luego que la historia del libro durante ese contexto no estaba aislada de la influencia historiográfica reinante como el de la historia de las mentalidades y el estructuralismo de pretensiones totalizadoras proliferadas en la revista *Annales de Francia*, entre los decenios de 1960 y 1980. En síntesis, la historia del libro durante ese período, se interesó por la historia social y económica del movimiento de los libros.

A pesar de las críticas internas y externas, la historia del libro se consolidó como una disciplina autónoma, aunque su enfoque metodológico pudiera plantearse desde varias visiones y sin contar que poco a poco fue nutriéndose de las investigaciones de estudiantes, centros de investigación especializados sobre la historia del libro<sup>27</sup>, debido a que tomó elementos de la historia económica y de la historia de las mentalidades. Con la historia del libro proponer procesos como los altos índices de producción e impresión de libros por el invento de la imprenta. Se cuantificaron lectores y hábitos de lectura en los procesos de

---

<sup>25</sup> Chartier, Roger *Libros, lecturas y lectores en la Edad Moderna*. (Madrid: Alianza editorial, 1994), 14.

<sup>26</sup> Chartier, *Libros...*, 16

<sup>27</sup> Darnton, *El beso...*118

larga duración. A pesar del aporte de esta disciplina, algunos historiadores de la llamada cuarta generación de los Annales durante los años de 1980 hicieron severas críticas hacia el abuso de lo cuantitativo y serial en el análisis de los libros y de su circulación. Los orígenes de esta crítica provenían de las reflexiones giradas en torno a la historia de las mentalidades, y la emergente historia cultural durante los años ochenta. El proyecto de la nueva historia cultural suponía nuevos enfoques metodológicos y conceptuales.

De modo que no sólo la historia de las mentalidades comenzaba a sentir esos cambios epistemológicos sobre las formas de hacer historia, un ejemplo de ello es la historia del libro de tipo estadístico este fértil campo en los años 1980 presentó síntomas de cambios en sus objetivos y temática debido a las nuevas reflexiones en torno a la nueva historia cultural. Aunque algunos al parecer fueron conscientes de las limitaciones de este tipo de análisis macro y en cierto sentido, débil y general, en cambio sugieren que el abordaje de nuevos documentos (hallazgos), preguntas y métodos renovarían el campo de la historia del libro.<sup>28</sup>

## *II. El cambio de la historia cultural*

A finales de los años ochenta y principios de los noventa emergieron algunas propuestas novedosas sobre la historia cultural; una de ellas es la de Roger Chartier, en el que sugería que el paradigma cuantitativo dominante en la historia de las mentalidades presentaba síntomas de desgaste. Chartier, desarrolló algunas ideas sobre los estudios de la Historia del libro y la lectura- enfocando su interés en las representaciones y prácticas- siendo estas el sostén metodológico de la historia cultural practicada en Francia. Con los

---

<sup>28</sup> Darnton, *El beso*, 119

planteamientos de Chartier y otros estudiosos como Lynn Hunt<sup>29</sup>, a finales de los años 1980 y principios de 1990 la historia cultural se enfocaba en las representaciones sociales, los discursos, los hábitos en lugar de las estructuras sólidas, así como la cuantificación de los procesos históricos que subordinaban al sujeto.

La historia cultural advirtió del sesgo que conllevaba el uso de las herramientas cuantitativas aplicadas a los procesos culturales, herencia de la historia de las mentalidades francesa. Mediante la incursión, multidisciplinaria, de la crítica literaria, las representaciones sociales, la atención al lenguaje y la visión antropológica de la cultura, surgieron obras sobre la historia de la lectura y el libro pero desde perspectivas más amplias como: la apropiación que los lectores le dan a su lectura o el libro como objeto cultural, la circulación de los libros clandestinos o piratas, la difusión de las ideas filosóficas en los prolegómenos intelectuales de la revolución francesa y durante el siglo XIX.<sup>30</sup> Darnton, uno de los autores más emblemáticos, ha dicho ser deudor de Clifford Geertz y Mary Douglas, así como Chartier está influido por Bordieu, Foucault, Stanley Fish<sup>31</sup>

Para llevar a cabo el objetivo de ubicar las prácticas de lectura de la sociedad francesa del siglo XVIII, el historiador Roger Chartier comenta que el lector debe asignar un grado de sentido a la lectura, lo que traduce en que debe haber condiciones específicas para que una comunidad de futuros lectores desarrolle y entienda la práctica de leer. Ante un nuevo

---

<sup>29</sup> La historiadora estadounidense emplea el término (y que así se titularía el libro compilatorio) *New Cultural History* para referirse a aquella Historia enfocada a las representaciones y prácticas, teniendo gran influencia de la definición antropológica de la cultura a finales de los años 1990. Lynn Hunt, ed. *The new cultural history* (Berkeley: University of California Press, 1989), 1-24.

<sup>30</sup> Para revisar algunas obras sobre la historia de la lectura de manera general, consultar la obra compilatoria *Historia de la lectura en el mundo occidental* de Roger Chartier y Guglielmo Cavallo publicada en Francia en 1997, *Edición y subversión : literatura clandestina en el Antiguo Régimen* de Robert Darnton publicado originalmente en 1982 y un texto básico para entender someramente un intento por una historia de la práctica de la lectura en micro análisis, revisar el testimonio que recoge Carlo Ginzburg sobre el molinero Menocchio en la obra *el Queso y los gusanos* de 1976.

<sup>31</sup> Acha Omar, «La renovación de la historia del libro. Una propuesta de Roger Chartier », *Información, cultura y sociedad* 3 (2000): 61-74. <http://revistascientificas.filo.uba.ar/index.php/ICS/article/view/1024>

mercado lector institucionalizado se encuentran otras aristas más específicas, diría Roger Chartier que en cada comunidad de lectores hay normas, códigos, interpretaciones, y sus diferentes del libro<sup>32</sup> En esta alusión a Chartier menciona que cada comunidad de lectores tiene especificidades diferentes e interpreta un texto de manera distinta, prosigue diciendo que el mundo del lector estará determinado por una comunidad de interpretación, citando a Stanley Fish, en donde cada lector comparte usos, códigos e intereses, y cada lector tiene un interés distinto por leer cualquier texto.<sup>33</sup>

De la historia del libro a la historia de las prácticas de lectura

Con la monumental obra de 4 volúmenes publicada desde 1982 a 1986, *Histoire de l'Édition française* dirigida por un joven Roger Chartier y un consolidado Henri J. Martin marcó un punto de partida en los estudios de la historia de la lectura., la cual se planteó como un enfoque continuador del proyecto inicial formulado por el mismo Henri J. Martin y Lucien Febvre en 1959. En dicha obra el propio Chartier auguraba un buen futuro para este enfoque, pero a la vez se dijo consciente de las limitaciones metodológicas y advirtió algunos problemas en este campo de la historia.

Ya desde los años 1980 a 1990 proliferaba un campo de estudio llamado historia de la edición, donde autores como Robert Darnton<sup>34</sup> y Roger Chartier han sido los propulsores. Por ejemplo, en el año de 1979 Lawrence Stone en su clásico texto *El resurgimiento de la narrativa* indicaba que el antiguo molde de pretensión científicista estaba siendo desplazado por algunos historiadores que volvían su atención en el modo narrativo de la Historia; pone el ejemplo respecto a la reciente disciplina abocada a la historia de la

---

<sup>32</sup> Chartier, *el mundo como representación*, 51

<sup>33</sup> Chartier, *el mundo como representación*, 55

<sup>34</sup> Se puede consultar las obras: *El negocio de la ilustración. Historia editorial de la Enciclopedia, 1770-1800*, también, *Edición y subversión Literatura clandestina en el Antiguo Régimen*, ambas del historiador Robert Darnton.

imprensa, los libros y la alfabetización, así como sus efectos sobre la propagación de las ideas y la transformación de los valores.<sup>35</sup> Por otro lado, el historiador Roger Chartier sugiere que la historia del libro es antecesora de la historia de la lectura, entendida esta última como una historia de las prácticas de lectura-en el cual Chartier utiliza conceptos de Pierre Bordieu y de la teoría de la recepción- la cual supera en análisis a la historia cuantitativa del libro. En ese sentido José Luis de Diego hipotéticamente indica-retomando a Roger Chartier- que la historia del libro fue superada artificialmente a mediados de los años ochenta, por una historia de la lectura y la edición, desde las reflexiones de un joven Roger Chartier y un consagrado Henri Jean Martin.

Una de las preguntas que tal vez marcó una verdadera diferencia entre una historia cuantitativa del libro a una historia cultural de las prácticas de lectura podría ser ejemplificada con una pregunta que formulaba Roger Chartier al analizar el proceso posterior a la Revolución Francesa:

¿qué lugar se debe acordar a la circulación del impreso en los cambios intelectuales y afectivos que hicieron pensable, admisible, descifrable la ruptura brusca y radical con la monarquía absoluta y la sociedad de los órdenes y estamentos? ¿no hay que poner el acento, más bien, en las transformaciones que modifican profundamente las maneras de leer?<sup>36</sup>

De modo que dichas formulaciones hipotéticas podrían dar pistas de un evidente modo de desplazamiento hacia el sentido que los lectores dan a las lecturas. En el caso que ejemplifica Chartier, se pregunta sobre las lecturas que el grupo revolucionario hizo sobre

---

<sup>35</sup> Stone, Lawrence, "El resurgimiento de la narrativa: reflexiones acerca de una nueva y vieja historia", en *El pasado y el presente*. (1996, México: Fondo de Cultura Económica, 1996), 109

<sup>36</sup> Chartier, Roger "del libro a la manera de leer"... en *Espacio público, crítica y desacralización del siglo XVIII*,(Barcelona, GEDISA: 1995) p. 104

los filósofos de la ilustración y como después del triunfo revolucionario, esos mismos burgueses lectores erigieron a los filósofos ilustrados como nuevas efigies en monumentos. En los años de 1980 el sinuoso camino de la historia del libro ya comenzaba a dar señas de estabilidad metodológica y una solidez frente a otras disciplinas. Chartier admite, en su estado de la cuestión sobre la historia del libro, indica que en los años 1980 aún reinaba el peso de la historia cuantitativa sobre los objetos culturales, favoreciendo las estadísticas de consumos de libros a través de la larga duración: “*En el momento de emprender con Henri-Jean Martin, hace ahora una docena de años, la construcción de nuestra Histoire de l'Édition française, ésa era la situación de la historia del libro en Francia.*”<sup>37</sup> A su vez, coincide con el balance hecho anteriormente por Robert Darnton en 1982 sobre la historia cuantitativa del libro.

### *III. La historia del libro- lectura en México*

Con respecto a la historiografía sobre la historia del libro e historia de la lectura en México los trabajos han sido dispersos desde su fundación formal y al día de hoy no hay una obra general actualizada que responda a las recientes reflexiones teórico-metodológicas sobre este quehacer historiográfico en un proceso de larga duración o aspectos locales. Por tanto en esta sección me limitaré a formular un balance general acerca de las obras más representativas, incluso pioneras en el campo de México.

En el año de 1988, a partir del Seminario de la Educación en México del Colegio de México (COLMEX), dirigido por Josefina Zoraida Vázquez, se condensó una obra compilada titulada *Historia de la lectura en México*. A raíz de esta publicación de emprendió un estudio sistemático a manera de historia nacional, no como una historia de la

---

<sup>37</sup> Chartier, *De la historia del libro a la historia de la lectura*, 20

lectura de la perspectiva francesa propuesta por Roger Chartier o por el estadounidense Robert Darnton. En cambio la obra, así como cualquier obra de carácter general y que abarque un territorio nacional, encuentra coyunturas que no parecen seguir una línea de rupturas ni continuidades. Otro punto a señalar, es que la obra en lo general carece de un fundamento metodológico y teórico, ni explica bajo que enfoque están abordando su historia de la lectura. Tal vez una respuesta evidente a tal punto fuese que, como es una obra general, regularmente los articulistas parten de puntos de vista no homogéneos, incluso, de criterios antagónicos.

Poco, sale *Lecturas y lectores en la historia de México* por parte de Carmen Castañeda, Luz Elena Galván y Lucia Martínez por parte del Colegio de Michoacán. Ya en el año 2010, con el auspicio de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), se publicó la obra *Leer en tiempos de la colonia. Imprenta, bibliotecas y lecturas en la Nueva España* a cargo de Idalia García Aguilar. (COLMICH) en el año del 2004.

De modo que la obra resulta ser un cruce entre historia de la educación, de la enseñanza de la lectura, la alfabetización. Chartier decía que:

“en los países de América Latina las matrices de la historia de la lectura fueron diferentes, otorgando un papel esencial a la historia de la alfabetización y de la educación, la historia de la construcción del estado nación o de la opinión pública, y la historia de la literatura”<sup>38</sup>

Los estudios sobre la Historia del libro o la lectura en México se han especializado en la etapa colonial y ligeramente en el proceso independiente<sup>39</sup>, siendo el siglo XX, el proceso

---

<sup>38</sup> Chartier, Roger. *La historia de la lectura en América ...*, p. 21

<sup>39</sup> Para revisar estas propuestas, se sugiere consultar la obra compilada por el Colegio de México (COLMEX) titulada *Historia de la lectura en México* producto del Seminario de Historia de la Educación del COLMEX;

menos estudiado. Ahora bien, la historia del libro y la lectura en el México del siglo XX primordialmente se ha abordado desde una visión oficialista de la cultura. Es decir, se han privilegiado las medidas oficiales y las políticas culturales de la lectura de la Secretaría de Educación Pública (SEP) sobre el fomento a la lectura, manuales pedagógicos, periódicos, la creación de escuelas y bibliotecas públicas: estandartes de las políticas oficiales. No quiere decir que no sea importante señalarlo, es básico, pero centrarse exclusivamente en ello dejaría análisis parciales y generales. Un ejemplo de esto es el artículo de Cecilia Greaves 'Secretaría de Educación Pública' publicado en el libro editado por el Colegio de México (COLMEX) Historia de la lectura en México, supervisado por Josefina Vázquez en 1988. En ciertas ocasiones resulta engañoso titular un libro como Historia de la lectura cuando en realidad se estudian las medidas oficiales por parte del estado en cuanto a la circulación cuantitativa de los libros, los manuales pedagógicos, la enseñanza de la lectura: como lo sugiere Chartier en un texto panorámico sobre la historia de la lectura en América Latina.

Cabe señalar que el contexto del año en que se publicó la obra es importante dimensionarlo en la historiografía de finales de los años noventa sobre la historia del libro y la lectura. En 1988, la historia del libro había comenzado a reflejar en ella una suerte de contradicciones y limitaciones debido a su privilegio de los análisis estadísticos sobre objetos culturales. En cambio, las discusiones sobre la pertinente herramienta de la historia del libro: los análisis cuantitativos o entender las prácticas de lectura, representaciones e imaginarios. De modo

---

básicamente la obra es un compilado de artículos que se ajustan cronológicamente a la historia de largo alcance en México, es un relato sobre las formas en que la política oficial de la lectura posibilitó algunos proyectos sobre el acceso al libro, la biblioteca y la información, así como intereses generales sobre cualquier lectura o libro, aunque la obra lleva el título de Historia de la lectura, no debe confundirse con las obras de historia de la lectura, ya que en los artículos compilados privilegian las tendencias macrosociales y estadísticas, contrario a la historia de la lectura propulsada por Roger Chartier y Robert Darnton.

que nutrido de esas discusiones el libro *Historia de la lectura en México* es un ejemplo de cómo las discusiones historiográficas sobre el quehacer de la historia van fomentando la investigación fresca.

Por otro lado, en España se ha desarrollado esta línea de investigación con la publicación de algunas obras sobre la circulación, la política de libros y relativamente también se han analizado las prácticas de lectura. Un ejemplo de esto es el trabajo de Ana Martínez Rus, quien dedica su análisis a la política del libro en la Segunda República en España, en su línea de trabajo investiga como a partir de un régimen de ‘libertades’ la circulación de las ideas mediante los textos fue acrecentando la ideología republicana, por otro lado menciona las investigaciones de Jesús Martínez sobre la historia de la edición en España durante el siglo XIX<sup>40</sup>. Por último dice José que el campo de la Historia del libro, la edición y la lectura desarrollada en España por los dos últimos historiadores se encargan básicamente en: la especialización editorial y la circulación de libros y las prácticas de lectura. Escuelas, bibliotecas y espacios públicos y privados<sup>41</sup> donde se privilegia al análisis estadístico y serial, pero otorgándole un significado cultural a la circulación de los libros. En suma, decía al inicio de la ponencia que las reflexiones en el ámbito historiográfico del libro y la lectura ha sido predominantemente en Francia y Estados Unidos. Decía que la historia del libro –apoyada por la historia económica y social– ejercida en Francia desde 1959 con Lucien Febvre fue perdiendo vigencia y legitimidad como una disciplina novedosa, quizá por su pretensión totalizadora y su exclusivo marco metodológico que

---

<sup>40</sup> Para una revisión de estas posturas sobre la Historia del libro, la lectura o la edición consultar el texto de Ana Martínez Rus, *La lectura pública en España del siglo XX*, asimismo a Jesús Martínez en su obra *Historia de la Edición en España 1836-1936*.

<sup>41</sup> De Diego, José Luis, “Lecturas de historias de la lectura”, *Orbis tertius*, Núm. 19 (2013):42-58. <http://www.orbistertius.unlp.edu.ar/article/viewFile/OTv18n19a03/4959> (Fecha de consulta: 20 mayo 2016), p. 50

privilegió el análisis cuantitativo y social, dejando de lado al libro como objeto cultural.

Decía Chartier que:

“la historia francesa del libro se prohibía responder plenamente a una de las cuestiones fundamentales que creía plantear, a saber: en qué y cómo la circulación de textos impresos cada vez más numerosos modificó los pensamientos y las sensibilidades”<sup>42</sup>

De modo que el proyecto de la historia de la lectura y el libro han tenido su actualización correspondiente a las reflexiones teórico-metodológica de su tiempo. Así como la historia del libro inaugurado en 1959 respondía a un enfoque totalmente cuantitativo y estructuralista, la historia de la lectura después de 1986 respondió al ámbito de las representaciones y las prácticas de lectura. Entonces en el territorio mexicano la tarea es más ambiciosa: ¿cómo modificar metodologías y planteamientos teóricos provenientes de historiadores estadounidense y europeos para plantear un estudio local o nacional en el ámbito mexicano? ¿cómo poder superar el enfoque actualmente utilizado para plantear una historia de la lectura en México, sin que necesariamente sea una historia de la enseñanza de la lectura o de las medidas oficiales de las instituciones?

---

<sup>42</sup> Chartier, “de la historia del libro a la historia de la lectura”, p.20

## 1. Discursos y los usos políticos de la lectura

## 2. Intelectuales locales

El objetivo de este capítulo es doble: en primer lugar es describir de manera general la definición y conceptualización de los intelectuales y su relación con el poder político a lo largo de la experiencia del siglo XX. De modo que el presente capítulo pretende ser una brevísima síntesis de lo que historiadores y sociólogos han dicho acerca de quiénes son los intelectuales, o en palabras de Bobbio, *lo que deberían ser y hacer*<sup>43</sup> y qué papel juegan en relación con la política y la cultura.<sup>44</sup> Autores como Norberto Bobbio, Carlos Altamirano,

---

<sup>43</sup> Norberto Bobbio, *La duda y la elección. Intelectuales y poder en la sociedad contemporánea* (Barcelona: Paidós, 1998), 59.

<sup>44</sup> Bobbio, *La duda...*, 60.

Enzo Traverso y Francois Dosse han dicho acerca no sólo de los intelectuales, también de lo que se ha analizado desde la historia intelectual o la historia de los intelectuales.

### Intelectuales como sustantivo

Ahora bien, veamos primeramente como se ha definido históricamente el concepto de intelectual que permita en términos sencillos definir el campo de estudio. De acuerdo con diversas interpretaciones la versión más aceptada es que dicho fenómeno sociocultural ha sido una experiencia del siglo XX<sup>45</sup> y se podría definir básicamente desde el punto de vista sustancialista y nominalista<sup>46</sup>. Dentro de la primera definición, según Dosse, sería ubicar a los intelectuales como grupo social aparte y la segunda tendría que ver con su compromiso social con las luchas ideológicas y políticas. Sin embargo, Altamirano, alude que el concepto de intelectual, al menos en el ámbito europeo- surgió a finales del siglo XIX y tendría repercusiones a lo largo del siglo posterior. Esta concepción sobre lo que representa un intelectual aparece específicamente en París con el ya conocido *caso Dreyfus*. Éste último fue un coronel francés que tras ser acusado de traición a la patria-dicen de manera arbitraria- fue sometido a un juicio en 1894 en el que se le condenó por haber sido delatado de infiltrar información al ejército ruso.<sup>47</sup> Años más tarde, el escritor Emile Zola escribió un texto en el que hacía un llamado a la justicia y una reflexión al ambiguo proceso de condena que Dreyfus había llevado; al escrito de Zola se le sumaron un grupo de

---

<sup>45</sup> Para este tema consultar algunas nociones generales: Guillermo Zermeño, *La invención de los intelectuales*, en el libro *Los grandes problemas de México*, ed. Roberto Blancarte, (México: COLMEX, 2010); Carlos Altamirano, *Intelectuales. Notas de investigación de una tribu inquieta*. (Argentina: Siglo XXI, 2006); Laura Baca, *Bobbio: intelectuales y el poder*, (México: Océano, 1998).

<sup>46</sup> Francois Dosse, "Este oscuro objeto de la historia de los intelectuales", en *La marcha de las ideas* (Valencia: Universitat de Valencia, 2003), 19.

<sup>47</sup> Carlos Altamirano, "Nacimiento y pericias de un nombre" en *Intelectuales, notas de investigación de una tribu inquieta*, (Argentina: Siglo XXI, 2006), 30.

académicos, profesionistas de algunas ciencias y autores, firmaron una carta provocando una ola de opinión.

En ese momento se da definición al término intelectual, es decir, cuando un personaje de dedicado al estudio de la ciencia o a las artes se hace presente en los asuntos de la vida pública aclamando justicia y ética, en donde ejercen determinadas funciones en su sociedad.<sup>48</sup> Para que un personaje como el intelectual aparezca en sociedad, deben existir las condiciones políticas y económicas en donde regularmente el intelectual se debe a las instituciones y esquemas oficiales: siendo un vocero oficial del estado o un crítico, pues de otra manera el intelectual debería pertenecer a una clase adinerada.

Acorde con Altamirano los intelectuales son representados como integrantes de un grupo que tiene la misión de manifestar su opinión en la sociedad en que viven y que su definición actual no sobrepasa del siglo XIX.<sup>49</sup> Por otro lado, Gramsci agregó que el término de *intelectual orgánico*<sup>50</sup> como aquel personaje intelectual que estaba al servicio de las directrices de la hegemonía ideológica del estado “los intelectuales según Gramsci se perfilan... como organizadores de la producción, administradores del aparato estatal... empleados de las clases dominantes<sup>51</sup>”. Aunque Gramsci, sostuviera que todo ser humano es intelectual, aunque no todos tengan la función del intelectual en la vida pública.<sup>52</sup> En cambio, Enzo Traverso señala que Bobbio desarrolló dos polos de definición sobre el término intelectual definido desde:

---

<sup>48</sup> Altamirano, “*nacimiento...*”, 32.

<sup>49</sup> Altamirano, “El punto de vista normativo”, en *Intelectuales, notas de investigación*, (Argentina: Siglo XXI, 2006), 38.

<sup>50</sup> Gramsci Antonio, “Formación de los intelectuales”, en *La formación de los intelectuales* (México: Grijalbo, 1967), p.22.

<sup>51</sup> Giglioli Giovanna, “Los intelectuales orgánicos en la teoría de Gramsci”, *Revista Reflexiones* (1996) <http://revistas.ucr.ac.cr/index.php/reflexiones/article/view/10907/10283> vol. 46, p.32.

<sup>52</sup> Dosse, *Este oscuro objeto ...*,31

de un lado, la visión platónica del sabio que debe mezclarse en política para asumir el poder, el filósofo rey de la ciudad ideal; del otro lado, el intelectual como simple consejero, el filósofo de la corte que pone su saber al servicio del príncipe, en la época del despotismo ilustrado (Traverso: 2004, 42)

Sin embargo Traverso agrega una tercera definición: “entre las dos, hay una tercera: el intelectual como crítico del poder.”<sup>53</sup> Diferenciada de las dos definiciones primeras, en la tercera definición a discrepancia de las anteriores se muestra al intelectual no sólo un apologético o continuador al régimen sino como un crítico, un personaje que gracias a su condición de hombre de letras puede moralmente emitir un comentario y reflexión que tendrá una gran legitimidad, pues lo respalda su condición como profesional en la literatura o las ciencias. Para efectos de este texto inscribiré la definición de *intelectual público* abordado desde la perspectiva de Carlos Altamirano, éste a diferencia de otros intelectuales, el *intelectual público* no tiene una preparación académica y se inscribe más en los asuntos públicos y culturales de una sociedad determinada.<sup>54</sup>

En resumen, el intelectual ha sido un sujeto histórico que se puede ubicar en una historia larga de la humanidad (aunque sociológicamente sea un fenómeno sociohistorico desde finales del siglo XIX), primero ocupando cargos religiosos y en los albores de la modernidad como el portavoz del consenso en cuanto la justicia y la verdad, o como críticos del poder. Con la experiencia del siglo XX, el término intelectual pasaría a ser sustantivo. Donde el intelectual tendría ya una concepción estable de lo que un determinado

---

<sup>53</sup> Enzo Traverso, “El nacimiento de los intelectuales a su eclipse” en *¿Qué fue de los intelectuales?*, (Argentina: Siglo XXI: 2004), 42

<sup>54</sup> Altamirano, *intelectuales...*, 11

académico, profesor, periodista que pretende emitir una opinión universalista sobre asuntos públicos, injusticias.

Sin embargo a lo largo de la experiencia del siglo XX y específicamente durante el último tercio de este siglo ocurriría el fenómeno del “todólogo”. Estos personajes que actuando bajo la tutela del Estado y sus instituciones, editoriales, la captación ideológica de algunos espacios del llamado periodismo cultural, las gacetillas o “suplementos culturales” y aprovechándose para opinar bajo cualquier coyuntura política emergen como los opinólogos del momento. Así lo permite visualizar Guillermo Zermeño respecto a la evolución del intelectual durante el siglo XX iría propiamente en declive debido a la cada vez más omnipresente permanencia de los intelectuales en los medios masivos de comunicación y no propiamente en los debates académicos de círculos universitarios.<sup>55</sup> Lo que posteriormente se le conocería como el efecto del *opinólogo* o *todólogo*.<sup>56</sup> Que no es más que aquel personaje adscrito a alguna editorial, de la televisión, de algún medio periodístico local o nacional, cooptado por alguna institución cultural o en el último de los casos en algún partido político que vierte su opinión sobre cualquier tipo de tema de la vida pública sin necesariamente poseer una preparación académica consolidada o de dudosa procedencia, como es el caso de los *intelectuales locales* de la ciudad de Tijuana que se analizan en este escrito.<sup>57</sup>

---

<sup>55</sup> Guillermo Zermeño, *La invención del intelectual en México*. Coord. Roberto Blancarte Grandes problemas de México, cultura e identidades, (COLMEX: México, 2002)P.396.

<sup>56</sup> Zermeño, *la invención...*, p.396.

<sup>57</sup> Cabe señalar que los personajes y asociaciones culturales erigidas en la ciudad de Tijuana durante la década de 1950 a 1970 fueron indicadores locales de la tendencia en México en la cual el intelectual pasó a ser un opinólogo captado y favorecido por el PRI, por los escuetos medios editoriales y prensa local como el diario *El Mexicano* de Tijuana. Aunque habrá que realizar un pequeño paréntesis para establecer que ninguno de esos intelectuales locales, tuvo una obra significativa en el debate nacional ni local, ni siquiera una aportación seria bajo el estándar de un riguroso trabajo teórico ni metodológico. Abusando de la

## 2. La lectura: usos políticos e ideológicos en el siglo XX.

En el presente apartado me interesa rastrear el corpus ideológico que ha sustentado la noción actual que tiene la lectura, el libro y la biblioteca, así como los usos políticos que la han sostenido ideológicamente a lo largo del siglo XX. Cabe señalar que es en el siglo XX se le dio el sustento público y social a dichas instituciones. Incluso a inicios del siglo XX se intenta conformar estudios académicos sobre la lectura, llevando a cabo planteamientos sociológicos sobre los intereses de la población por la lectura.<sup>58</sup>

---

captación de los medios ya sea institucionales o privados para emitir toda clase de juicios de nociones meramente empiristas o para defender posturas de alguna institución cultural o política, local o nacional.

<sup>58</sup> Para una revisión general acerca de la sociología de la lectura revisar el libro *Sociología de la lectura* coordinado por Lahire Bernard en el que se da revista a algunos modelos de aproximación sobre los

La noción sobre el derecho a la práctica de la lectura ha sido motivo de discusión desde inicios del siglo XX y podemos apreciar cierta pretensión universalista para definir el concepto que de manera equivocada sitúa a la biblioteca como una institución que fue creada fuera del tiempo, evocando los discursos modernizadores. Los aparatos institucionales escolares y culturales sobre la lectura se han nutrido de un bagaje conceptual basado en la noción de la lectura pública, la promoción de la lectura, la biblioteca pública, la educación secular-liberal, la alfabetización y la libre circulación de los objetos impresos bajo los estándares de políticas oficiales y hegemónicas consensuadas por instituciones internacionales como la Organización de las Naciones Unidas (ONU). Algunas representaciones sobre la noción de la lectura, el libro y la biblioteca han estado sujetas al entorno de la política, debido a que los programas institucionales han repetido hasta el cansancio que la lectura es asociada al desarrollo cultural, al antídoto de la ignorancia, a los saneamientos morales, la imposición ideológica acerca de la visión del mundo, las tradiciones. Ahora bien en el contexto de una publicación más amplia titulada *Lectura: pasado, presente y futuro* (UNAM: 2005) se hace un balance sobre las tendencias respecto a la importancia que tiene la lectura en la sociedad y el deber del Estado de proveer las condiciones para que se lleve a cabo dicha política cultural. En ese contexto se sustrae un artículo del autor Didier Álvarez que se ha aventurado a decir que este entramado discursivo repetido por los intelectuales y los programas institucionales le podría llamar los Discursos Políticos sobre la Lectura<sup>59</sup> y que de estos se desprenden tres ejes en específico:

---

intereses de la lectura, aunque no propiamente desde una perspectiva histórica ni poniendo en análisis la relación entre las diferentes experiencias de las sociedades a través del tiempo.

<sup>59</sup> Didier Zapata, "De la lectura y la escritura y sus relaciones con la política: algunas perspectivas de comprensión desde los lenguajes políticos" en el libro, *Tercer Seminario de Lectura: pasado, presente y futuro*, Coord. Elsa M. Ramírez, (México, UNAM: 2005), 181

“el discurso funcionalista liberal, el discurso republicano y el discurso crítico emancipatorio.”<sup>60</sup> Más adelante profundizaré en la propuesta de dicho autor.

Ahora bien, esta noción de la lectura y los libros es relativamente reciente y se conforma institucionalmente a lo largo del siglo XX, aunque esto no significa que anteriormente no se haya formado un discurso sobre la apertura de espacios de lectura y la alfabetización. Cuando en 1949 la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO por sus siglas en inglés) convocó a la primera reunión del Manifiesto de la Biblioteca Pública se hizo patente el carácter irrevocable de la noción de la lectura pública: “cada Biblioteca Pública podrá convertirse en lo que debería ser: una universidad popular que ofrece a todos una educación liberal.”<sup>61</sup> Que entre otras cosas significa el incremento exponencial de instituciones educativas y culturales: escuelas, bibliotecas, museos, teatros. La lectura se convertía en una obligación que el estado debería proveer y facilitar a la población y la lectura obligatoriamente tendría que ser secular y liberal.

Los tratados, manifiestos, celebraciones, entonces se nutrieron de parámetros institucionales y hegemónicos: la noción sobre los usos del libro, la biblioteca y la lectura se fundamentaron por decisiones de índole internacional consensuadas por algunos representantes de la UNESCO, aproximadamente desde 1949 hasta la actualidad. Es decir, que los países occidentalizados tendrían que cubrir los índices del analfabetismo y las otras formas de comunicación y de la cultura de los lugares donde las tradiciones orales siguen siendo fuertes. A diferencia de siglos anteriores, el XX marca una transición y una ruptura

---

<sup>60</sup> Zapata, “De la lectura y la escritura”..., 181

<sup>61</sup> *Manifiesto de la UNESCO sobre la Biblioteca Pública*, París, Francia, 16 mayo de 1949, Serie de tratados de la Declaración de derechos a la cultura, p. 3, disponible en: [http://rbgalicia.xunta.gal/sites/default/files/documents/documento/manifiesto\\_da\\_unesco\\_verbo\\_da\\_biblioteca\\_publica\\_1949.pdf](http://rbgalicia.xunta.gal/sites/default/files/documents/documento/manifiesto_da_unesco_verbo_da_biblioteca_publica_1949.pdf)

en cuanto a la distribución y transmisión del texto impreso en la modalidad que se presente; libro, periódico, panfleto, folleto. Hay que señalar que aunque en el siglo XX la lectura en voz alta haya sido desplazada por la lectura silenciosa y solitaria, no significa que la primera haya desaparecido como práctica. Sin embargo, será fundamental utilizar medios públicos para llevar a cabo una práctica de la lectura silenciosa y privada. Básicamente la discusión sobre el acceso al libro por parte de la sociedad se matizó a diversos tópicos como: los países en vías de desarrollo o el Tercer Mundo, la alfabetización, la educación moral, el progreso, la utilidad del libro, la lectura. Es decir, los estados que se autodenominan como democráticos y liberales tendrán en cuenta las pautas internacionales sobre la educación, cultura, que no son más que destellos de los anhelos modernizadores del siglo XX.

Comentaba anteriormente que de estos discursos acerca del progreso y el desarrollo social, las representaciones más acendradas respecto a la lectura podrían tener algunas particularidades como las señala el autor Didier Zapata, al decir que prevalecen tres discursos políticos acerca de la lectura y que se pueden analizar desde los lenguajes políticos<sup>62</sup>: el discurso funcionalista liberal, el discurso republicano y el discurso crítico emancipatorio. Una lectura crítica desde la historia nos remitiría si estos conceptos resistirían un análisis historiográfico a través del tiempo. Como señalé anteriormente, el

---

<sup>62</sup> Cabe señalar que aunque el autor utilice sistemáticamente el concepto de Lenguajes Políticos para referirse al uso público de la lectura por parte del estado, no hace referencia al desarrollo teórico planteado por los iniciadores de esta corriente teórica-metodológica de la llamada Escuela de Cambridge, desde John Pocock, John Dunn y Quentin Skinner al hablar de la historia del pensamiento político y que posteriormente el historiador Elías Palti se referiría el uso de los Lenguajes Políticos. Haciendo una crítica con la cual los filósofos han hecho lo que se podría llamar historia de la filosofía, dando privilegio al texto mismo del filósofo que al contexto histórico o el escenario con el cual un filósofo pudo decir lo que dijo. Evocando al planteamiento de Quentin Skinner acerca del desplazamiento del textualismo al contextualismo. Para consultar revisiones generales y divulgativas acerca de este tema consultar: *De la historia de las ideas a los lenguajes políticos* de Elías Palti.

autor toma prestado el bagaje conceptual de *lenguajes políticos* de la revisión que hizo Elías Palti sobre la historia intelectual anglosajona, sin que el autor Didier Zapata asomara alguna mención en su artículo.

Básicamente el discurso funcionalista “percibe a la lectura y a la escritura como estrategias centrales para los propósitos (ideológico-políticos, evidentemente) de transmitir e inculcar las actitudes, valores y prácticas propias de las sociedades modernas asentadas en la democracia liberal.”<sup>63</sup> Respecto al discurso republicano el autor sentencia: “lectura se promueve como virtud pública: práctica ejemplar y emulable; un deber ciudadano dador de sentido; un bien público que ayuda a construir la ciudadanía considerada como auténtica naturaleza o virtud.”<sup>64</sup> Por último señala que el discurso crítico emancipatorio “en esta visión se les otorga un especial papel a la lectura y a la escritura al considerárseles prácticas de emancipación; es decir, a la habilitación política de las personas a partir de la recuperación de su memoria y de su voz históricas.”<sup>65</sup> De acuerdo con este autor, las nociones o discursos en que se ha sustentado la lectura y el acceso a ella, ha sido el del progreso social, la socialización, formas de transmisión de valores morales, la construcción del ciudadano, desde luego teniendo una función utilitaria por parte de los Estados y sus instituciones culturales. De todas ellas se desprende la idea de que la lectura erradicará la ignorancia, las prácticas viciosas y corruptibles, el analfabetismo, adquiriendo según con la lectura virtudes públicas de ciudadanos correctos y letrados. La idealización de este tipo de concepciones acerca de la lectura no sólo desvirtúan su pertinencia debido a que no se entra en el análisis de la importancia, simplemente se recalca la necesidad de la promoción

---

<sup>63</sup> De la lectura y la escritura..., 181

<sup>64</sup> De la lectura y la escritura..., 186

<sup>65</sup> De la lectura y la escritura..., 189

lectora sin considerar que la lectura misma es un acto o práctica que está determinada por la experiencia de lectura y las comunidades de lectores.

Por esa razón, en términos de lectura y el libro, la UNESCO hizo público un Manifiesto sobre la Biblioteca Pública que ha sido modificado en tres ocasiones: 1949, 1972 y 1994, todas con directrices diferentes y cambiantes a lo largo del tiempo y los territorios que adoptaron esos lineamientos del manifiesto. Paralelo a esas reflexiones en 1972 se celebra el Año Internacional del Libro, que de manera análoga ha cambiado de nombre después del tercer cuarto del siglo XX.

Ahora bien el objetivo del siguiente capítulo incide en mostrar los puntos más relevantes en materia de promoción del hábito y los espacios de la lectura de manera general. Aunque el tema es bastante general debido a que atraviesa casi la mitad de un siglo y diversas coyunturas culturales y políticas, el objetivo se traduce en mostrar el contenido ideológico de dichos tratados. Hay que advertir que no abordaré a profundidad temas como las asociaciones de bibliotecarios, las reuniones periódicas sobre el libro y la cultura. También anticipo el gran vacío y deuda con la historia de la larga duración de la lectura y las bibliotecas. Cabe decir que aunque en siglo XX hayan sido consensuados algunos tratados y convenciones sobre las nociones y usos de la lectura y la biblioteca, el antecedente histórico de la noción de público de los conceptos anteriores data desde el siglo XVII al siglo XVIII en Inglaterra.

### Manifiesto de la Biblioteca Pública. 1949-1972

En el año de 1949, la UNESCO convocó una reunión para dar lectura a un texto que delimitó institucionalmente la noción de la biblioteca pública que fue titulado “*Manifiesto*

*de la biblioteca pública*”<sup>66</sup>. Es importante señalar que a partir de este manifiesto se declara oficialmente el sustento ideológico y funcional que debería tener una biblioteca pública, que no es más que ser la *universidad popular* frente a los desafíos del analfabetismo que tanto aquejaba a la consolidación de los modernos estados nación surgidos después de la Segunda Guerra Mundial.

Hay que aclarar que el término de biblioteca pública en el sentido que actualmente conocemos es bastante contemporáneo. En ese sentido, la biblioteca pública ha sido motivo de reflexión tanto de filósofos, poetas, intelectuales y funcionarios públicos, siempre intentando esencializar su función como ordenador del conocimiento escrito hasta entonces conocido y leído. En 1922 el filósofo José Ortega y Gasset presentó una ponencia *La misión del bibliotecario* en el marco de una reunión de bibliotecarios en España. En dicho ensayo, no sólo se hacía una referencia a la función social y cultural de un bibliotecario, de manera implícita, el filósofo español trató establecer parcialmente la universalidad del conocimiento escrito llegado a nosotros a través del tiempo y el espacio. Por otro lado, en la obra *El jardín de senderos que se bifurcan* del poeta Jorge Luis Borges contiene un breve cuento titulado *La biblioteca de Babel* en el cuál su autor imagina como podría ser una biblioteca en un sentido arquitectónico incluido en un relato de ficción. Borges dijo(al referirse al límite y el orden de una biblioteca ideal) que:

“Quienes la imaginan sin límites, olvidan que los tiene el número posible de libros. Yo me atrevo a insinuar esta solución del antiguo problema: La biblioteca es ilimitada y periódica. Si un eterno viajero

---

<sup>66</sup> *Manifiesto de la UNESCO sobre la Biblioteca Pública*, París, Francia, 16 mayo de 1949, Serie de tratados de la Declaración de derechos a la cultura, p. 3, disponible en: [http://rbgalicia.xunta.gal/sites/default/files/documents/documento/manifiesto\\_da\\_unesco\\_verbo\\_da\\_biblioteca\\_publica\\_1949.pdf](http://rbgalicia.xunta.gal/sites/default/files/documents/documento/manifiesto_da_unesco_verbo_da_biblioteca_publica_1949.pdf)

la atravesara en cualquier dirección, comprobaría al cabo de los siglos que los mismos volúmenes se repiten en el mismo desorden (que, repetido, sería un orden: el Orden).<sup>67</sup>

Las dos definiciones anteriores dan cuenta de la representación de una biblioteca que aspira a ser pensada como el universo que ordena el conocimiento escrito. Una recopilación ordenada de la ciencia, las humanidades, la religión, los saberes técnicos. Apoyado en ese anhelo de una biblioteca que ordenara todos los saberes del mundo, diría el historiador Roger Chartier: “gobernó el gesto arquitectónico dedicado a construir edificios capaces de acoger la memoria del mundo.”<sup>68</sup>

La intencionalidad política de dicho manifiesto es bastante clara, no sólo la UNESCO participará en ser el rector de los asuntos de la salud, educación, nutrición. De modo que las directrices que se abordan en México en cuanto a la lectura y al libro provienen de discursos internacionales que pretenden regir la vida pública de la sociedad de los países en vías de desarrollo. En consecuencia en el discurso producido sobre la biblioteca pública como lo señala dicho manifiesto, será considerada una *universidad popular* que tratará ser el mediador entre las clases marginadas o subalternas y el acceso libre al conocimiento. De ahí que en tiempos contemporáneos a la biblioteca pública se le considere institución social y política promotora del desarrollo social y de la participación ciudadana.

En ese sentido, Felipe Meneses cita a Shera<sup>69</sup>, mencionando que la biblioteca pública en

---

<sup>67</sup> Jorge Luis Borges., «La biblioteca de Babel», en *Obras completas de Jorge Luis Borges*, ed. por Carlos Frías (Buenos Aires: Emecé Editores, 1996), 471.

<sup>68</sup> Chartier, Roger, *El orden*, 70.

<sup>69</sup> Felipe Meneses Tello, “Bibliotecas y sociedad: el paradigma social de la biblioteca pública”, *Investigación bibliotecológica* 61 (2013), 160, [http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0187-358X2013000300008](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0187-358X2013000300008)

el siglo XX será una agencia de las instituciones, pues para ejercer una democracia en un determinado territorio se ocuparía gente alfabetizada. En donde el estado o las instituciones puedan ejercer el control social, una agencia del estado para poder entrar en comunicación con la sociedad que desea leer. Sin embargo desde su concepción ha tenido un papel como agente sí, pero un agente subordinado a la institución de la escuela y a las medidas estandarizadas que siempre se privilegia el uso de la estadística para medir gustos, generalidades, dejando de lado la agencia del lector. Este estatus dentro de la gama de instituciones educativas y si se quiere cultural, provoca que la biblioteca se vea reducida a la subordinación del bachiller y la universidad. Por otro lado la noción de Biblioteca Pública sea incluida en un compendio de Instituciones Sociales de las que Lloyd V. Ballard se refería en su obra en el año de 1936. Puesto que la Biblioteca Pública como institución sea “costeada con fondos públicos y que se halla gratuitamente al servicio de toda la población”<sup>70</sup> Entonces la biblioteca pública bajo este contexto nace institucionalizada corporativamente en el siglo XX, atenta como toda institución estatal, a las directrices oficiales.

Por el contrario en siglos anteriores la biblioteca pública presenta una serie de diferencias estructurales y funcionales respecto al uso y representación para la sociedad del siglo XX. Décadas atrás los historiadores del libro y la lectura han señalado que durante el antiguo régimen en Europa el comercio clandestino de los libros era totalmente condenado. Los libros representaban la transmisión de las ideas, de la ideología, los textos convertidos en libros y apropiados por los lectores eran una especie de arena intelectual en donde los filósofos y pensadores se atrevían a cuestionar al régimen monárquico; no en vano un

---

<sup>70</sup> Meneses “bibliotecas...”, 159.

historiador sugiere que la avanzada tecnología para imprimir libros, la comercialización de contrabando, los libreros clandestinos y los incipientes bibliotecarios representaban un grupo de peligro para la estabilidad ideológica del régimen del despotismo ilustrado y las ideas religiosas. En este contexto, la biblioteca significaba para la burguesía ilustrada un móvil para recopilar y sistematizar las diversas ramas del conocimiento hasta ese entonces clasificadas.

Las bibliotecas de préstamo se inauguraron en Europa del siglo XIX, en ese contexto surgió una revolución de la lectura, según el análisis de Reinarth Whittman<sup>71</sup>. Las bibliotecas de préstamos en ese sentido, fueron el soporte de conocimiento de las masas burguesas y la sociedad en general. El inicio del siglo XX, marcó la pauta en la que la biblioteca ya no se enfocará exclusivamente a necesidades intelectuales de la burguesía, más bien, con el auge de las repúblicas modernas, la socialización de la biblioteca y del libro, fueron una realidad. Por ejemplo:

Ahora se conciben como instituciones al servicio de la educación individual y colectiva de los ciudadanos, cualquiera que sea el nivel alcanzado en los centros docentes; como medios para proporcionar a todos información rápida y actual sobre los temas y materias de interés general; como centros de vida cultural que promueven la apreciación y disfrute de las obras de arte, y finalmente, como lugares donde se puede emplear el ocio de forma positiva<sup>72</sup>

---

<sup>71</sup> Reinart, Whitman, «Hubo una revolución de la lectura en el siglo XVIII» en *Historia de la lectura en el mundo occidental*, ed. por Roger Chartier y Guglielmo Cavallo (Madrid: Taurus, 2011), 529

<sup>72</sup> Escolar Hipólito, *Historia de las bibliotecas*, (Madrid: Fundación Germán Sánchez Ruiperez, 1985), 474

Ante las definiciones meramente idealizadas, apologéticas, se encuentra, sin embargo, una concepción distinta a la idealizada como la biblioteca universal y acumuladora del saber. Al finalizar el capítulo titulado “Bibliotecas sin muros”<sup>73</sup>, Chartier advierte que a pesar de los intentos por acumular, catalogar y ordenar todos los libros posibles que reúnan esa llamada memoria escrita del mundo la pretensión resulta un tanto utópica.

### Las nociones del libro y el Año Internacional del Libro.

En el año de 1972 se llevó a cabo un evento titulado *el Año Internacional del Libro*, fue un acuerdo en donde intervinieron escritores o intelectuales de diversos países europeos en el tema de la política cultural del libro. No podemos perder de vista que estos eventos estimularon la universalización de conceptos como el libro, la lectura, biblioteca pública fueron instrumentos hegemónicos en donde una cultura se impone ante otra. De modo que desde esta posición ideológica al libro se le consideró parte fundamental en el progreso cultural y económico de los países. Por eso no es extraño que ante los balances generales acerca de la ignorancia, el analfabetismo y el atraso educativo se impusiera en la agenda política y educativa estos programas.

Algunos entusiastas promotores del I Año Internacional del Libro, de manera temeraria señalaron que la celebración podría conocerse como la “revolución de 1972”<sup>74</sup> debido quizá a la insistencia en términos de eventos donde se llevaran a cabo reuniones sobre el libro y su importancia: desde 1966 a 1972 se llevaron a cabo reuniones en Tokio, Japón, Accra, Ghana, África, Bogotá, Colombia de América Latina y El Cairo y Egipto<sup>75</sup>, en materia de política del libro. En 1968, Robert Escarpit, un sociólogo francés, publicó una obra titulada

---

<sup>73</sup> Chartier, Biblioteca..., 89.

<sup>74</sup> Álvaro Garzón, La política nacional del libro, (Francia: Ediciones UNESCO, 1997), 10

<sup>75</sup> Garzón, La política nacional..., 8.

La Revolución del Libro<sup>76</sup>. Aunque el título sugiera de forma ostentosa una revolución del libro universalista, lo que representa es una visión que parece obedecer a esquemas institucionales de la UNESCO, nos parecería hablar de un supuesto cambio en los cimientos o las estructuras de su presente en la cuestión de la utilidad del libro, la edición y su circulación. No es de extrañar que el título del mencionado texto haya sido un encargo institucional que de forma desmesurada sugiere acerca del libro:

“Una revolución que, como todas las demás, se debe a factores complejos y múltiples, entre los cuales podrían citarse la rápida expansión demográfica, la generalización de la enseñanza, el aumento del tiempo libre que va extendiendo el hábito de leer. Pero tampoco debe olvidarse el extraordinario adelanto de las técnicas de producción y distribución, que han permitido llegar a las grandes tiradas que la multiplicación del número de lectores exige.”<sup>77</sup>

La consigna general de dichos eventos –que cambiaron de nombre a lo largo de varias décadas- descansa en la idea de que en mayor producción de libros, la institución formal de los “clásicos de la literatura” y menos coste y álgidos programas de promoción de la lectura, la población tanto rural y urbana serán suscriptores automáticos de la lectura y defensores del libro. Hay que señalar que en la experiencia histórica de las distintas capas sociales de los estados nación en cuanto a la práctica de la lectura son diversas, en donde las comunidades de lectores, entre otros factores, determinan la publicación de obras y no al revés.

Paralelo al manifiesto de la Biblioteca Pública de 1972, la UNESCO reúne a

---

<sup>76</sup> Robert, Escarpit, La revolución del libro, (Madrid: Alianza Editorial, 1968).

<sup>77</sup> Escarpit, La revolución..., 9

representantes de diversos países para discutir el presente y la utilidad del libro para el desarrollo intelectual de los pueblos. Básicamente fue un diagnóstico sobre la situación del libro y su incidencia cultural en los países en vías de desarrollo, frente al analfabetismo. La relación entre bibliotecarios, libreros, editores y demás agentes sociales se vuelve imprescindible en este proyecto internacional sobre el acceso al libro. Desde el lema *Libros para todos*, el organismo compiló una carta abierta en razón de redefinir la noción del libro y su función en la sociedad. El panfleto realizado por la UNESCO invita a todos los países miembros que susciten iniciativas concretas para la promoción y divulgación del libro. De modo que este designio de la cultura no sólo involucraría a los países con un crecimiento económico mayor, sino, que en el supuesto de que los libros y al acceso a la lectura estimulará el desarrollo cultural e intelectual de las sociedades de países en crecimiento.

Ahora bien dicho acontecimiento formó parte de las estrategias para la circulación, la difusión de los libros así como la estimulación a su lectura bajo la premisa que la lectura de libros abren caminos hacia la paz, la comunicación entre los estados, la difusión del humanismo, el progreso y la educación moral de los pueblos.<sup>78</sup> Cabe señalar que lo anterior se discutió con el objetivo de crear empresas culturales dedicadas exclusivamente a la producción y distribución de los libros a precios bajos.<sup>79</sup>

De modo que algunos estados nacionales y sus políticas culturales en torno al libro y a la biblioteca acogieron un nutrido cúmulo de conceptos ligados al desarrollo, progreso, libro, a la biblioteca, cultura de forma categórica. La adopción de la consigna general que sostiene que en mayor cantidad de libros e información cambian los cimientos en materia

---

<sup>78</sup> UNESCO, Año Internacional del Libro, 1972.

<sup>79</sup> UNESCO, Año Internacional del Libro, 1972.

del gusto por la lectura ha sido duramente cuestionada por algunos historiadores del libro y la lectura. Ya lo señaló Roger Chartier, el cual cuestionó la idea de que a partir del advenimiento de la imprenta en el siglo XVI y la pronta, pero lenta multiplicación de los textos impresos en la sociedad, cambió y transformó la forma en que la gente se relacionó con el libro y su lectura<sup>80</sup>. Los cambios, sugiere el historiador, se pudieron materializar siglos más tarde, en donde se reunieron condiciones distintas tanto económica y socialmente para que las prácticas de lectura hayan cambiado, ahora de manera masiva, ante esto sería lógico considerar que en estas condiciones se erigieran mayores bibliotecas públicas, ante la mayor demanda de libros.

---

<sup>80</sup> Chartier, *El mundo...*, 107

# 1. Lecturas, editoriales y representaciones sociales sobre Tijuana.

## 3. Editoriales, lecturas populares y sus representaciones sociales

Anteriormente señalé que la perspectiva ideológica de un grupo de intelectuales trató de sustentar hegemoníamente un discurso acerca del desarrollo histórico de Baja California y específicamente de Tijuana.<sup>81</sup> De manera general esta visión ideológica trató de cimentar el

---

<sup>81</sup> De modo que entiendo el concepto ideología como un corpus o un sistema de ideas o una forma de entender y representar el mundo, siendo éste parte de la conciencia social de algún determinado grupo o clase social enmarcado en un tiempo y espacio, desde lo local, nacional o internacional. De modo que para que la ideología y los receptores de ella tengan legitimidad ante una sociedad, será necesario acaparar

desarrollo histórico basado en representaciones poco favorables, siendo una lectura histórica altamente presentista y desarrollista a su tiempo. Para ello se fueron instituyendo iniciativas en torno a la edición de libros, espacios de lectura y la autolegitimación social escritores o intelectuales. De modo que en este capítulo le incumben las representaciones y prácticas de los personajes que estuvieron involucrados en dichas iniciativas. A lo largo de la historia de Baja California se han suscitado diversas representaciones sociales en torno a la imagen de Tijuana, que datan incluso desde finales del siglo XIX:

”Los anatemas de este tipo son abundantes desde fines del siglo XIX. Por eso durante buena parte del siglo XX se elaboró en respuesta a ello un discurso que trata de conferir calidad moral y legitimidad social a los habitantes de Tijuana; con ello se aspira a defender “la imagen de la ciudad”.<sup>82</sup>

De modo que: “en los discursos con los que se es representada Tijuana sobresalen dos posturas antagónicas: por un lado, las de tipo peyorativo; por otro, aquellas que responden a estas imágenes negativas haciendo reivindicaciones que acentúan el carácter cosmopolita, industrial y nacionalista de sus habitantes. Estas manifestaciones discursivas contribuyen a proyectar las representaciones sobre el futuro de Tijuana y abre una disputa por definir e

---

determinados mecanismos oficiales y discursivos para implantar una hegemonía institucional. Este tipo de mecanismos se a nivel institucional se observan en las formas de entender y utilizar la historia, los medios institucionales para su difusión, como los museos, bibliotecas o escuelas, las empresas editoriales y publicación de textos y también la educación impartida por el Estado. Por eso Karl Mannheim: “definió la ideología como un pensamiento que no era verdadero ni falso, al representar una determinada perspectiva que a través de un punto particular, en cada caso, explica el orden material y espiritual desde situaciones específicas, como la pertenencia a un partido, una clase social o una generación”. Para nociones generales, revisar Rogelio Ruíz, “Dilemas ideológicos de la izquierda después de la guerra fría”, p. 72.

<sup>82</sup> Rogelio Ruiz, “Consideraciones en torno a las representaciones sobre Tijuana” en *Historia, territorio e identidad. Dos visiones, dos ciudades en los extremos fronterizos de México*, coord. Migue Ángel Díaz y Jorge Capdepon, (México: COLEF, 2016), p. 77

imponer ciertos perfiles identitarios en el más amplio contexto de los imaginarios sociales históricamente contruidos en torno a la frontera norte de México”<sup>83</sup>

El objetivo general de este capítulo es conocer cómo fueron implementadas las medidas oficiales de fomento a la lectura, la edición de libros locales y su circulación en la ciudad de Tijuana durante los años sesenta. Para llevar a cabo este objetivo revisé el contenido ideológico de dos empresas editoriales. La primera llamada de *Cuadernos de lectura popular* de la serie *monografías de México* perteneciente a la Secretaría de Educación Pública y la segunda la editorial Californidad, empresa de Tijuana que editó libros locales. Y como un objetivo secundario, revisaré las representaciones sociales sobre los textos que de forma hegemónica intentaron posicionar históricamente a Baja California y que han discutido o referido a Baja California y su desarrollo histórico. De modo que este capítulo parte de la premisa de que las lecturas, libros y bibliotecas en la ciudad de Tijuana, no solo cumplían la función de dar circulación al conocimiento monográfico sobre Baja California a los lectores, también eran objetos y espacios en donde los que se autodenominaron escritores e intelectuales (grupo de personas que estuvieron relacionados con círculos empresariales y políticos) locales buscaba legitimar ideológica-política y culturalmente su grupo social. Por un lado tenemos la política cultural de libro y a los actores sociales que pretendieron llevarla a la acción.

Para llevar a cabo la tarea de analizar las representaciones sociales que giran en torno a la historia de Baja California y la lectura rastree las opiniones, comentarios de algunas asociaciones como el Seminario de Cultura Mexicana, la Dirección de Acción Cívica y Cultural, la Asociación de Escritores de Baja California ya sea en notas de periódico,

---

<sup>83</sup> Ruiz, *Consideraciones ...* p. 71

revistas o cartas. Por otro lado, hice un análisis en conjunto de diversas obras publicadas por los escritores locales a través de la editorial Californidad y la fórmula editorial de Cuadernos de Lectura Popular de la serie monografías de México de la SEP, ambas editoriales tuvieron actividad durante la década de 1960. La hipótesis que guía el hilo narrativo del capítulo es que las representaciones sobre Baja California en las lecturas impresas hasta los años de 1960 mostraron una imagen poco alentadora del desarrollo histórico, siendo el presente y el futuro el punto más álgido a alcanzar en términos culturales: se tenía una visión desarrollista de la cultura. ¿Cómo logran legitimidad las lecturas hechas sobre la realidad histórica de Baja California y qué efectos tiene en la construcción de un pasado y presente que se planteaba colmado de vicios? ¿bajo qué mecanismos y bajo qué contexto sociológico las asociaciones culturales fueron autolegitimando su posición como “intelectuales” y que hasta la fecha se les considere como tal?

Para dar ejemplo breve de lo anterior, lo podemos ubicar en un texto de Vizcaíno Valencia, en el acto inaugural de la Jornada de Escritores de Baja California a inicios de 1967 dijo que: “se ha dicho que en el gobierno del Estado tiene un déficit de ciento ochenta millones de pesos. Nosotros decimos que Baja California tiene un déficit cultural de cuatrocientos cincuenta años, óigase bien, cuatro siglos y medio”<sup>84</sup> Desde luego, esta posición alarmista y demagógica demuestra la desmesura y el accionar de estos grupos culturales que bajo el cobijo de los periódicos locales, las instituciones y el clientelismo político fueron intentando representar a Tijuana y Baja California. Con esa elocución, este

---

<sup>84</sup> Texto titulado “Debemos asumir la responsabilidad”; Casa de la Cultura para Mexicali, para Tijuana, para Ensenada, Vizcaíno, Rubén, 1967, Colección Rubén Vizcaíno en: Instituto de Investigaciones Históricas- Universidad Autónoma de Baja California, Caja 137, expediente 1, número 7, Tijuana, Baja California.

personaje, no solo buscaba alarmar a los grupos políticos, también fue una forma de solicitar financiamiento del sector público y privado para la promoción de la cultura.<sup>85</sup> Desde luego es una desmesura la alarmista proposición de dicho personaje al sugerir que sin el orden del estado y sus aparatos institucionales, la ciudadanía haya tenido un déficit cultural de 400 años, pasando de largo las tradiciones autóctonas y las diversas formas de vida en las ciudades y poblados.

## **I. Editoriales y lecturas populares: una lectura en duda.**

El objetivo de este capítulo radica en hacer un inventario y análisis acerca de las distintas iniciativas de empresas editoriales oficiales que instituyó la SEP y la editorial Californidad que tuvo actividad en el estado de Baja California, ambas surgidas paralelamente en la década de 1960. La pertinencia de hacer un análisis en conjunto de estas iniciativas reside en mostrar y dar coherencia a un proyecto editorial el cual pretendía organizar, preservar y difundir el conocimiento histórico de Baja California a través de la publicación de monografías y obras literarias o poéticas. Ambas empresas constituyeron una forma particular de ver, pensar y escribir acerca de su realidad, que dichas representaciones y el contenido ideológico acerca de Baja California serán el sustento del presente análisis. Se parte de la hipótesis de que las representaciones sociales que se aprecian en la evidencia empírica señalan que el desarrollo histórico de la ciudad de Tijuana desde el primer cuarto del siglo XX ha sido inmoral, susceptible al vicio y que la necesidad de hacer un cambio es instituir y enseñar a la sociedad las buenas obras. Una de las formas para combatir esa

---

<sup>85</sup> Desde 1960 a 1970, en Baja California a través de distintos foros y asociaciones se planteó la necesidad de construir bibliotecas públicas, crear asociaciones o clubes de lectura, fondos bibliográficos y creación de espacios editoriales para la publicación de obras locales.

determinada representación social sería empujar determinados proyectos en torno a la promoción de la lectura a la edición de obras literarias y monográficas locales para buscar un saneamiento moral y social.

#### Editorial Cuadernos de Lectura Popular

Desde que culminó el proceso armado de la revolución mexicana en los años veinte, el proyecto educativo y cultural de José Vasconcelos fue muy ambicioso. Propuso sentar las bases para la erradicación del analfabetismo a lo largo del país. De modo que organizó campañas que se titularon “Misiones Culturales” y a lo largo de los años sesenta la SEP presentó diversas iniciativas editoriales que tuvieran el objetivo de fomentar la práctica de la lectura en las comunidades campesinas y urbanas de todo el país. El antecedente de la estrategia editorial Cuadernos de Lectura Popular la podemos ubicar en el año de 1944, cuando la SEP dio inicio a la publicación semanal titulada *Colección Enciclopédica Popular* en la cual buscó recopilar el conocimiento enciclopédico de la historia, literatura, la ciencia y el arte dirigido a amplios sectores de la población.<sup>86</sup> No olvidemos que desde que inició en funciones la SEP, dio marcha a un proyecto editorial titulado *El libro y el pueblo* donde trataba de difundir publicaciones periódicas dirigidas a los grupos campesinos –rurales, sectores populares para los cuales la lectura fue un tema complicado. Aunque, cabe señalar que las tradiciones orales mantenían un gran arraigo en los sectores campesinos, seguramente la lectura oral fue una práctica muy común en ese contexto.

En 1965 da inicio a la publicación Cuadernos de Lectura Popular que de igual manera, bajo el concepto de *popular*, pretendía ser un formato editorial accesible a públicos más amplios. El término lectura popular o literatura popular ha sido objeto de diversas

---

<sup>86</sup> Armando Pereira, comp., *Diccionario de literatura mexicana: siglo XX*, (México: UNAM, 2004), 84.

discusiones debido a que supuestamente la literatura popular siempre es una literatura de baja calidad, de una amplia tirada de ejemplares, destinados a un tipo de lector poco exigente, sin agencia, pasivo frente a la lectura, pensada siempre a lectores poco alfabetizados. A diferencia de otros formatos o estrategias editoriales que tienen como público destinatario a los lectores populares, los formatos de la SEP, se alejan totalmente de las tradiciones orales o populares. Debido a que el listado de títulos que fueron incluidos en los Cuadernos de Lectura Popular no logró conseguir un efecto que atendiera las necesidades de las comunidades populares. Lo que tenemos en los textos de Cuadernos de Lectura Popular son ediciones nuevas de ensayos literarios, humanísticos que al hervor de los acontecimientos se le dio el mote de manera precipitada la categoría de popular, siendo que inicialmente dichos ensayos fueron pensados para determinada comunidad de lectores con experiencia humanística o académica. Tenemos de ejemplo la obra *Cuestiones y quehaceres literarios*<sup>87</sup> divididos en dos volúmenes editados en el año de 1967. Los dos volúmenes de dicha obra recopilaban en formato de memoria, lo acontecido en un Congreso sobre los quehaceres literarios en Latinoamérica, llevado a cabo en el Distrito Federal, Guanajuato y Guadalajara. Se recopilaron debates sobre los asuntos estéticos, el debate de la lengua española, los americanismos, el espíritu unificador de la creación literaria desde Hispanoamérica o Latinoamérica. En ese sentido, las obras que editaron no sólo representaron los intereses intelectuales de la época, también no tuvieron en cuenta las comunidades de lectores, donde cada una de ellas tiene intereses y motivaciones de lectura diferentes.

---

<sup>87</sup> SEP, *Cuestiones y quehaceres literarios*. En el II Congreso Latinoamericano de Escritores. (México: SEP, 1967)

Ahora bien, para precisar la visión y objetivos de Cuadernos de Lectura Popular, voy a hacer una breve recopilación del contenido que ese tipo de lecturas hace llegar a los lectores. Dicha fórmula editorial fue dividida en secciones o tópicos acerca del conocimiento del hombre, de la sociedad, la historia. La colección se divide en 5 series diferentes. En primer lugar, está la serie titulada El Hombre en la Historia; Monografías de México; América, el Pensamiento de la Revolución; La Honda del Espíritu y la última serie titulada El Despertador Americano. Como vimos anteriormente, la estrategia editorial de este proyecto estuvo nutrido de las anteriores iniciativas desde el período de gestión de José Vasconcelos, Jaime Torres Bodet y posteriormente Mauricio Magdaleno, secretario de Asuntos culturales de la SEP: “continuó la colección que había iniciado Jaime Torres Bodet con el título ‘Biblioteca Enciclopédica Popular’, bajo el nuevo nombre de ‘Cuadernos de Lectura Popular’ y de los cuales llegó a editar más de 200 títulos, en grandes tirajes y a precios populares.”<sup>88</sup> Como señalé anteriormente, los libros que fueron editados y puestos en circulación bajo la etiqueta de popular, eran primordialmente libros académicos de tendencias humanísticas que representaban los intereses de cierta comunidad lectora.

Los estudiosos de la historia de la lectura y el libro en Europa desde el siglo XVI al XVIII han demostrado que el término popular en la literatura fue más que nada una fórmula editorial que tenía como objetivo distribuir, circular libros de corte filosófico o intelectual a sectores campesinos o iletrados. Cabe destacar que la lectura no era solamente a través de los ojos como actualmente conocemos esta práctica. En las sociedades de los siglos XVI,

---

<sup>88</sup> Samuel Rivera y Eduardo Campech, Centenario del nacimiento de Mauricio Magdaleno. 1906-2016. *Revista El Bibliotecario, CONACULTA* 59 (2006): 8-9  
<http://dgb.conaculta.gob.mx/Documentos/PublicacionesDGB/RevistaBibliotecario/2006/Bibliotecario59.pdf>

XVII y XVIII la lectura en voz alta fue una práctica muy arraigada en las comunidades campesinas. El lector y oidor se apropiaban el texto de una forma particular sin que necesariamente el agente leyera el texto de manera silenciosa y privada. En la historia de la lectura, un ejemplo recurrente son los trabajos sobre la Biblioteca Azul, estudiada en una primera instancia por Robert Mandrou en 1964 con su trabajo *De la culture populaire aix 17 et 18 siècles* es, La bibliothèque blue de Troyes. En este trabajo dice Chartier fue un claro ejemplo de la incesante búsqueda de las “mentalidades colectivas”, “psicología colectiva” o “visiones del mundo”, proyecto iniciado por la Revista Annales desde Lucien Febvre<sup>89</sup> La literatura de cordel fue destinada primordialmente para las clases populares de las comunidades rurales debido a que el efecto que de ellas emanaba era el de la comedia, la tragedia, los refranes y demás enseñanzas morales acerca del mundo. Sin embargo, esto no significa que hayan sido leídos u oralizado sólo por los grupos campesinos o una capa social establecida. De esta manera dice el historiador Roger Chartier –aludiendo a D.F. McKenzie- que los: “nuevos lectores crean nuevos textos y sus significaciones son una función de sus nuevas formas”<sup>90</sup>. De modo que aunque *lecturas populares* haya recopilado textos dirigidos a un sector social *popular*, en un inicio esos textos fueron pensados con otros fines y para otros públicos lectores. De aquí surge la pregunta que si este tipo de textos fueron accesibles a los nuevos lectores.

En los siglos pasados para poder comprender o apropiarse de un texto no era necesario ser leído, debido a la fuerte tradición oral de los sectores campesinos. Ahora bien, en el siglo XX, se trató de imponer una agenda institucional para que cualquier texto pueda ser

---

<sup>89</sup> Roger Chartier, “Lecturas populares. La Bibliothèque bleue” en *El presente del pasado* (México: IBERO, 2005), 168

<sup>90</sup> Chartier, *El mundo...*, 52-53.

comprendido debe ser a través de la modalidad de lectura en silencio o en la soledad. Parte de esta historia pudiera ser representada por numerosos ejemplos de estrategias editoriales que en el discurso pretendían ser dirigidas a sectores populares, pero que en el formato o la estructura y contenido de las lecturas difieren mucho de las condiciones económicas y sociales de los lectores.

### Editorial Californidad

Ahora bien, en los años sesenta hubo un interés por parte de las administraciones educativas e instituciones culturales por difundir el conocimiento escrito a la población que no tenía acceso a la lectura o que carecía de herramientas pedagógicas para efectuar la práctica de la lectura. De modo que las instituciones culturales y el poder político diseñaron algunos métodos para acercar los libros y las lecturas a esa población.

A nivel regional esas inquietudes por acercar el libro y la cultura a la sociedad campesina y rural se tradujeron en proyectos ambiciosos que tuvieron una escasa continuidad motivado por diversos factores como la escasez de financiamiento económico debido a los cambios de administración política local y estatal, la inexperiencia de las personas que llevaron a cabo dichos proyectos, incluso, pugnas y conflictos internos. En ese sentido, desde los años cincuenta hasta los setenta aparecieron proyectos en materia de política de libro y la biblioteca bajo las etiquetas populares o de misiones culturales. Una de ellas fue el Departamento de Bibliotecas y Misiones Culturales en la ciudad de Mexicali, que fue edificada por mandato del gobernador Braulio Maldonado, que a su vez dejó en funciones a Rubén Vizcaíno en el año de 1957.<sup>91</sup>

---

<sup>91</sup> Caja57, expediente 2, documento 11, Colección Rubén Vizcaíno, IIH-UABC, Tijuana, Baja California.

Ahora bien, en el año de 1969, la SEP a través de la editorial Cuadernos de Lectura Popular hizo una segunda edición del libro *Territorio de Baja California*<sup>92</sup> del escritor local Armando Trasviña, que originalmente se había publicado en 1967 por una editorial independiente. El autor fue miembro y vice-presidente de la Asociación de Escritores de la Península de Baja California, siendo el delegado del Territorio sur de Baja California.<sup>93</sup> Cabe señalar que aunque el título del texto sugiere que el relato histórico monográfico se trata de Baja California como entidad, en realidad es un compendio de datos sobre el territorio de Baja California Sur. Seguramente esta fue una estrategia que obedeció a intereses políticos creando un efecto en el cual pareciera compendiar el pasado histórico de los dos territorios antes conocidos como Baja California Sur y Norte. Esta iniciativa tuvo la intencionalidad de legitimar un proyecto hegemónico sobre el proceso histórico de la península bajacaliforniana, acaparando el protagonismo y autodesignándose como hombres de letras, intelectuales o escritores, siendo la iniciativa anterior un ejemplo de la concepción ideológica de esas agrupaciones en su conjunto. De esa manera se incluyó a Pablo L. Martínez como “hombre connotado” de Baja California Sur junto con el ex gobernador de Baja California Braulio Maldonado.<sup>94</sup> La noción que ellos tenían acerca de su presente y su futuro fue plasmada en sus textos, fue una de las herramientas para conformar un relato histórico que combatiera contra el olvido. Cabe destacar que desde el inicio editorial, desde la serie “Monografías de México” se recopilaron algunos textos que tuvieran como objetivo ubicar históricamente a determinadas regiones del país. En ese contexto, la editorial recopiló monografías de cada uno de los estados del país con el objetivo de conocer las

---

<sup>92</sup> Trasviña, Armando, *Territorio de Baja California* (México: SEP, 1969)

<sup>93</sup> Ecos del primer Congreso Peninsular de escritores. Síntesis de los trabajos, Caja 43, expediente 5, documento 2, hoja 6, Colección Rubén Vizcaíno, IIH- UABC, Tijuana, Baja California.

<sup>94</sup> Trasviña, Armando, *Territorio de Baja California*, (México: SEP, 1969), 12.

diversas realidades regionales a lo largo de México. Incluso aunque ninguno de ellos haya cursado de manera profesional y disciplinada alguna carrera o posgrado relacionada con la historia, comúnmente en las notas periodísticas, desplegados públicos y correspondencia se hacían llamar historiadores.

El formato o la estructura del texto básicamente es un inventario de lugares importantes, una línea cronológica, una sucesión de acontecimientos más o menos coherente en el proceso histórico, biografías de personajes “ilustres” o destacados en la historia del territorio sur de Baja California. El relato histórico básicamente lo divide en cinco épocas: Precolombina, Independiente, Colonial, la Intervención Norteamericana, la Reforma y la Revolución Mexicana. Homónima a esta obra pero referente al contexto histórico de Baja California, es el libro de Pablo L. Martínez titulada *Lecciones de Historia de Baja California*, que en su introducción es ilustrativo respecto a su método y la supuesta veracidad con que se fundamenta su relato histórico: “la historia es el relato fiel de los sucesos del pasado y eso es lo que esta obra contiene... mi preocupación ha sido sólo describir lo que ha pasado en nuestra tierra durante 400 años, sino decirlo con la mayor exactitud... tengan la seguridad de que lo aquí afirmado se puede dar cierto y comprobado”<sup>95</sup> Por último señalo que la obra del profesor Martínez podría someterse a análisis pero sería tema de otra investigación, por lo pronto, más adelante presento un brevísimo análisis de la obra *Territorio de Baja California*.

Ahora bien, antes comenté que en la obra de Trasviña contenía una sección biográfica de “Hombres Connotados” u hombres ilustres. Cabe señalar que no es casualidad que dicho autor haya incluido ese aspecto de los hombres ilustres, debido a que dos años la agenda de

---

<sup>95</sup> Martínez, Pablo, *Lecciones de historia de Baja California*, (México: Editorial Baja California-SEP, 1958)

la asociación de la que formó parte tenía la intención de crear una rotonda de Hombres Ilustres de la Península de Baja California.<sup>96</sup>Incluso propusieron que el primer Hombre Ilustre a conmemoración sería el recién fallecido escritor local Jesús Sansón Flores<sup>97</sup> Con estos actos de mera propaganda entre los círculos de la opinión pública y los medios periodísticos locales buscar posicionar, inventar y legitimar casi de manera desesperada a hombres ilustres o intelectuales sin haber tenido una sólida carrera humanística en la generación de conocimiento. Un signo clásico de la transición entre el intelectual al opinólogo captado por los medios periodísticos locales.

Ahora bien, otra iniciativa de proyecto editorial independiente organizada por personajes locales de la ciudad de Tijuana fue la editorial Californidad que surgió en los años sesenta. El contexto de los años sesenta en la ciudad de Tijuana permitió que mediante alianzas entre grupos políticos y personajes adeptos que se formaron diversos proyectos editoriales, ahora bajo el membrete de poetas o escritores, aunque aún no se hubieran consolidado ningún centro de investigación histórica ni literaria : “Es propósito de Editorial Californidad, dar a conocer los trabajos de los escritores, poetas e intelectuales de Baja California”<sup>98</sup> No hay que olvidar que dicha empresa editorial fue alimentada de un espíritu regionalista en auge durante ese período, llama la atención que la editorial fuera llamada Californidad. Se emuló la terminología nacionalista de la empresa del ser del mexicano o la mexicanidad. Uno de los principales impulsores de dicho proyecto dijo respecto a los estudios del ser del mexicano durante el período de 1930 a 1950

---

<sup>96</sup> Ecos del primer congreso peninsular de escritores, Caja 43, expediente 5, documento 2, hoja 3, Colección Rubén Vizcaíno, IIH-UABC, Tijuana, Baja California.

<sup>97</sup> Nota de periódico *Periódico Baja California*, Caja 54, expediente 3, documento 11, 6 junio 1966.

<sup>98</sup> Benjamín Trujillo, Héctor, Salvatierra: poema, (Tijuana: Californidad, 1961), 7. Colección Rubén Vizcaíno. IIH-UABC, Tijuana, Baja California.

“Si quienes me escuchan o me leen no toman en cuenta este factor, este conjunto de sucesos previos que animaron a mi generación en la década de los cincuenta en Baja California no podrán explicarse cómo fue que sin ser político participe en la transformación de Territorio a Estado...pronto incursioné al género literario más elemental que es el cuento”.<sup>99</sup>

En otro escrito similar a los discursos e intentos de narrativas locales sobre Tijuana se aprecia en la siguiente cita, donde se alude a la expresión de la “californidad”, producto de la imaginación de Rubén Vizcaíno Valencia durante 1960. Habrá que decir la cita es poco clara en su intento de llenar de contenido una expresión como la “Californidad ” que no tiene más explicación que su definición meramente territorial, regional y político-administrativa que una noción identitaria : “El término Californidad , que él mismo acuña y difunde sin mucho éxito, no carece de contenido. Aunque, como se verá poco tiempo después, su concepción acerca de lo que significa californidad no siempre habrá de aparecer expuesta con suficiente claridad. Y tal parece que sin que haya sido nunca un concepto suficientemente desarrollado.”<sup>100</sup> En primera instancia indica que la Californidad es un término que no carece de contenido explicativo y teórico, sin embargo al tratar de elevar esa expresión de la Californidad al estatuto de concepto se traduce en una explicación ambigua y sin ningún fundamento teórico. Simplemente se limita a señalar que la expresión de la Californidad es la singularidad específica de una región, en este caso la del estado de Baja California.

---

<sup>99</sup> Vizcaíno, Rubén, *Comentario sobre mis obras teatrales*, p. 5, 30 diciembre 1996, Caja 133, Expediente 10, documento 21, Colección Rubén Vizcaíno, IHH-UABC, Tijuana, Baja California.

<sup>100</sup> Humberto Félix Berumen, *Rubén Vizcaíno. Un hombre de frontera*, (México, El Día: 2006), 12

De modo que la fórmula editorial de la Californidad fue adquiriendo un sustento extraño en el momento histórico de Baja California. Se publicaron diversas obras de pretensiones literarias de narración o ensayo. Cabe destacar que muchas de ellos aunque no tuvieran un sustento estético determinado, o pese a tener deficiencias como escritores, uno de los temas principales fue escribir sobre Tijuana o Baja California. Aunque de la experiencia histórica de los distintos sectores sociales de Tijuana podrían emanar distintas representaciones acerca de Tijuana, en este estudio sólo me abocaré a dos principalmente, que fueron representaciones sociales constantemente reproducidas bajo las siguientes premisas. En primer lugar se presenta una visión de Tijuana como un centro de corrupción moral y ética por la gran cantidad de bares y lugares de prostitución después del primer cuarto del siglo XX. La segunda y última presenta a Tijuana y Baja California como polos atractivos de desarrollo cultural y social y la nueva construcción de la mexicanidad pero aplicada en el espacio regional y local con una incesante búsqueda de legitimidad ideológica. Los reproductores de esta concepción evidentemente fueron los personajes que impulsaron la promoción cultural, gente cercana a círculos empresariales, profesores, periodistas.

Una de las representaciones que suscitaron polémica entre grupos políticos, empresariales y culturales fue la noción de Baja California o Tijuana como desarrolladora del vicio y de prácticas corruptibles. Al menos así lo indica en un prólogo, Conrado Acevedo Cárdenas al decir que el presente en el que vivió de grandes bonanzas económicas y sociales se debe en gran medida al turismo y a la inversión extranjera estadounidense. El autor dice que: “si bien es cierto que Baja California Norte debe su formidable desarrollo presente, social y económico, a factores que algunos a veces no han podido enorgullecernos

como tampoco a otras urbes como New York, Sidney o San Francisco”<sup>101</sup> De modo que dicha introducción sirvió para tratar de legitimar un discurso modernizador sobre Tijuana y es representativa la comparación que hace entre New York, Sidney y Tijuana, considerándolas urbes de notable bonanza económica, una total desmesura considerando que Tijuana durante el período del decenio de 1960 aún no tenía las condiciones urbanas para que se considerara como tal . El negocio turístico principalmente distribuido en espacios de prostitución, cantinas y venta de droga. Por otro lado también se agregan nociones que fueron reproducidas en la editorial Californidad, al menos eso se puede apreciar en uno de los diálogos de lo que se supone que es una obra teatral: “Entraban a Tijuana en ocasiones, verdaderos ejércitos de militares yanquis a emborracharse y cuando lo conseguían tal barahúnda en las calles, que toda la policía de Tijuana era insuficiente para someterlos al orden ”<sup>102</sup> Y sentencia el autor Vizcaíno: “¿Es que Tijuana no es otra cosa que un centro de diversión?... Tijuana, es la madre de todos los vicios”<sup>103</sup> Otro ejemplo que deja bastante clara la noción anterior de Tijuana como el centro de vicio, prostitución es una breve novela acerca de una mujer campesina que decidió irse a Tijuana con su pequeña familia. Sorprendida por haber presenciado de manera inesperada un show nocturno en donde las mujeres bailaban desnudas se horrorizó y sentenció: “la piruja aquella se contorsionaba como enseñando las chichis y apenas unos pedacitos de hilacho cubrían la parte por donde nacen los hijos... ¿cómo iba a pensar que los seres humanos

---

<sup>101</sup> Ana, Lagos Graciano, Cantos de Luz y sombra (Tijuana: Californidad: 1962), 6. Colección Rubén Vizcaíno Valencia, IIH-UABC, Tijuana, Baja California.

<sup>102</sup> Vizcaíno, Rubén, La madre de todos los vicios (Tijuana: Californidad: 1965), 9, Colección Rubén Vizcaíno, IIH-UABC, Tijuana, Baja California.

<sup>103</sup> Vizcaíno, La madre..., 7.

podían caer tan bajo.?”<sup>104</sup> No perdamos de vista que dicha obra más que un sustento estético de alguna corriente literaria, el autor utilizó elementos prácticos de su propia experiencia, dotando así de sentido su visión de la realidad en la que le tocó vivir.

Los anhelos que se dirigen hacia los discursos modernizadores, alentadores sobre bonanza económica, al desarrollo institucional de la cultura y al protagonismo de algunas asociaciones culturales del periodo de 1960 a 1970 se aprecian a través de los siguientes ejemplos. Otra representación que podemos apreciar en un sinnúmero de textos o libros procede de la noción de que Tijuana y Baja California son signo del desarrollo social y cultural acompañado de exhortos nacionalistas. Las disputas suscitadas en el ámbito político y empresarial se verían reflejadas en los textos que circularon en la ciudad de Tijuana. Un ejemplo de esto lo encontramos en un diagnóstico en una especie de texto-denuncia para poder cimentar un camino turístico: “Tijuana y Baja California Norte son centinelas avanzados de la defensa de nuestras tradiciones, de nuestros derechos y de nuestra reciedumbre histórica”<sup>105</sup>. También otra muestra empírica de lo anterior lo encontramos en un texto: “Tijuana tiene una sociedad selectísima, preparada...organizada en grupos que laboran incansables para el bienestar colectivo; si se quisiera demostrar su pujanza, bondad y acción sería necesarios una gran cantidad de libros, para decir a México, cómo trabajan los dignos ciudadanos del noroeste, que aman su nación”<sup>106</sup>. En la edición póstuma de la primera novela del hasta entonces funcionario público Rubén Vizcaíno por parte de la editorial Californidad dice al respecto: “Qué somos, a qué aspiramos, cuál es nuestro deber

---

<sup>104</sup> , Vizcaíno, Rubén, Calle Revolución, (Tijuana: Californidad, 1964),33. Colección Rubén Vizcaíno, IIH-UABC, Tijuana, Baja California.

<sup>105</sup> Zavala Abascal, Antonio, Las misiones dominicas, el turismo y la leyenda negra de Tijuana y de Baja California, (México: Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, 1964), 8. Colección Rubén Vizcaíno, IIH-UABC, Tijuana, Baja California.

<sup>106</sup> Rendón Parra, Josefina, prólogo, de la obra Tijuana. Frontera con los Estados Unidos. Aquí comienza la patria.(Tijuana: Talleres Litográficos, 1964), 3. Colección Rubén Vizcaíno, IIH-UABC, Tijuana, Baja California.

para con el momento en que vivimos y para el futuro, como personas y como pueblo, son en cierto modo los motivos a tratar en las publicaciones que seguirán a esta. Poesía, novela, cuento, ensayo político y social... cosas vivas hechas para marcar caminos y para seguir adelante.”<sup>107</sup> Para finalizar podemos constatar con estas breves evidencias empíricas que el aspecto del desarrollismo, el presentismo y la carga ideológica nacionalista y regionalista tratan de retratar a Baja California como decadente.

En la obra del periodista Jesús López Gastélum *Tres Cantos a Baja California*, publicada en 1955 señala que a pesar de la incertidumbre institucional, política y cultural del estado de Baja California, y aquí es importante subrayar que en sus poemas ubica a la península de Baja California como la fuerza creadora de las Californias sur y norte, que : “Ya no será la Baja California sinónimo de olvido y de miseria, tendrá que ser la California pura la más alta expresión de la provincia tendrá que ser la California que fulgure en el rostro del mapa mexicano.”<sup>108</sup> Otro ejemplo de las representaciones caóticas y desarrollistas acerca de la ciudad la podemos constatar con la siguiente explicación: “se tiene conocimiento fehaciente y fundado, de que en la mayoría de las ciudades fronterizas de nuestro país, sus habitantes viven en una situación que dista mucho de considerarse civilizada...Se firma, que se ha hecho tradicional ese proceder negativo y contrario al desarrollo evolutivo y progresivo de dichas poblaciones.”<sup>109</sup>

Por otro lado, la circulación de estas obras no tuvo repercusión más allá del reducido ámbito local de Tijuana. A pesar de ello se asegura que : “abriendo un pequeño paréntesis

---

<sup>107</sup> Vizcaíno, Rubén, Palabras del editor en la obra, Tenía que matarlo, (Tijuana: editorial Californidad, 1961) Colección Rubén Vizcaíno, IIH-UABC, Tijuana, Baja California.

<sup>108</sup> Jesús, López Gastélum, Tres cantos a Baja California, (Tijuana: Californidad, 1964), 22. Colección Rubén Vizcaíno, IIH-UABC, Tijuana, Baja California.

<sup>109</sup> Ricardo, Romero Aceves, Horizontes bajacalifornianos, (Tijuana,: Californidad, 1966), 62. Colección Rubén Vizcaíno, IIH-UABC, Tijuana, Baja California.

al examen de la obra de Vizcaíno Valencia y haciendo una observación al respecto, podemos aseverar en forma contundente que en Tijuana cada día se lee más. Y podrán corroborarlo quienes hayan venido a ella hace una década, cuando solamente existía una exclusiva librería y ahora son múltiples y variadas, aunque todavía carezcamos de una auténtica Biblioteca Pública Estatal o Municipal.”<sup>110</sup> Es una aseveración muy común creer que frente el apoyo a editoriales independientes, mayor producción de libros y presencia de librerías tendría como consecuencia incrementar y estimular a nuevos lectores. Sin embargo este tipo de publicidad en donde se prescribe la utilidad de la lectura sin antes detenerse a preguntar para qué sirve, que función tiene y a quienes va dirigido el mensaje. Lo que a veces no tienen en cuenta este tipo de campañas de lectura es que cada comunidad de lectores tendrá motivaciones e intereses distintos de lectura. Leer por leer, como las pasadas y actuales campañas estimulan es una fórmula temeraria que omite reflexión alguna sobre las complejidades de los procesos de lectura y las comunidades de lectores que determinan en cierta parte los procesos de escritura. La cita es parte de una obra publicada en 1967, en donde supone que ante la generación de obras literarias y monográficas, la comunidad de lectores se incrementaría, pero ante esto conviene preguntarse sobre los lectores y el sustento ideológico de dichas obras.

Lo anterior lo podemos constatar con una entrevista que un periodista del diario *El Mexicano* realizó a Antonio López, empresario fundador de la librería *El Día* de Tijuana en 1971<sup>111</sup>. El entrevistador le preguntó que si los libros generados por las asociaciones literarias e intelectuales de la región tenían eco y recepción en los lectores locales. El

---

<sup>110</sup> Romero, Horizontes..., 73. Colección Rubén Vizcaíno, IIH-UABC, Tijuana, Baja California.

<sup>111</sup> Entrevista realizada por el periodista Javier Hernández, *El Mexicano* al librero Antonio López en la ciudad de Tijuana publicada el 14 noviembre de 1971, Caja 127, expediente 2, documento 7, Colección Rubén Vizcaíno, IIH-UABC, Tijuana, Baja California.

librero, de manera titubeante contestó que no tenían gran impacto, al menos en esa librería, aunque sus campañas publicitarias tenían presencia en los diarios locales. Sin embargo, comenzaba a tener gran recepción las obras de la llamada Literatura Latinoamericana con sus representantes ya bastante conocidos: Gabriel García Márquez, Carlos Fuentes y Julio Cortazar. Un movimiento literario que tuvo bastante aceptación no sólo por su la idea de hacer literatura de corte latinoamericano, sino por una fuerte estrategia de marketing de las librerías y empresas editoriales.

#### 4. Asociaciones culturales y algunos comentarios sobre la lectura

De modo que será necesario revisar como las asociaciones en Tijuana intentaron llevar a la práctica las acciones concretas en términos de promoción de la lectura de obras locales y la política bibliotecaria. Para analizar la visión discursiva y concreta de dichas medidas oficiales, será necesario revisar sistemáticamente las acciones de los intelectuales locales o agrupaciones de ellos que las intentaron llevar al terreno material así como las representaciones que guiaron dichas prácticas. De modo que en este capítulo exploro las representaciones rescatados en los documentos (ya sea artículos, cartas, opiniones en periódico, revistas, panfletos) que hablen sobre los libros, la lectura y las bibliotecas sobre Baja California durante la segunda mitad del siglo XX en Tijuana que han hecho el Seminario de Cultura Mexicana, la Dirección de Acción Cívica y Cultural, la Asociación de Escritores de Baja California. A continuación proporciono un repaso acerca de las ideas acerca de la lectura, la biblioteca pública y la cultura.

El discurso en el cual apoyaron esos proyectos fueron acompañados de discursos morales, a favor de limpiar, la cual consideraban inmoral, por ciertas prácticas que pensaban eran viciosas y corruptibles para la juventud bajacaliforniana. Uno de los personajes que estuvieron involucrados en dichas opiniones, ideas y discursos fue el profesor Rubén Vizcaíno, quien a través de sus múltiples ocupaciones, periodista, profesor, funcionario público en las administraciones del PRI en Tijuana y como miembro de asociaciones civiles, formó parte de este cerrado y corporativista círculo de opinión de Tijuana. Esta concepción corporativa de esas agrupaciones asumió o contribuyó al discurso hegemónico para establecer las directrices culturales justamente con el objetivo de erradicar los malos vicios que permearon a la sociedad de Tijuana durante los años 1960 a 1970. La práctica de la lectura y el uso de espacios de lectura como bibliotecas fueron algunos de los instrumentos con los que buscaban contrarrestar lo anterior.

### Asociaciones culturales y poder político en Tijuana

Como había señalado anteriormente, durante los años de 1950 y 1960, un sector de ciudadanos que bajo el gafete de escritores e intelectuales desarrollaron una pequeña estructura corporativa en donde se congregaban algunas ideas en torno a la estimulación y la gestión de instituciones que fomentaran el acceso a la cultura en su sentido más amplio. De modo que este grupo de la sociedad de Tijuana fomentó la creación de instituciones culturales, como espacios de lectura, bibliotecas públicas o librerías en donde la población pudiera acceder al libro, subrayando la necesidad de estos espacios para poder erradicar lo

que ellos consideraban como prácticas viciosas y corruptibles del sector juvenil de Tijuana y estimular la creación de una ciudadanía local de tinte nacionalista. Este abordaje me permite rastrear el uso retórico del discurso político -pero no sólo al ámbito político, sino al mundo amplio de la noción de la lectura de los intelectuales y su relación cercana con el (PRI) en Tijuana del cual recibió financiamiento económico y estimulación institucional para sus actividades.

Durante la segunda mitad del siglo XX en la ciudad de Tijuana, aparecieron grupos de profesores, empresarios, periodistas, librerías, bibliotecarios que bajo la consigna de la autogestión emprendieron a formar asociaciones civiles o grupos de promoción cultural portadores de consignas morales y cívicas que buscaron combatir las prácticas inmorales de Tijuana. Sin embargo, dentro de ese universo de iniciativas, unas fueron más ambiciosas que otras. Un ejemplo de esto lo podemos rastrear en el año de 1957: en lugar de sólo promocionar ciertos valores cívicos o nacionalistas en Tijuana, otros pretendieron autolegitimarse como escritores o intelectuales bajo la consigna de ser los guías de la verdad y la justicia social y cultural: “conocer nuestra realidad social, planear nuestro desenvolvimiento en todos los órdenes de la cultura y prever nuestro futuro, deben ser preocupación para todo intelectual que viva en nuestro Estado”<sup>112</sup>, aunque no se puede pensar por separado ninguna de esas acciones de estos grupos de ciudadanos. Una de las máximas de este grupo fue erradicar el vicio a través de la creación de espacios de lectura. Es preciso señalar que durante los años 1950 a 1960, la ciudad de Tijuana fue receptora de un boyante turismo, principalmente estadounidense. La oferta turística contempló bares,

---

<sup>112</sup> Vizcaíno Rubén, “Carta abierta a profesionistas e intelectuales de Baja California”, en *La Bajacaliforniada: antología de textos literarios*, ed. Gabriel Trujillo (México: UABC,), 21.

centros nocturnos de baile, cantinas, en donde evidentemente el consumo de drogas y alcohol fue una constante en esa fuerte dinámica económica. Se formaron o tuvieron activismo grupos como el Seminario de Cultura Mexicana, corresponsalía de Tijuana, la Dirección de Acción Cívica y Cultural, la Asociación de Escritores de Baja California quienes buscaban construir espacios de lectura para erradicar las prácticas viciosas que consideraban nocivas para el desarrollo moral y cultural de la población de Tijuana.

Ahora bien, a través de la evidencia empírica sustentada en los documentos ubico cuatro conceptos fueron clave en las actividades de este grupo de ciudadanos: biblioteca pública, lectura, ciudadanía y cultura. Me interesa mostrar cómo a través de la autogestión de estos grupos de ciudadanos, encarnaron una estructura corporativista, donde las actividades culturales que llevaban a cabo estuvieron muy ligadas al apoyo económico y político al PRI en Tijuana.

En el caso de Baja California en la segunda mitad del siglo XX, el ascenso y la autogestión de grupos ciudadanos que se autodenominaban intelectuales sería el punto de partida en el desarrollo de algunas instituciones cívicas y culturales de Tijuana, pero que daban una imagen bastante corporativista debido a que la política cultural estuvo aliada de manera constante por el PRI en Tijuana. No es algo secreto la alianza entre las asociaciones intelectuales y el poder político de la administración local de Tijuana. En una carta de Rubén Vizcaíno, quien como presidente de la Asociación de Escritores de Baja California, dirigió una carta a Francisco López Gutiérrez, presidente municipal de Tijuana durante (1965-1968) entre otras cosas le comentó: “propiciando la oportunidad para que los valores literarios que habían permanecido ocultos e inactivos dieran a conocer el fruto de su inspiración y de su talento, lo que sin duda alguna habrá de recoger la historia de la cultura

en esta municipalidad, en la figura de su gobierno... como impulsor de las bellas artes”.<sup>113</sup> La misma retórica la utilizaría al dirigirse a los presidentes municipales de Ensenada y Mexicali en la misma fecha de envío.<sup>114</sup> Algunas de las instituciones culturales en la región de Baja California durante los años 1950 a 1960 fueron el Círculo de Arte y Cultura A.C., el Ateneo ‘Ignacio Manuel Altamirano’ en Ensenada, la dirección de Acción Cívica y Cultural, la Asociación de Escritores de Baja California, el Seminario de Cultura Mexicana, la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, corresponsalía de Tijuana, el departamento de Difusión Cultural de la Universidad Autónoma de Baja California (UABC) entre otras organizaciones civiles, en los que Rubén Vizcaíno participaba de manera permanente y casi de manera omnipresente.

Este asunto corporativo le daba gran margen de acción a pesar de las dificultades económicas y de financiamiento, lo que significaba la permanencia de algunos personajes como Rubén Vizcaíno que desde luego retribuía a la cúpula priista siendo orador y líder en muchas actividades políticas del PRI desde la campaña política para la gubernatura de Braulio Maldonado desde 1952 en Mexicali. De cualquier modo, algunos intelectuales asomaban su discurso a favor del acceso a la lectura, a la educación como derecho de los ciudadanos, esas disertaciones retóricas fueron acompañadas de peticiones personales que iban desde ediciones de obras y puestos públicos auspiciados por el gobierno local o estatal del gobierno priista. Sin embargo, este fenómeno trasciende el ámbito local; precisamente porque tiene influencias del contexto nacional cultural e intelectual. ¿qué motivaba a los intelectuales locales/regionales a ser partícipes en la vida pública de Tijuana? ¿Por qué

---

<sup>113</sup> Carta de Rubén Vizcaíno dirigida a Francisco López, presidente municipal de Tijuana (1965-1968) 21 noviembre 1968, Caja 43, expediente 4, documento 3, Colección Rubén Vizcaíno, IIH-UABC, Tijuana, Baja California.

<sup>114</sup> Ver documentos de la Caja 43, expediente 4, documento 4 y 5. Colección Rubén Vizcaíno, IIH-UABC, Tijuana, Baja California.

surgió en ellos un afán de hacerse del espacio público para manifestar una escasa vida institucional cultural? Durante los años de 1940 a 1960 emergieron en México algunos personajes distinguidos por su producción literaria: Octavio Paz, Samuel Ramos, Carlos Monsiváis, José Revueltas. Algunos de ellos siendo cooptados por favoritismo y compadrazgo: viejas tradiciones del PRI para reclutar intelectuales a través de becas, viajes a distintos lugares, cargos públicos.

Regularmente a los grupos intelectuales de Tijuana durante los años 1950 a 1960 se les ha estudiado poco desde el ámbito de las relaciones entre la política y la cultura. Considero que esta formulación cobra sentido pues inevitablemente los grupos sociales de los intelectuales se apoyan mediante las instituciones, los espacios públicos y en ciertas ocasiones con el ejercicio del poder político. ¿de qué manera se mantiene económicamente un grupo que se autorefieren como escritores si no es a través de las prácticas políticas del PRI de reclutar intelectuales para favorecer su legitimación política en la sociedad?. De esta manera, algunos grupos locales como el Seminario de Cultura Mexicana, la Asociación de Escritores de Baja California, la dirección de Acción Cívica y Cultural no sólo compartían algunos de sus miembros, sino que estructuralmente compartían afinidades políticas con el PRI en Tijuana.

Podría citar un ejemplo de esto en la realidad política-cultural de Tijuana durante los años 1960 a 1970. El Seminario de Cultura Mexicana, corresponsalía Tijuana, la dirección de Acción Cívica y Cultural creada en el IV Ayuntamiento de Tijuana, ambas creadas en 1963 mediante un esquema similar en cuanto a funciones, sólo que la primera pertenecía al ámbito de la Asociación Civil y la segunda en el ámbito público gubernamental. Ambas compartían un esquema de acción similar: la promoción y divulgación de los deberes

cívicos y culturales, pero con un marcado acento moralista y nacionalista. Al menos así lo demuestran los proyectos culturales que desde 1963 hasta la actualidad han llevado a cabo en la ciudad de Tijuana y esporádicamente en otras ciudades de Baja California. Por ejemplo, para el año de 1965 el Seminario buscaba reconstruir un proyecto cultural titulado Misiones Bajacalifornianas en el cual se buscaba dar un recuento histórico de las misiones en la región de Baja California, en segundo lugar establecer una biblioteca en la ciudad de Tijuana y una campaña de donación de libros, entre otros puntos desglosados.<sup>115</sup> Otra de las líneas principales de gestión del Seminario y que fue discutido en diversas reuniones locales en Tijuana fueron los temas acerca de los problemas del patrimonio cultural, la cultura mexicana en la frontera, los problemas culturales de Baja California y la cultura en la “provincia.”<sup>116</sup> De modo que este pequeño ejemplo se vuelve indicador que al menos en la agenda cultural de dichas organizaciones estaba el de fomentar la cultura e identidad nacional y regional frente a los problemas fronterizos en las relaciones entre México y Estados Unidos.

En 1965, se creó en Tijuana la Asociación de Escritores de Baja California, otra Asociación Civil que tenía como objetivo la autogestión para congregarse a todo aquel ciudadano que dedicara su tiempo a la escritura. Cabe destacar que en estas tres instituciones: el Seminario de Cultura Mexicana; la dirección de Acción Cívica y Cultural; la Asociación de Escritores de Baja California, mantenían una hegemonía basada en el autonombramiento de ‘intelectuales’ o ‘escritores’. Es importante señalar esta cuestión porque a excepción de algunos casos, los escritores o intelectuales de estas asociaciones no

---

<sup>115</sup> *Proyecto de Actividades del Seminario de Cultura Mexicana 1965*, Colección Guadalupe Kirarte, Caja 1 sección correspondencia Seminario de Cultura Mexicana 1965, hoja 27, Archivo Histórico de Tijuana, IMAC, Tijuana, Baja California.

<sup>116</sup> *Ponencias discutidas por la Quinta Asamblea Nacional de las corresponsalías del Seminario de Cultura Mexicana*. Archivo Histórico de Tijuana, IMAC, Tijuana, Baja California.

tenían una preparación académica profesional en las ramas de la literatura, historia, sociología. Ahora bien, dentro de estos grupos existían pugnas políticas y sociales en torno a su pertinencia y financiamiento. Lo que motivó a que parte del discurso emitido de las asociaciones tuviera un interés no solo por la divulgación de la memoria histórica sino que detrás había intereses de grupos empresariales y política local. Un ejemplo de lo anterior lo podemos observar en la nota de un periódico en el que informa que cuando el político y empresario Abelardo L. Rodríguez instituyó el Premio Anual de Literatura “Juan Abelardo Rodríguez Sullivan”<sup>117</sup>, a través del Patronato del Centro Deportivo “Juan Abelardo Rodríguez Sullivan” para el financiamiento a los escritores locales por un monto de 100,000 pesos, estimulando la creación de la literatura e historia de la península de Baja California. Incluso se decía que este estímulo significó mucho para quienes: “saben que un pueblo sin cultura jamás podrá ser un pueblo libre y han consagrado su existencia al cultivo de las letras en este próspero y agreste jirón de la patria”<sup>118</sup> De modo que sería necesario para los intelectuales de la época no sólo la consagración económica de todo esfuerzo de quehacer humanístico, también fue necesario legitimarse como los creadores y sustentadores de dicha empresa que en ciertas ocasiones tenía una connotación nacionalista y regionalista.

El Seminario de Cultura Mexicana y la Asociación de Escritores de Baja California. 1963-1968

---

<sup>117</sup> Un hombre de altos ideales y metas nobles, Caja 137, expediente 1, Colección Rubén Vizcaíno, IIH-UABC, Tijuana, Baja California.

<sup>118</sup> Un hombre de altos ideales..., Colección Rubén Vizcaíno, IIH-UABC, Tijuana, Baja California.

En el año de 1963, el Seminario de Cultura Mexicana logró establecer una sede en la ciudad de Tijuana, Baja California. Entre sus actividades fue el de impulsar la cultura en todas sus manifestaciones en la sociedad de Tijuana, tal como sería pensado el Seminario de Cultura Mexicana en la ciudad de México desde la década de 1940. Cabe señalar que la política cultural después de la gestión de José Vasconcelos se resumía en el proyecto de las Misiones Culturales, que nutriría el discurso del Seminario de Cultura Mexicana en sus distintas corresponsalías.

Una de sus primeras actividades fue el de la creación de una biblioteca pública dotada de una colección de libros sobre Baja California. Cabe señalar que en el mismo año de fundación de la corresponsalía de Tijuana, los miembros del Seminario, personajes adheridos a círculos empresariales, turísticos y políticos, llevaron a cabo algunas iniciativas que tuvieron como objetivo estimular la edición de obras por parte de los escritores locales, catalogar las obras escritas sobre Baja California, crear bibliotecas públicas con fondos especiales y un departamento de publicación independiente para los escritores locales.

Como lo constatan una serie de cartas o correspondencia sostenidas a mediados de 1963 entre miembros de la corresponsalía del Seminario en Tijuana, la encargada del Departamento de Bibliotecas de la SEP a través de la presidenta Amalia de Castillo Ledón y la presidenta del Seminario de Cultura Mexicana del Distrito Federal, durante 1963 se entró en comunicación para la construcción de una biblioteca pública en Tijuana.<sup>119</sup> Uno

de los parámetros institucionales del Seminario fue la fundación de una biblioteca pública especializada en la historia y la memoria de Baja California.<sup>120</sup>

Ahora bien, una de las agrupaciones que reunió a escritores y periodistas aficionados fue la Asociación de Escritores de Baja California creada en 1965. Dicha asociación intentó agrupar a personas aficionadas a la escritura, siendo un grupo poco homogéneo, que tenía representantes de las ciudades de Baja California, Tijuana, Mexicali, Tecate y Ensenada. Ya en el año de 1967, por acuerdo de dicha organización se extendió geográficamente, siendo inicialmente sólo Baja California, posteriormente cubrió hasta el territorio de Baja California Sur, por ello cambió su denominación a Asociación de Escritores de la Península de Baja California.<sup>121</sup> Aunque en repetidas ocasiones alguno de sus miembros resonaba la crítica al contradictorio sectarismo y protagonismo de sus mismos integrantes de la sede de Tijuana, acusándolos de querer acaparar todas las tareas, incluso cuestionando el rol social de intelectuales o escritores<sup>122</sup> del que gustaban reivindicarse ante cualquier evento político o social. Esta asociación acordó diversas iniciativas como la de combatir y contrarrestar la influencia ,que ellos consideraban nociva, de los medios masivos de comunicación, que se incrementasen los estudios históricos en Baja California, dejando encargado al historiador Ignacio del Río Chávez y al profesor Pablo L. Martínez con la reedición de la obra Lecciones de Historia del profesor Pablo L. Martínez, la publicación bibliográfica sobre Baja California de Pedro Trujillo y la construcción de una biblioteca pública, la edición de

---

<sup>120</sup> Programa de actividades del Seminario de Cultura Mexicana, corresponsalía Tijuana. 1963. Caja 1, expediente 1-2, hoja 54, Archivo Histórico de Tijuana- IMAC. Tijuana, Baja California.

<sup>121</sup> Resoluciones del Congreso Constituyente de la Asociación de Escritores de la Península de Baja California, Caja 43, expediente 8, documento 2, hoja 1, Colección Rubén Vizcaíno, IIH-UABC, Tijuana, Baja California.

<sup>122</sup> Bayardo, Patricio, *Había una vez una Asociación*, Caja 2, expediente 3, documento 35. Colección Guadalupe Quirarte, Archivo Histórico de Tijuana, IMAC, Tijuana, Baja California.

libros de la asociación, la creación de una Rotonda de Hombres Ilustres en la Península de Baja California, entre otros puntos.<sup>123</sup>

En una de las reuniones periódicas de la Asociación de Escritores de Baja California llevada a cabo entre el 24 de abril al 6 de mayo de 1967 se dio a conocer algunos avances de dicha asociación. Se resumieron algunos acontecimientos y actividades recientes donde se llevó a cabo el I Congreso Anual de la Asociación en Tijuana donde se discutieron temas respecto a los estilos literarios, la necesidad de establecer una biblioteca pública, los aspectos sociales de la literatura, el escritor y el pueblo.<sup>124</sup> En dicho informe indicó lo acontecido en la participación de la Asociación de Escritores de Baja California en el II Congreso Latinoamericano de Escritores llevado a cabo en algunas ciudades en el centro del país, que organizó el funcionario público Carlos Pellicer en el Museo Nacional de Antropología e Historia. La delegación participante estuvo compuesta por Rubén Vizcaíno Valencia, Lic. Anibal Gallegos Gamiopichi, Miguel de Anda Jacobsen, Valdemar Jiménez Solís, Miguel Ángel Millan Peraza, Juan Manuel Patiño, y el profesor Armando Trasviña Taylor.<sup>125</sup> El Congreso tuvo como objetivo establecer las directrices de los aspectos estéticos de la literatura latinoamericana que, habrá que recordar estaba en un momento de auge, motivado por extensas campañas y estrategias editoriales de gran empuje económico. La delegación de escritores de Baja California tuvo una breve intervención relacionada con la creación de asociaciones de lectores en las ciudades más importantes de América Latina y en Tijuana. También se señaló la importancia de establecer un Comité de fomento

---

<sup>123</sup> Resoluciones del..., hoja 2-3.

<sup>124</sup> Informe de actividades de la Asociación de Escritores de Baja California, 24 abril-6 mayo 1966, Caja 43, expediente 2, documento 1, primera hoja, Colección Rubén Vizcaíno, IIH-UABC, Tijuana, Baja California.

<sup>125</sup> Informe de actividades de la Asociación de Escritores de Baja California al gobernador de Baja California Ing. Raúl Sánchez Díaz California Caja 45, expediente 2, documento 4, hoja 1, Colección Rubén Vizcaíno, IIH-UABC, Tijuana, Baja California.

editorial<sup>126</sup>, aunque ninguno de los escritores de dicha Asociación de Baja California contara con alguna obra importante o relevante en términos literarios ni monográficos. De modo que la delegación de Baja California no tuvo una participación directa relacionada con los asuntos literarios, ni algún rastro importante de contribución a la literatura; fue una participación relacionada más que nada a la gestión de proyectos culturales sobre Baja California, evidenciando su precaria preparación académica y humanística.

Los días 3 al 10 de diciembre de 1967 en el marco del I Congreso de Escritores de la Península de Baja California de la ciudad de Tijuana, dicha asociación presentó diversas iniciativas sobre la creación de acervos bibliográficos, bibliotecas y ediciones de libros. Vizcaíno Valencia, propuso crear una biblioteca pública al servicio de la población escolar y adulta y que se construyeran las oficinas y en la sala de asamblea de la Asociación de Escritores de Baja California. El ingeniero Pedro Trujillo presentó una iniciativa para formar secciones especializadas de acervos bibliográficos de Baja California dentro de las Bibliotecas Públicas de Tijuana. El señor José Rogelio Olachea propuso reeditar obras de la Asociación de Escritores que tuvieran como tópico a Baja California.<sup>127</sup> También se propuso por parte del profesor Víctor M. Peñalosa, crear una sección especializada en Investigaciones de carácter histórico dentro de la Asociación de Escritores de Baja California.<sup>128</sup>

A lo largo de su trabajo de colaborador del suplemento cultural del periódico El Mexicano y otras publicaciones en distintos medios locales-de pretensión académica y

---

<sup>126</sup> Informe de actividades..., Caja 43, expediente 2, documento 1, hoja 3. Colección Rubén Vizcaíno, IIH-UABC, Tijuana, Baja California.

<sup>127</sup> Informe de las ponencias impartidas en el I Congreso Peninsular de Escritores de Baja California, Caja 43, expediente 7, documento 12, hoja 1 y 2, Colección Rubén Vizcaíno, IIH-UABC, Tijuana, Baja California.

<sup>128</sup> Informe de las ponencias impartidas en el I Congreso Peninsular de Escritores de Baja California, Caja 43, expediente 7, documento 27, Colección Rubén Vizcaíno, IIH-UABC, Tijuana, Baja California.

divulgativa- , el profesor Rubén Vizcaíno escribió algunos textos breves en el cual crónicamente se refirieron a temas sobre política y cultura. Dentro de algunos textos, Vizcaíno atribuyó que cualquier ciudad que intente pretender ser moderna en el sentido cultural y político debería tener grandes edificios destinados a las bibliotecas, en donde no sólo sea un centro de estudios para jóvenes estudiantes, trabajadores e intelectuales, también para ser el resguardo de archivos y bibliografía sobre la Historia de Baja California. Pero no sólo para el acceso público sino que sus pretensiones fueron direccionándose a la labor intelectual que representaba la biblioteca. Por otro lado, con el proceso de la etapa histórica de la ilustración, entre el siglo XVIII y XIX, los derechos fundamentales sobre la educación, la salud, el trabajo comenzó a discutirse en el ámbito intelectual de manera ambigua y difusa en las agendas políticas. Así como la escasez de universidades que atendieran las necesidades intelectuales de la sociedad en general, las bibliotecas, entendidos como recinto de los libros, estaban destinadas a ciertas capas de la población. A pesar de ello, el comercio y la edición de obras de filósofos fue emergiendo desde la clandestinidad debido a que en algunos casos las obras de filósofos o pensadores estaban prohibidas por su contenido.<sup>129</sup>

En el contexto de los años sesenta y setenta, Vizcaíno publicó una serie de consignas morales sobre lo que las Casas de la Cultura y las Bibliotecas Públicas representaban para el desarrollo cultural de la ciudadanía. Los siguientes textos de los que se extrae su discurso fueron escritos desde 1957 hasta la década de los setenta, advirtiendo que el orden de los textos no es cronológico.

---

<sup>129</sup> Robert Darnton, *Edición y subversión*, (México: Fondo de Cultura Económica, 2004), 141

En un texto de su autoría escrito alrededor de la década de los 1950 adujo: “nuestra Baja California es un pueblo sin Bibliotecas, sin Universidad, sin instituciones de Alta Cultura... se encuentra aún en la fase de proyectos”<sup>130</sup> Para Vizcaíno, las bibliotecas públicas son parte fundamental en el desarrollo cultural de cualquier ciudad. No es extraño que en 1957 el gobernador de Baja California haya designado a Rubén Vizcaíno como jefe del Departamento de Misiones Culturales y Bibliotecas en la ciudad de Mexicali, Baja California durante la gubernatura del priísta Braulio Maldonado.

Uno de los síntomas de la desmesura y el excesivo autoelogio de las agrupaciones y personajes que en su pretensión de autoafirmándose como los forjadores intelectuales del creciente estado de Baja California les motivó a escribir toda clase de textos como el siguiente que se desprende de la *Carta abierta a profesionistas e intelectuales de Baja California* en el año de 1957, afirma Vizcaíno:

pues ha llegado también la hora de dar el pan de la poesía al pueblo, de darle una alegría que es suya... pues el arte es la vida... y Baja California necesita poetas, músicos, novelistas, cuentistas, que interpreten su realidad... con el mismo apremio que necesita bibliotecas y necesita caminos<sup>131</sup>.

En el texto afirma que los pilares fundamentales para una mejor vida cívica en Baja California son la cultura y las instituciones que direccionen a la sociedad. En muchos de sus textos y su discurso se encuentra la consigna de abrir espacios culturales como bibliotecas públicas, centros de lectura, así como poetas y personajes que se dediquen al oficio

---

<sup>130</sup> Trujillo Gabriel, “Rubén Vizcaíno Valencia...”, p. 311 (FALTA LOCALIZAR LA CITA CORRECTA, LIBRO FÍSICO BIBLIOTECA UABC)

<sup>131</sup> Rubén Vizcaíno, “*Carta abierta a profesionistas e intelectuales de Baja California*”, Colección Rubén Vizcaíno, IIH-UABC, Tijuana, Baja California.

humanístico, sin que termine en éxito. Es interesante que en este texto el profesor Vizcaíno no sólo se refiera como intelectual a todo aquél que:

adeuda a la comunidad humana parte de lo que es... Todo intelectual, por otra parte, es un modelo de ejemplo, alguien a quien los demás se acercan con admiración y respeto porque emana de él un conocimiento acendrado de la realidad, superior al que la masa inculta del pueblo tiene de la vida y de las cosas<sup>132</sup>.

Otro ejemplo lo encontramos en un texto publicado en 1967 y se hizo llamar “*¡Muera la cultura!*”<sup>133</sup> en el cual a manera de conversación relata la situación de la cultura y la escasez de bibliotecas públicas o espacios de lectura en Tijuana. En este texto parecería inconcebible que una ciudad con un crecimiento demográfico y urbano careciera de espacios culturales o en lugares en donde tranquilamente alguien pudiera leer algún texto o discutirlo. En dicho escrito, Vizcaíno pone en cuestión un problema de la ciudad, que con su indiscutible prosa de corte moralista, evidencia la dificultad de la gente interesada en desarrollar los valores cívicos y culturales frente a la condición de Tijuana y su importante desarrollo turístico e industrial. La condición de intelectual que en ese contexto representaba Vizcaíno le permitiría tener una especie de autoridad, un aura moral y ética sobre algunas decisiones institucionales en Tijuana. El menciona: “Las bibliotecas, La Casa de la Cultura que soñamos tú y yo y los estudiantes y profesores y todos aquellos que amamos la cultural, pueden hacerlas solamente los responsables de la dirección y del gobierno de la entidad.”<sup>134</sup> Más adelante el señor Vizcaíno prosigue comentando la

---

<sup>132</sup>Vizcaíno, *carta abierta*, p. 21. Colección Rubén Vizcaíno, IIH-UABC, Tijuana, Baja California.

<sup>133</sup>Revista Huellas, no. 2 enero 1967, Caja 137, n.8, Colección Rubén Vizcaíno, IIH-UABC, Tijuana, Baja California.

<sup>134</sup>Revista Huellas, no. 2 enero 1967, Caja 137, n.8, Colección Rubén Vizcaíno, IIH-UABC, Tijuana, Baja California.

necesidad de ir a desfilas frente al Palacio de Gobierno de Mexicali y tomar como consigna “Señor gobernador, usted no ama la cultura, necesitamos bibliotecas.”<sup>135</sup> Con un acento moralizador, el profesor Vizcaíno toma la bandera de la cultura, dice que la ciencia y el arte no están presentes en la agenda política local, más bien, tiene prioridad algunas actividades turísticas y económicas que considera son dañinas para el desarrollo de la sociedad bajacaliforniana. Por otro lado, dentro de su discurso regularmente está en constante conflicto con las autoridades, pues, ninguna estancia de gobierno quiere hacerse responsable de la edición de las obras de la Asociación de Escritores a la que pertenecía. Por otro lado, sería necesario resaltar el público lector en el que Vizcaíno pensaba. Él hizo una enumeración de todas las asociaciones civiles que se encargaron de la promoción de la cultura y sentenció: “a pesar de todo ese esfuerzo y esos miles de lectores activos y potenciales, no tenemos una biblioteca que merezca ese nombre...miles de libros están esperando ser recorridos por nuestros ojos, asimilados por nuestra mente, atesorados por nuestro corazón.”<sup>136</sup>

En ese sentido, las representaciones en torno a la Biblioteca Pública la conceptualizaron como una institución encargada de dar un orden sistemático a los libros, catalogados por ciencias sociales, humanidades, ciencias exactas. En el proceso histórico del que hablo en este texto, para los intelectuales y profesores locales en Tijuana, la biblioteca pública fue el medio para la construcción del lector ideal y el ciudadano arraigado al entorno local. A continuación describo algunos atisbos que dan luz acerca de esta cuestión, trato de demostrar que a través de la representación de un lector ideal y la invención del ciudadano

---

<sup>135</sup> Revista Huellas, no. 2 enero 1967, Caja 137, n.8, Colección Rubén Vizcaíno, IIH-UABC, Tijuana, Baja California.

<sup>136</sup> Revista Huellas, no. 2 enero 1967, Caja 137, n.8, Colección Rubén Vizcaíno, IIH-UABC, Tijuana, Baja California.

local, la biblioteca pública representó un medio para la realización de los aspectos anteriores.

A inicios del decenio de 1960 algunos inquietos profesores e intelectuales radicados en la ciudad de Tijuana, aspiraron a edificar instituciones ante lo que para ellos representó durante mucho tiempo el aislamiento fronterizo de Tijuana, frente al desarrollo institucional y cultural de otras ciudades de México. Es bastante común que durante ese periodo las instituciones recién formadas como el Seminario de Cultura Mexicana, correspondencia Tijuana, la Asociación de Escritores de Baja California, la Dirección de Acción de Cívica y Cultural, congregaran algunas ideas e iniciativas de constituir una ciudadanía local de Tijuana, con valores propios, una historia propia, símbolos y héroes, casi como una mera reproducción de los puntos centrales de la búsqueda de la mexicanidad y la identidad de lo mexicano durante los años 1940 y 1950 a nivel nacional.

Lo anterior lo traigo a colación debido a que como señalé, los grupos intelectuales buscaron instituir espacios de lectura como una forma adicional de crear a través de la práctica de la lectura una ciudadanía local. No es fortuito que durante la gestación del Seminario de Cultura Mexicana correspondiente de Tijuana, uno de los puntos centrales de gestión de dicho seminario, era el de construir una biblioteca pública para la sociedad. El proyecto para dicha biblioteca era el de armar un cuerpo bibliográfico referente a las investigaciones recientes acerca de la historia de la península de Baja California, con el objetivo de enseñar el pasado a los lectores. Cabe destacar que si bien, no había instituciones de investigación en el sentido formal, hubo inquietudes de profesores locales como Pablo L. Martínez. Dicho profesor, logró condensar en un libro, la historia de Baja California en el año de 1956.

Vizcaíno a lo largo de sus textos, hacia un hincapié en que la sociedad de Tijuana estaba fragmentada, los primeros eran los agentes del vicio representantes de la leyenda negra, en segundo lugar estaban los verdaderos ciudadanos de Tijuana que buscaban una mejor vida y condiciones económicas: “*dicen que hay dos Tijuanas, la honesta y la degradada.*”<sup>137</sup> No hay que olvidar que este imaginario social sobre Tijuana y lo que él llama leyenda negra es producto de un momento histórico de la ciudad en donde el turismo sexual, el auge de los centros de juegos de azar y cantinas predominaba la escena.

En esas circunstancias es que Vizcaíno recibió y se apropió de un discurso sobre la cultura y las instituciones, disertación proveniente del nacionalismo revolucionario del PRI, pensamiento que se materializaría en una serie de textos y declaraciones públicas sobre el escaso desarrollo institucional y cultural que había en la entidad. Los añejos anhelos sobre la educación y la cultura representados en los textos de los intelectuales mexicanos después del periodo de guerra de la revolución mexicana, como José Vasconcelos o el secretario de educación José Torres Bodet, posiblemente inspiraron el quehacer intelectual de algunos periodistas con pretensiones de dimensión intelectual como Rubén Vizcaíno que en términos locales intentaron reproducir un discurso sobre el acceso a la educación y la cultura desde la oratoria y la gestión pública; pero que guardó similitudes en cuanto a su concepción del quehacer de los intelectuales, se trataba de un intelectual que no desatendía sus intereses políticos del PRI.

---

<sup>137</sup> Vizcaíno, Rubén, “Mensajes a padres y maestros minimaximas, Signos”, Colección Rubén Vizcaíno, IIH-UABC, Tijuana, Baja California.



## II. Lecturas, librerías y bibliotecas en Tijuana. 1968-1975

### Introducción

Como señalé en el capítulo anterior, desde 1957 hasta la década de 1970 hubo algunas inquietudes por parte de los grupos locales y el poder político para conformar algunos proyectos y colaboraciones dispersas acerca de la producción y circulación de libros acerca de Baja California y Tijuana, primordialmente. En este periodo se observa un incesante interés por conformar una biblioteca especializada en la historia de Baja California, asunto que no tuvo mayor repercusión y sin continuidad clara. Estas medidas fueron instrumentos para la construcción de un posicionamiento ideológico acerca de la lectura y las representaciones sociales sobre Tijuana. De modo que las medidas de lectura fueron aparatos ideológicos del naciente estado de Baja California (erigido como estado desde 1952) que tenía como objetivo cimentar la hegemonía de un discurso y una narrativa sobre

el presente y el pasado de la entidad. El presente capítulo tiene como objetivo analizar las medidas oficiales que se materializaron y articularon respecto a los proyectos de bibliotecas públicas, misiones culturales y la dinámica de las librerías en la ciudad de Tijuana después de la década de 1970.

Con la etapa final de la Revolución Mexicana, a partir de 1921 se fueron configurando algunos ideales del discurso revolucionario, promovió la educación a nivel nacional por medio de la alfabetización, la creación de editoriales, la institucionalización y la promoción de la lectura. Éste fenómeno fue configurándose poco a poco a lo largo del país, sin embargo en el noroeste en México, esto tendría sus particularidades específicas. La recién instituida Secretaría de Educación Pública con el proyecto de José Vasconcelos contemplaba tres asuntos principales de acción: “los asuntos meramente instructivos, que abarcaban desde la construcción y reparación de escuelas hasta la relación con los profesores, pasando por el diseño de los planes y programas de estudio; el segundo elemento era el referente a los libros y las bibliotecas. El tercero tenía como objetivo propiciar la creación y difusión del arte y la cultura, tanto el arte mundial como de las nuevas expresiones culturales mexicanas. La creación de un departamento exclusivo para los asuntos bibliotecarios era una necesidad impostergable porque el país carecía de un sistema bibliotecario, “y sólo el Estado puede crearlo y mantenerlo.”<sup>138</sup> Agregando a lo anterior “las nuevas bibliotecas ambulantes y populares se pensaron como complementos indispensables para mejorar la educación de los habitantes de bajos ingresos de las poblaciones del país, que era uno de los principales compromisos de la Revolución

---

<sup>138</sup> Garciadiego, Javier, *Autores*, 104.

Mexicana.”<sup>139</sup> Otros factores posteriores a esto, sería la conformación de casas editoriales en México como el Fondo de Cultura Económica, editorial Era, Siglo XXI que fueron difusoras de libros de tendencia humanística y académica.

### El orden inconcluso de los libros: la biblioteca de Baja California.

Con el ánimo modernizador y desarrollista que representó entre los actores políticos y grupos culturales, el acontecimiento de 1952, donde el antiguo territorio de Baja California se convertía oficialmente en estado de la federación de México, se impulsaron algunos proyectos como la creación de escuelas, bibliotecas públicas, y otras instituciones. De acuerdo con los promotores de estos proyectos dibujaban al estado como un lugar moderno, civilizado, de gran lealtad a la nación y un férreo sentimiento regionalista. Para muchos de ellos, Baja California había un atraso cultural de algunos decenios o para algunos personajes más alarmistas había un retraso cultural de 400 años en el territorio de Baja California. En repetidas ocasiones se formó la idea de la apertura de una biblioteca pública que resguardara el conocimiento monográfico sobre Tijuana y Baja California. Este proyecto jamás se llevó a cabo debido a diversas circunstancias. Al poco material y generación del conocimiento histórico de la región y la localidad, a la poca presencia de debates y cuestionamientos sobre las historias regionales.

Bibliotecas y misiones culturales.1957-1958.

---

<sup>139</sup> Garciadiego, Autores..., 105.

Cinco años después de la conformación oficial del estado de Baja California se crearon algunas iniciativas para la construcción de una biblioteca pública que albergara libros sobre la historia de Baja California. En el año de 1957, Braulio Maldonado, el primer gobernador electo del PRI de 1952 a 1957, creó el Departamento de Bibliotecas y Misiones Culturales en la ciudad de Mexicali. El gobernador dejó en el cargo directivo a Rubén Vizcaíno; que hasta ese entonces era un funcionario público y orador de la campaña política de Maldonado y miembro militante del PRI. El gobernador dirigió una carta a uno de sus funcionarios de la institución diciendo que Vizcaíno Valencia ocuparía una oficina de gobierno para el departamento de Bibliotecas y Misiones Culturales<sup>140</sup> Vizcaíno también dirigió el comité estatal del partido y fue vocero oficial del PRI y del candidato Maldonado a la gubernatura, apoyándolo en diversas actividades relacionadas con la política. De modo que la gestión de dicho departamento fue doble, en primer lugar, dar un acercamiento a la lectura de libros y bibliotecas populares y por el otro, llevar a cabo las Misiones culturales en Baja California.

No es fortuito que la creación de un departamento de bibliotecas fuera creado en la ciudad de Mexicali. Cabe señalar que en los mandatos de gobierno del entonces recién electo gobernador Braulio Maldonado el objetivo número veinte fue el de estimular la “creación de la Universidad Fronteriza de Baja California así como de centros culturales como son

---

<sup>140</sup> Carta dirigida a Enrique Villegas Leyva, Oficial Mayor de Gobierno con el objetivo de informarle el establecimiento del Departamento de Bibliotecas y Misiones Culturales, 26 abril 1957, Mexicali, Baja California, Caja 57, expediente 2, documento 11, Colección Rubén Vizcaíno, IIH-UABC, Tijuana, Baja California.

bibliotecas, museos, salas de exposición.”<sup>141</sup> Por otro lado el punto número 9 dice: “Baja California debe ser el espejo de una limpia y clara mexicanidad, porque seguirá siendo el centinela insustituible de nuestra patria.”<sup>142</sup>. Cabe señalar que los dos puntos anteriores con parte de los 20 puntos generales de su propuesta al gobierno al Baja California durante el ciclo de 1953 a 1959. El plan de trabajo del departamento se dividió en 8 aspectos: el programa general de actividades, las misiones culturales, promoción intelectual, medios de realización, bibliotecas, aspectos administrativos y personal.<sup>143</sup>

La gestión de dicho departamento fue el de acercar libros útiles y necesarios a los campesinos del Valle de Mexicali, también realizaron otras funciones como el de las misiones culturales, proyecto emanado por José Vasconcelos desde la década de 1920, como se adujo en el proyecto denominado Bibliotecas populares y salones de lectura en el valle de Mexicali.<sup>144</sup> Con ello se pretendía impulsar la práctica de la lectura y la alfabetización a comunidades campesinas. Por las características de su fundación, el Valle de Mexicali, tenía especial significación en las tareas educativas.

La función de las Misiones Culturales se podía apreciar en otras iniciativas emprendidas por el departamento. Por ejemplo en 1957, Vizcaíno se puso en contacto con el director general de Telecomunicaciones de Mexicali para solicitar un espacio de difusión de una serie de conferencias acerca de la cultura nacional, la historia patria y regional, una campaña en defensa del idioma español y una contienda para erradicar los pochismos y barbarismos, estos planteamientos fueron hechos por el mismo gobernador Braulio

---

<sup>141</sup> Humberto Mares Estrada, “Baja California nace como estado y halla su nombre. Con Braulio Maldonado tiene la esperanza con pie derecho a la historia, *Revista Siempre* 15 (1953), retomado por Braulio Maldonado, Baja California, comentarios políticos, (MÉXICO: UABC, 1993) , 10

<sup>142</sup> Mares, Baja California..., 9,

<sup>143</sup> Plan de trabajo del Departamento de Bibliotecas y Misiones Culturales, Mexicali, 1957, Caja 57, expediente 2, documento 17, Colección Rubén Vizcaíno, IIH-UABC, Tijuana, Baja California.

<sup>144</sup> Proyecto Bibliotecas populares y salones de lectura, 1957, Mexicali, Caja 57, expediente 2, documento 14, Colección Rubén Vizcaíno, IIH-UABC, Tijuana, Baja California.

Maldonado.<sup>145</sup> El motivo de estas conferencias fue el de promover la historia de los derechos de propiedad en las constituciones mexicanas, los derechos de los trabajadores en la legislación mexicana, el movimiento romántico y el liberalismo mexicano, la historia del sindicalismo en México y en Baja California, la pedagogía liberal y la pedagogía revolucionaria, la interpretación sociológica de la Revolución Mexicana, la poesía y la lucha social y por último, una interpretación de la historia de Baja California.<sup>146</sup> No hay que olvidar que desde la conformación del estado Baja California en el año de 1952, uno de los planteamientos de marcadas tendencias nacionalistas fue conformar un congreso de historia de la entidad, con el objetivo de conformar y construir lazos de identidad con la realidad histórica local y nacional. De ese modo, agradecieron a las personas que se encargaron de llevar a cabo dicho evento con: “la promesa solemne de mantener vivo el interés por el desarrollo cultural de Baja California y por la defensa y acrecentamiento del sentido de nuestra nacionalidad en esta importante frontera de la Patria.”<sup>147</sup> Desde el departamento, se exhortó a las autoridades locales y a las asociaciones masónicas para la erección de un monumento a Benito Juárez en la ciudad de Tijuana en el marco de los 200 años de la Constitución Mexicana de 1857.<sup>148</sup>

Ahora bien, los planes modernizadores que representaba ese proyecto de la Biblioteca y Misiones Culturales en Mexicali no tuvo mayor repercusión en las ciudades de Baja California. La pretensión de crear una biblioteca pública con material relacionado a la

---

<sup>145</sup> Carta dirigida a la Dirección General de Telecomunicaciones del Departamento de Radio Difusión por parte de Rubén Vizcaíno, 31 mayo 1957, Mexicali, Caja 57, expediente 2, documento 16, Colección Rubén Vizcaíno, IIH-UABC, Tijuana, Baja California.

<sup>146</sup> Carta dirigida al director de la Escuela Normal Fronteriza, Enrique Goujon, Mexicali, 5 septiembre 1957, Caja 57, expediente 2, documento 3, Colección Rubén Vizcaíno, IIH-UABC, Tijuana, Baja California.

<sup>147</sup> III Informe del Gobierno del Estado de Baja California, 1955, Mexicali, Baja California, p. 65. Colección Rubén Vizcaíno, IIH-UABC, Tijuana, Baja California.

<sup>148</sup> Carta dirigida al gobernador de Baja California, la Dirección de Acción Cívica y Cultural del estado, al Ayuntamiento de Tijuana, y a las logias masónicas de Baja California, Mexicali 1957, Caja 57, expediente 2, documento 20, Colección Rubén Vizcaíno, IIH-UABC, Tijuana, Baja California.

historia, la bibliografía sobre Baja California fue un proyecto que no se cristalizó por diversos factores, como el escaso material bibliográfico y estudios históricos, la carente preparación en materia bibliotecaria, archivística y una endeble comunidad académica.

#### Primeras bibliotecas públicas de Tijuana.

Aún así, en la primera mitad del siglo XX en Tijuana prevalecían algunas bibliotecas y librerías que funcionaban de manera aislada y poco organizada que satisfacía las necesidades lectoras de la pequeña población de Tijuana. Según fuentes hemerográficas, durante la primera mitad del siglo XX en Tijuana existían algunas bibliotecas a lo largo de la pequeña ciudad, estaba la biblioteca de la escuela “Alba Roja”, la “Miguel de Cervantes” del Centro Mutualista ubicada en la zona centro, y la biblioteca escolar en la escuela primaria Miguel F. Martínez. Sin embargo, el espacio de dichas bibliotecas era bastante reducido lo que dificultaba que lectores visitaran las bibliotecas pero también comenzaba a ser un problema en vista de dos situaciones; en primer lugar Tijuana como mencionábamos anteriormente pasaba una etapa de crecimiento demográfico muy importante, en segundo que a nivel nacional y regional el aspecto de la alfabetización seguía siendo un tema importante aunque poco atendido. La realidad de la desigualdad social rebasaba cualquier proyecto de gobierno. En el inicio de la década de 1960 había 165,690 pobladores, al finalizar la década de 1970 había 340, 583.<sup>149</sup>

A partir de que el antiguo territorio de Baja California se convirtiera en estado, se pueden observar algunas modificaciones demográficas y sociales en cada ciudad de Baja California. Se puede observar en el Cuadro 1 que durante el lapso entre 1960 a 1970 en

---

<sup>149</sup> David Piñera y Rivera Gabriel (coord.), “Tijuana: historia de una ciudad fronteriza, (México: IMAC, 2012), 30.

Tijuana, al de otras poblaciones de la entidad, presenta un crecimiento demográfico mayor.

150

III. Cuadro 1: Crecimiento de población en Baja California, 1930-1990

Año/población	Tijuana	Mexicali	Tecate	Ensenada
<b>1930</b>	11, 271	29, 985		7,071
<b>1940</b>	21, 537	44, 985		12, 531
<b>1950</b>	65, 364	124, 362	6,160	31, 077
<b>1960</b>	165, 690	281, 333	8,208	64, 934
<b>1970</b>	340, 583	396, 324	18, 091	115, 423

Al retomar algunos antecedentes acerca de las bibliotecas privadas y librerías que ya funcionaban después del primero cuarto del siglo XX en Tijuana, podría resaltar brevemente algunos preliminares a manera introductoria. En la década de 1930 el panorama para Tijuana en cuanto a instituciones educativas era incierto, la historiografía local y regional sugiere que esta etapa de la historia de Tijuana fue muy importante en términos económicos y turísticos. Algunos datos monográficos indican que en 1930 existían dos lugares donde vendían libros en Tijuana. En primer lugar estaba la llamada Librería y Agencia de periódicos administrada por Enrique Mérida y en segundo lugar estaba la también llamada “Librería del Parque”, un puesto de periódicos acompañado de libros ubicada en la esquina del Parque Teniente Guerrero, administrada por el profesor Antonio Blanco.<sup>151</sup> Ya en los años de 1950 y 1960 coinciden con la apertura de 6 librerías: Delta, el Día, librería de Gerardo, Librería y Papelería, Anáhuac y Libro Club que abrieron sus

<sup>150</sup> Espinoza Pedro y Ham Roberto, “Un siglo de crecimiento demográfico en Baja California” en *Baja California a cien años de la Revolución Mexicana*, (México: UABC-COLEF, 2010), p.180

<sup>151</sup> Ochoa Pedro, “De noche vienes de día te vas...” en *Tijuana, senderos en el tiempo*, p. 187.

puertas a una creciente comunidad lectora. Estas breves referencias monográficas sugieren que en la ciudad había actividad lectora y de venta de libros. Pero la actividad de estas modestas librerías era muy limitada, debido quizá por presupuesto y por el escaso mercado lector en Tijuana o la poca demanda de libros.

Por otro lado, el censo de 1950 en Baja California contempló algunos datos generales sobre los índices de alfabetismo y analfabetismo. Por un lado en Tijuana había 23536 hombres y 22700 mujeres considerados alfabetos, por otro lado se estimó que en la ciudad de Tijuana había 3372 hombres y 4066 mujeres analfabetos.<sup>152</sup> La explicación entre personas consideradas analfabetas y alfabetos de acuerdo con la descripción de la misma estadística indica que son personas alfabetos las que saben leer y escribir.<sup>153</sup> Entre 1960 a finales de 1970 se intenta conformar algunas asociaciones para la construcción de bibliotecas públicas o espacios para la lectura. En los siguientes apartados, se relatará de manera cronológica algunos momentos importantes en el desarrollo de dos instituciones de lectura en Tijuana, la librería El Día fundados en 1963 y la biblioteca pública Miguel M. Doria en 1968.

### **Biblioteca Pública Miguel M. Doria de Tijuana. 1963-1971**

La pretensión de construir una biblioteca que pretenda organizar el conocimiento total o universal en los objetos impresos ha sido anhelada desde el inicio de la escritura de la historia. No es objetivo de este capítulo hacer una historia larga de las bibliotecas, la lectura

---

<sup>152</sup> VII Censo General de Población, 6 junio 1950, Secretaria de Economía, Baja California, Territorio Norte, México, D.F., 1952, p- 19

<sup>153</sup> VII Censo General..., p. 29.

y sus usos políticos. Más bien, en el presente capítulo me interesa analizar cómo es que esta noción de la biblioteca ha sido parte de las discusiones acerca de la política cultural del libro, la alfabetización, la promoción de la lectura. La noción de biblioteca se traslapa a un orden del conocimiento o el orden de los libros. Dice Chartier que básicamente hay 2 nociones generales acerca de lo que representa una biblioteca, la primera: “acepción es la más clásica: Biblioteca: apartamento o lugar destinado a colocar en él los libros, galería, asimismo de los libros que están ordenados en este espacio”, por la segunda nos dice: “es también una Selección, una Compilación de varias obras... o todo aquello que puede decirse sobre un mismo tema”<sup>154</sup> En ese sentido se impone la noción de un orden que compendie el conocimiento escrito de la humanidad con pretensiones universalistas: un orden del saber concluye Chartier.<sup>155</sup> Retomando, aunque no lo mencione, aquel concepto con que Michel Foucault indicaba el orden del discurso o posteriormente el historiador Francois Dosse, con el orden de la historicidad. Así dice Chartier: “estas imponentes bibliotecas constituyen, con las enciclopedias y los diccionarios, una forma mayor de las grandes empresas editoriales del siglo XVIII”<sup>156</sup>

Ahora bien, centrando la atención en el caso de México, podríamos decir que la institución de bibliotecas públicas es una concepción, como en el capítulo II indiqué, que se retoma desde el siglo XX. Esta iniciativa en el sentido público y dirigido a la población en general se remonta cuando se instituyó la Secretaría de Educación Pública en México.

### Las bibliotecas públicas de Tijuana

Desde mediados de la década de 1960, el Seminario de Cultura Mexicana y la

---

<sup>154</sup> Chartier, Roger, *bibliotecas sin muros...*, (Barcelona: Gedisa, 1996) p. 73

<sup>155</sup> Chartier, *bibliotecas...*, p. 89

<sup>156</sup> Chartier, Roger, *bibliotecas...*, p. 73

Asociación de Escritores de Baja California presentaron algunas iniciativas para la construcción de una biblioteca pública que organizara el conocimiento histórico y bibliográfico sobre Baja California. Las iniciativas no tuvieron un mayor éxito que el de la pretensión de hacerlo realidad. Ahora bien, el asunto de la escasa presencia de bibliotecas públicas o espacios de lectura en la ciudad de Tijuana fue motivo de una constante discusión en la opinión pública después de la segunda mitad del siglo XX. Esta problemática se extendería hasta los años cincuenta y sesenta, en donde paulatinamente aparecían personajes advirtiendo esta problemática. En una conferencia del Seminario de Cultura Mexicana se podría constatar lo anterior:

Ya en la década de los años sesenta es una constante reiterativa la preocupación por parte de asociaciones empresariales y políticas, acerca de la poca presencia de lugares de lectura en la ciudad. Por ejemplo, desde la década de los cincuenta algunos columnistas de periódicos manifestaban la necesidad de construir bibliotecas públicas ante el crecimiento demográfico de la ciudad y la demanda más extensa de libros.<sup>157</sup> Por otro lado, políticos, asociaciones civiles, funcionarios de la Secretaría de Educación Pública y el Seminario de Cultura Mexicana nacional comenzaron formalmente a concebir la idea de construir un edificio específico para un abastecimiento de libros más extenso y para una afluencia más cómoda de lectores. En ese sentido, años después un grupo de profesores de la escuela primaria Miguel F. Martínez de Tijuana se unirían a ese esfuerzo. Cabe señalar que dicha escuela estuvo muy influida por el nacionalismo, debido al contexto en el que surgió, los valores cívicos, morales se combinaban: “El estudio de la historia mexicana tenía por objetivo crear actitudes y valores en los niños tales como el amor a la patria y respeto a los

---

<sup>157</sup> Periódico El Herald, agosto 1958. Hemeroteca, IIH-UABC, Tijuana, Baja California.

héroes nacionales.”<sup>158</sup> Esto explica parcialmente el hecho de que posteriormente a la primera Biblioteca Pública Federal de Tijuana se le haya asignado el nombre de Miguel F. Doria en 1968 y posteriormente renombrada como Ignacio Zaragoza. Manuel M. Doria fue director de la escuela Miguel F. Martínez de 1919 a 1921 y amigo cercano del coronel Esteban Cantú.<sup>159</sup> Similar con los héroes nacionales, los políticos o empresarios locales tendrían presencia durante los años sesenta nombrando así a dicha biblioteca.

A pesar de que a nivel nacional operaba un departamento de Bibliotecas Públicas, lo cierto es que a nivel local, apenas se asomaba algún destello de la política de socialización de la lectura. Esto se constata cuando Guillermina Llach -una representante del Seminario de Cultura Mexicana en la ciudad de México- en 1963 sostuvo una conversación con algunos miembros de la Asociación de Escritores de Baja California, mencionando la escasa presencia de Bibliotecas Públicas y un año después se sigue la misma línea al reiterar que es necesaria una biblioteca con fondo bibliográfico, resguardo de documentos históricos y especializada en la historia de Baja California .<sup>160</sup> Poco después Leonor Llach Trevoux – hermana de Guillermina Llach- siendo jefa del departamento de Bibliotecas Públicas de la SEP, comienza a gestionar la construcción de una Biblioteca Pública en Tijuana a lo que sugirió que crearan un comité pro- biblioteca pública para poder llevar a cabo la construcción mediante los auspicios de la SEP.<sup>161</sup> Sin embargo esto se materializaría unos 6 años después. Podemos constatar que la cercanía institucional que tejieron con diversas instancias culturales les permitió gestionar algunas obras, aunque no

---

<sup>158</sup> López, Consuelo, *Mujer y nación Una historia de la educación en Baja California. 1920-1930* p. 20 REVISTA

<sup>159</sup> Biografía Miguel M. Doria, expediente 2, documento 15 y 16. Archivo Biblioteca Ignacio Zaragoza, Tijuana, Baja California.

<sup>160</sup> Carta dirigida a Wigberto Jiménez, por parte de Vizcaíno Valencia. Caja 1, expediente Seminario de Cultura Mexicana, corresponsalía de Tijuana, 1964(2).

<sup>161</sup> Carta del Seminario de Cultura Mexicana, corresponsalía Tijuana, 1963, Archivo Histórico, Instituto Municipal de Arte y Cultura.

siempre con éxito. Aunque no se haya llevado a cabo ninguna acción y sólo se haya discutido en el terreno de las ideas, en 1965 en el marco de la IV Asamblea del Seminario de Cultura de Tijuana, se discutieron los siguientes temas: “la educación nacional y la cultura, los medios de educación, archivos, bibliotecas y museos, periódicos, casas editoriales y librerías, centros de promoción artística, institutos, sociedades y círculos científicos y literarios”<sup>162</sup>

A inicios de 1968, entre mayo y julio el presidente municipal de Tijuana de (1965-1968) Francisco López Gutiérrez mantuvo una conversación mediante de correspondencia con Leonora Llach la entonces jefa del departamento de Bibliotecas de la Secretaría de Educación Pública del D.F.<sup>163</sup> En dichas cartas López Gutiérrez le explica la inquietud que tiene su administración por construir una biblioteca pública. Gutiérrez le informa a Llach que creará un comité Pro- Biblioteca que meses después se convertiría en el Patronato Pro-biblioteca Pública, conformado por José Antonio Belendrez -un ciudadano local de Tijuana- como presidente, Gilberto Larios como secretario y como asesores Miguel Barbachano y Miguel Bujazán. Se concluyó y acordó que él se iba a inaugurar la Biblioteca Pública Federal en las instalaciones de la escuela primaria Miguel F. Martínez. Sin embargo, los profesores de la escuela Miguel F. Martínez no conformes se comunicaron con Leonora Llach, para indicarle que el espacio para la nueva Biblioteca Pública fue muy pequeño, llegando a la conclusión de que la biblioteca sea construida dentro de las instalaciones del Parque Teniente Guerrero-ubicado en la zona centro de Tijuana- el 20 de

---

<sup>162</sup> IV Asamblea del Seminario de Cultura Mexicana, corresponsalía de Tijuana, Colección Rubén Vizcaíno, IIH-UABC, Tijuana, Baja California.

<sup>163</sup> Carta del presidente municipal Francisco López Gutiérrez a Leonora Llach, jefa departamento de Bibliotecas de la SEP, Caja 1, expediente 1, documento 1, Archivo de la Biblioteca Pública Ignacio Zaragoza, Tijuana, Baja California.

noviembre de 1968 con un acervo bibliográfico de 25,000 libros.<sup>164</sup>

Ya en 1968, el mismo año de inauguración una asociación civil llamada Centro Mutualista de Tijuana convocó la I Reunión de bibliotecarios de Tijuana, en donde se dieron cita algunos bibliotecarios de la ciudad como Gilberto Larios de la biblioteca Miguel F. Martínez, a María de la Luz Pulido, promotora estatal de bibliotecas en Mexicali, María Elena Martín del Campo, bibliotecaria del Banco de Baja California, Tijuana, Luis Carlos, bibliotecario de la biblioteca Casa del Mexicano en Los Ángeles, California y Consocio Antonio González, bibliotecario del Centro Mutualista, quien en compañía de la jefa del departamento de bibliotecas a nivel nacional dictaminaron algunas cuestiones importantes para el desarrollo del fomento y habito de la lectura. Se desconoce si alguno de ellos fuera bibliotecario de profesión, pero al finalizar el evento se llegaron a algunos puntos:

- 1) El Centro Mutualista tiene un proyecto de edición llamado “*Boletín bibliográfico de Baja California*” del que se pretenderá mantener relaciones entre bibliotecas de la península y facilitará una lista de obras para el fácil acceso del público en general.
- 2) Se acordó que la jefa Leonora Llach enviará la publicación “*El libro y el pueblo*” por parte de la SEP.
- 3) Se informó que durante 1968 la biblioteca Miguel de Cervantes pusiera a disposición del público una sección especial de Libros sobre Baja California. A partir de lo acordado en el I Congreso de Escritores de la Península de Baja California en diciembre de 1967 en la Paz Baja California Sur. En el que se pretendía rescatar material bibliográfico sobre el pasado de California.

---

<sup>164</sup> Caja 1, expediente 1, documento 9, Archivo de la Biblioteca Pública Ignacio Zaragoza, Tijuana, Baja California.

- 4) Se pretendía que las mismas bibliotecas estimularan las ediciones de publicaciones de escritores locales y regionales.<sup>165</sup>

Como podemos constatar en el capítulo anterior, la agenda tanto de la Asociación de Escritores de la Península de Baja California y el Seminario de Cultura Mexicana tuvo algunos efectos que sin ser determinantes y dotados de experiencia y conocimiento en la materia lograron publicar algunas obras y difundirlas. De este modo, el Ing. Pedro Trujillo G., coordinador de la bibliografía de Baja California de la Biblioteca “Miguel de Cervantes Saavedra”, mandó el 9 de marzo de 1968 al profesor Ernesto E. Pinzon, promotor cultural de San José del Cabo, Baja California Sur, una dotación de obras del texto Cuadernos bajacalifornianos, una cronología de Baja California del territorio y del estado de 1500 a 1956 de Alfonso Salazar Robirosa.<sup>166</sup> La agenda de funciones de dicha biblioteca contemplaba y suponía actuar en conjunto para establecer bibliotecas públicas que dieran orden a los libros que describieran a Baja California y Tijuana.

Ahora bien, el entusiasmo con el que se pensó tener una Biblioteca Pública fue traduciéndose en problemas económicos y de asistencia. A pesar de las loables intenciones de algunos grupos ciudadanos, no se previó que para que se forme una comunidad de lectores, primero deben existir las condiciones en que el lector le otorgue sentido a la lectura. Diría el historiador Roger Chartier que “Si pensamos en la cultura impresa del XIX y del XX, en que se fundamenta y construye el concepto de *public library*’, se debe concebir la biblioteca en relación con un nuevo público”<sup>167</sup> A diferencia de otros el siglo

---

<sup>165</sup> 21 notas del Ing. Pedro Trujillo sobre la I Reunión informal de Bibliotecarios de Tijuana. Caja 1, expediente 1, documento 13. Biblioteca Ignacio Zaragoza, Tijuana, Baja California.

<sup>166</sup> Carta de Pedro Trujillo G. al profesor Ernesto E. Pinzon, 9 marzo 1968, Tijuana, Baja California, Caja 43, expediente 9, documento, 19, Colección Rubén Vizcaíno, IIH-UABC, Tijuana, Baja California.

<sup>167</sup> Entrevista a Roger Chartier, Educación y Biblioteca, 110, 2000.

XX se resignifican las funciones de la Biblioteca Pública, donde las comunidades de lectores son diferentes, de aquí se desprenden algunas preguntas como ¿cuál es la función de la lectura? ¿Qué sentido tiene leer cuando en Tijuana las actividades turísticas predominaban? ¿Quiénes conformaban las comunidades lectoras que dieron pie a la permanencia de bibliotecas públicas y librerías?

Ahora bien, el administrador y la gente allegada de la Biblioteca Pública organizaron algunos eventos para la difusión la atracción de nuevos lectores, que siendo muy rigurosos con los datos cuantitativos, se podría decir que hay razones diversas para ir a una Biblioteca. De acuerdo con una tabla estadística (ver Cuadro 2) sobre el consumo de libros de la Biblioteca Pública Miguel M. Doria arroja que durante el año de 1970 a 1976 hubo una cifra general de 175, 558 personas que asistieron a la Biblioteca Pública distribuidas entre niños, jóvenes estudiantes, y adultos. De libros que fueron consultados durante ese mismo periodo arrojó un total de 129, 488. Aunque esta estadística nos arroje estas cantidades no se puede perder de vista que pueden resultar parciales y que desde luego cada lector o comunidad de lectores como en escuelas o círculos académicos se tienen motivaciones distintas de la lectura. De manera particular durante los años setenta, el número de adultos que acudieron a dicha biblioteca fueron de 1650 y con respecto a estudiantes- de secundaria, bachillerato y universidad- un total de 16,500. Respecto 1970 a 1976 el promedio de adultos asistentes fue de 1630, de estudiantes fue el de 29, 259 y el promedio de libros consultados durante dicho periodo fue de 21, 581. Cabe destacar que durante ese periodo la población estudiantil crecía al ritmo del auge demográfico de Tijuana, pues hasta ese entonces funcionaba la preparatoria de la UABC, y desde luego los estudiantes de las escuelas de economía, turismo, derecho. Aunque la estadística

anteriormente señala un porcentaje ambiguo, incluso no podemos perder de vista que el mismo documento pudo haber sido modificado por razones ajenas a la institución por el motivo de pedir más recursos económicos y presencia institucional, es un indicador que podría darnos algunas pistas sobre la actividad lectora en dicha biblioteca.

Cuadro 2. Asistencias y libros consultados en la Biblioteca Pública Miguel M. Doria 1970-1976<sup>168</sup>

Año	Adultos	Estudiantes	Obras Consultadas
1970	1650	16,000	16,300
1971	1660	24,100	18,500
1972	1640	29,310	20,850
1973	1670	26,180	20,850
1974	1627	29,529	22,747
1975	1749	36,443	30,241
1976	1416	43,254	¿?

Realización propia con datos de un cuadro estadístico.

Como parte de las estrategias para la

apertura nuevos lectores y por ende, un intento de socialización de la lectura, la Biblioteca Pública a través de la Dirección de Acción Cívica y Cultural de Tijuana –institución que trataba de reafirmar los valores cívicos y patrioterros de México en Tijuana- realizaron diversas actividades de carácter cultural como forma de acercamiento a la biblioteca. Por ejemplo, en marzo de 1970 apareció de manera difusa una actividad que se le llamó como la primera Feria del Libro Tijuana, organizada por el gobierno municipal de Tijuana a través de la Dirección de Acción Cívica y Cultural.<sup>169</sup>, que en ese entonces presidia el profesor Rubén Vizcaíno y a quien le sucedió la señora Guadalupe Kirarte. A pesar del esfuerzo esta Feria del libro no tuvo la continuidad que se caracteriza por las tradicionales

<sup>168</sup> Cuadro propio con información de documento estadístico. Archivo de la Biblioteca Ignacio Zaragoza, Tijuana, Baja California.

<sup>169</sup> Volante de invitación a la I Feria del Libro de Tijuana, 1970. Caja 1, expediente 2, documento 13, Archivo de la Biblioteca Ignacio Zaragoza, Tijuana, Baja California.

ferias de venta de libro. La venta de libros congregó a algunos libreros de la ciudad de Tijuana incluyendo a Alfonso López Camacho y otros grupos bibliotecarios. A pesar de que dicha actividad libresca fue la primera en celebrarse –al menos de manera oficial- en Tijuana no pudo sostenerse, pues sólo en 1971 se volvió a celebrar otra pero, sin mucho éxito, lo que promovió a que pues con el pasar de los años no pudo ser una tradición cultural, al menos queda como un fugaz destello y un intento de llevar la cultura de la lectura hacia los ciudadanos. Tal vez los motivos por los que no tuvo continuidad fueron los económicos o razones de pugnas internas dentro de los círculos que la promovieron. Durante los años setenta hasta los ochenta periódicamente organizaban eventos como exhibiciones de artistas locales, así como exposición de obras dentro del pequeño auditorio Esplandian de la biblioteca.

Aunque la relación entre círculos de escritores a nivel local y regional y bibliotecarios comenzó a cobrar fuerza, no pudo concretarse un plan de fomento a la lectura o actividades que estimularan a la sociedad lectora. Diversas causas fundamentan la cuestión anterior. Hipotéticamente se podría decir que uno de los factores para que la comunidad lectora no haya despuntado como se buscaba es que durante esa etapa apenas comenzaba a asomarse una ligera actividad de editoriales e imprentas locales. Regularmente los autoproclamados escritores de Baja California tenían que imprimir sus obras en talleres del centro del país o en Estados Unidos. A pesar de la existencia de mayores centros librescos, como bibliotecas, librerías, escuelas, la precariedad institucional y económica poco ayudaron a una mayor consolidación durante el proceso. La biblioteca Miguel M. Doria durante los años setenta padeció muchas carencias por varias razones: en primer lugar, la relación que mantenía con el departamento de Bibliotecas Públicas de la Secretaría de Educación Pública (SEP)

poco a poco fue desgastándose desde la salida de la jefa del departamento de Bibliotecas, Leonora Lach Trevoux en 1972. Su ausencia en el departamento significó a la Biblioteca Miguel M. Doria enfrentar nuevos retos de financiamiento y recolección de libros para el acervo.

En el proyecto inicial, en dicha biblioteca se pretendía abarrotar con 25,000 volúmenes considerando los altos índices del crecimiento demográfico.<sup>170</sup> A pesar de esto, durante los 7 años de funcionamiento la biblioteca recibió poco material bibliográfico y documental por parte de la instancia de la SEP. Según los documentos, gran parte del acervo del que la biblioteca se hizo en sus estantes fueron donaciones de algunos personajes o asociaciones de la localidad. Por ejemplo, en el año de 1969, Josefina Rendón Parra, una docente local de Tijuana, donó gran parte de su biblioteca personal a la biblioteca Miguel M. Doria.<sup>171</sup> Un grupo social llamado Club Rotario Este de Tijuana llevó a cabo una campaña titulada “*Dona un libro*” durante el año de 1972- 1974 en el que se invitó a la población en general a donar libros.<sup>172</sup> El resultado fue que ingresaron un total de 3 mil libros al acervo bibliográfico. Sin embargo, durante el año de 1972 la que entonces fungía como jefa del departamento de bibliotecas adherida a la Secretaría de Educación Pública, Leonor Lach Trevoux terminó sus funciones de dicho departamento.

---

<sup>170</sup> Caja 1, expediente 1, documento 9, Archivo de la Biblioteca Pública Ignacio Zaragoza, Tijuana, Baja California.

<sup>171</sup> Caja 1, expediente 2, documento 8, Archivo de la Biblioteca Pública Ignacio Zaragoza, Tijuana, Baja California.

<sup>172</sup> Caja 1, expediente 2, documento 16, Archivo de la Biblioteca Pública Ignacio Zaragoza, Tijuana, Baja California.

## Librerías y lecturas en Tijuana

Durante la segunda década del siglo XX, los libros que se leían en México, procedían principalmente de otros países como España, Alemania, Inglaterra, Francia. Esto se debía principalmente por la escasez de editoriales mexicanas que hicieran la labor de traducir obras de las ciencias sociales, humanidades y literatura de Europa, y porque en México la generación de literatura o conocimiento científico así como la industria editorial no producía gran cantidad de libros locales o nacionales.<sup>173</sup> A raíz de esto, durante la década de 1930, algunas editoriales mexicanas, comenzaron a tener presencia en el ámbito de la circulación de los libros de corte social y humanístico a través de las librerías y los agentes de venta de libros. Por ello, antes del decenio de 1960 había poca presencia de librerías fuera de la capital de la república. Dice una historiadora que: “En el país existían sólo 70 librerías fuera de las del Distrito Federal. Estados como Baja California, Campeche, Hidalgo...no contaban con una sola librería por los años cuarenta”<sup>174</sup>. La autora argumenta con cierta ligereza que los motivos de dicha problemática se debían a: “las condiciones económicas de los habitantes, a su bajo grado de cultura y a la falta del hábito por la lectura”<sup>175</sup>. Simplemente señalo que dicha explicación podría ser sometida a un análisis debido a su propia concepción de la cultura y la práctica de la lectura, pero sería motivo de otro tema.

El objetivo de esta sección es describir algunos aspectos de la circulación de los libros en las librerías, vistos a través de espacios de lectura que representan indicadores de gustos

---

<sup>173</sup> Engracia Loyo, “La lectura en México, 1920-1940”, en *Historia de la lectura en México*, (México: COLMEX, 2010) p. 251

<sup>174</sup> Valentina Torres, “La lectura, 1940-1960”, en *Historia de la lectura en México*, (México: COLMEX, 2010) 322.

<sup>175</sup> Torres, La lectura..., 322

y motivaciones, si se quiere destellos, de la actividad de lectura y la circulación de libros en Tijuana. Los libros de literatura latinoamericana y sucesos políticos y sociales a nivel nacional eran solicitados, leídos y probablemente discutidos. Algo común en la época de los años de 1960 y 1970 es la presencia de la literatura latinoamericana y su recepción en el público lector de América Latina, que más adelante profundizaré.

Como había señalado anteriormente durante la primera mitad del siglo XX, en Tijuana existían algunas librerías que tenían una oferta de libros muy limitada, siendo que las librerías también funcionaban como papelerías. En el periodo desde los años 1960 y 1970 funcionaban aproximadamente seis librerías en la ciudad. Cabe señalar que muy pocas se sostenían económicamente de la exclusiva venta de libros, lo que hacía poco accesible encontrar libros académicos y humanísticos. Cabe señalar que el mercado editorial de libros escritos en español estaba en una etapa inicial y las traducciones de las obras llamadas clásicas o elementales de los conocimientos humanísticos y literarios aun no se vislumbraban para la circulación masiva. De las seis librerías que pude tener registro de actividad, destaca la Librería Delta, El Día, Atenea, Libro Club, de Gerardo; todas ellas entraron en funciones desde finales de los años de 1950 e inicios de los 1960.

### Tiras Culturales

Ahora bien, el tipo de libros que vendían procedían de diversos géneros literarios y exigencias prácticas como manuales escolares, libros de texto, periódicos. De acuerdo con un boletín llamado Tiras Culturales.<sup>176</sup>, editado por Vizcaíno y otros personajes, que se imprimía con regularidad en los años de 1970, que tenía la costumbre de señalar al final de

---

<sup>176</sup> Las Tiras Culturales fueron un medio de comunicación escrito que describía algunos sucesos literarios, artísticos, intelectuales de la región, pero principalmente de la ciudad de Tijuana que tuvo regular actividad durante la década de 1960.

sus páginas una sección de novedades de libros que llegaban a las librerías. La librería Atenea destacaba por su reiterada presencia publicitaria, mostrando dicha retahíla de títulos y temas diversos. Por ejemplo se podía encontrar publicaciones como las de Antonio Caso, Eric Fromm y Agustín Cue Canovas. También pasando por temáticas de teoría marxista como la obra de *Manuel de marxismo-leninismo*, libros de exhortaciones esotéricas o teorías conspirativas como la obra *Enigmas de las sociedades secretas*. El eslogan publicitario de dicha librería decía: “Desde México hasta la frontera la mejor librería es Atenea.”<sup>177</sup> En cambio otras librerías como la Delta, se limitaron simplemente a hacer un escueto, pero también reiterado anuncio publicitario en la Tira Cultural. Por lo regular acompañaban su publicidad anunciando que tenían en venta textos escolares, periódicos editados en inglés y en castellano y un servicio de papelería.<sup>178</sup> Incluso la Biblioteca Miguel de Cervantes de Tijuana contaba con publicidad bajo el lema: “Joven estudiante, no pierdas el tiempo leyendo revistas de monitos que embrutece tu mente, malforman(sic) tu carácter. Edúcate para triunfar en la vida. Aprovecha tus horas libres frecuentando la Biblioteca Pública de la Sociedad Benemérita Centro Mutualista Zaragoza”<sup>179</sup>, más adelante solicitaba: “Adulto, regala un libro a la biblioteca.”<sup>180</sup>

De modo que este formato de tiras culturales no sólo fungía como un medio impreso de comunicación y divulgación de la literatura e historia de la región, también tenía una función de legitimación por parte de estos grupos siempre ligados a intereses empresariales y políticos de la región. Debido a que en el proyecto *Tiras Culturales* participaron

---

<sup>177</sup> Tiras Culturales Expresión de la cultura bajacaliforniana. Revista Quincenal. 1963, p. 3, Caja 41, expediente 1, documento1, Colección Rubén Vizcaíno, IIH-UABC, Tijuana, Baja California.

<sup>178</sup>

<sup>179</sup> Tiras..., 1963, p. 16

<sup>180</sup> Tiras..., 1963, p. 16

miembros activos del Seminario de Cultura Mexicana, corresponsalía de Tijuana, la Dirección de Acción Cívica y Cultural.

En el año de 1963 se da apertura a la librería *El Día*, fundada por Alfonso López Camacho-un español que emigró a causa del régimen de Franco en 1945- inaugura en Tijuana. De acuerdo con el testimonio Vladimiro Alfonso López -hijo de Alfonso López- durante la etapa inicial de la librería, su padre insistía en conseguir y poner a la venta libros de las editoriales mexicanas y extranjeras en español, en cuanto a las Ciencias Sociales y Humanidades; las editoriales como el (FCE); editorial siglo XXI; editorial Crítica; la editorial Progreso, editorial oficial de la Unión Soviética, que para ese entonces editaba obras partidarias del marxismo y del comunismo soviético.<sup>181</sup> Por esta razón, y otras librerías como Atenea, de forma casi desapercibida florecía un mercado del libro que no se había registrado antes en la ciudad.

#### Aproximación al consumo lector

Por otro lado, el consumo de libros durante los años sesenta en Tijuana podría ser muy dispar. Por la distancia geográfica y limitaciones en las vías de comunicación a Baja California se le dificultaba tener acceso a libros especializados en literatura, sociología, historia y las demás ciencias sociales. Alfonso López Camacho mencionó en una entrevista realizada por el periódico *El Mexicano* en 1972, las preferencias de libros de la sociedad de Tijuana en el contexto de la década de 1960 e inicios de 1970 eran de distinto proceder; las preferencias de los libros de corte social, pues el contexto nacional y la entonces irrupción de los movimientos estudiantiles a nivel internacional, nacional y local como el *mayo francés*, el movimiento estudiantil de la ciudad de México y las diversas movilizaciones

---

<sup>181</sup> Entrevista a Alfonso López realizada por Jesús Rangel, 4 diciembre 2015, Tijuana, B.C.

que se considera se reflejaban en el consumo de libros. No en vano, tres años después de los acontecimientos de 1968, un grupo de estudiantes de la Universidad Autónoma de Baja California (UABC) sale como movimiento social de Tijuana: tomó posesión del Club Social Campestre de Tijuana; para exigir un espacio digno para la Universidad, puesto que anteriormente los estudiantes de la UABC estudiaban en las instalaciones de una preparatoria. En ese contexto, las preferencias de libros se podrían resumir en los siguientes títulos: “*La Noche de Tlatelolco, Los Días y los Años y Jueves de Corpus*”.<sup>182</sup> Es importante señalar que los textos citados por el mismo librero sean libros que aluden al contexto de la matanza del 2 de octubre y en general al movimiento estudiantil de las universidades, preparatorias en ese periodo.

Las preferencias de libros no sólo estaban relacionadas con el contexto social del movimiento estudiantil, también había preferencias sobre algunos títulos de escritores del *boom* latinoamericano de la literatura como Carlos Fuentes, Gabriel García Márquez, Octavio Paz. Alfonso López señala que en Tijuana se podían encontrar libros que fácilmente están a la venta en la ciudad de México y que los autores de mayor popularidad en el público de Tijuana son algunos clásicos de la literatura hispanoamericana e internacional. Los autores preferidos por la población destacaban, Herman Hesse, García Márquez, Julio Cortázar, Mario Puzo, Lobsang Rampa, Luis Spota, Carlos Fuentes, Octavio Paz, Rodolfo Benavides, Bruno Traven.<sup>183</sup> A pesar de que en la década de los cincuenta y sesenta en Baja California hubo intentos de consolidar sociedades literarias, lo cierto es que el escaso apoyo económico, la poca preparación académica, entre otras

---

<sup>182</sup> Periódico *El Mexicano*, 14 noviembre 1971. Colección Rubén Vizcaíno, IIH-UABC, Tijuana, Baja California.

<sup>183</sup> Periódico *El Mexicano*, 14 noviembre 1971. Colección Rubén Vizcaíno, IIH-UABC, Tijuana, Baja California.

razones, detuvieron algunos esfuerzos por establecer una sólida red intelectual y editorial no sólo a nivel local, sino nacional, pues en ese contexto florecía la literatura que ahora la titulan hispanoamericana o latinoamericana. A pesar de que en los sesenta es fundada la Asociación de Escritores de Baja California, había cierta actividad de escritura, pero que tenía el inconveniente de que la Asociación no tenía estándares académicos para la publicación de obras. A pesar de esto, la librería *El Día* también funcionaba como difusora de los textos bajacalifornianos. Dice Alfonso López Camacho que los libros editados por autores regionales son distribuidos por los mismos autores. A pesar de la escasez de autores y de textos, se podrían mencionar en ese contexto, algunos autores como Pablo L. Martínez, Hernán de la Roca, Rubén Vizcaíno, Narciso Genovese, con algunos textos y novelas, que fueron parte de la Asociación de Escritores de Baja California, otros del Seminario de Cultura Mexicana de Tijuana, entre otros grupos que se autoproclamaron intelectuales o escritores.

López Camacho afirma que su clientela está conformada por diversas capas de la sociedad, en donde profesionistas, estudiantes, empleados y maestros conforman una comunidad lectora que poco a poco va aumentando. De modo que idea un proyecto en el que pretendía llevar los libros hacia cualquier rincón de la ciudad, materializando la idea de la librería ambulante<sup>184</sup> La librería ambulante estaba condicionada por un automóvil en el que literalmente circulaba los libros hacia algunas colonias de Tijuana. Aunque esta idea no prosperó, teniendo escasa continuidad si nos permite hablar sobre la una tradición muy larga de sentido humanístico que es la venta de libros ambulante, tradición en los países que han desarrollado un mercado lector debido a las condiciones económicas y políticas.

---

<sup>184</sup> Entrevista a Alfonso López realizada por Jesús Rangel, 4 diciembre 2015, Tijuana, B.C.

## Reflexiones finales

A partir de discursos institucionales el ejercicio de la historia pareciera estar atrapado en una suerte de nativismo o localismo que hace del ejercicio historiográfico una suerte de batallas políticas y sociales por reivindicar la historia de un *notable tijuanense*, de familias de empresarios locales que hicieron fortuna en la localidad, de funcionarios públicos que promovieron instituciones culturales. Con lo anterior no me refiero a que se desvalorice el valioso testimonio que pudiera ofrecer este tipo de fuentes o acercamientos metodológicos. Lo que aquí se intenta reflexionar es el asunto en el que la memoria se impone sobre la historia, siendo esta última al menos en términos metodológicos y teóricos quien debería al menos corroborar las experiencias subjetivas, la oralidad de alguna comunidad pionera. v

Aunque en la bibliografía local sobre los acontecimientos de la historia reciente de Baja California y Tijuana se nos señale como una etapa de construcción de las instituciones, de la invención de proyectos modernizadores, lo que en este texto nos indicó a partir del análisis crítico de los documentos, la contextualización es que el grupo de “intelectuales locales”, las instituciones de gobierno no pudieron consolidar un proyecto bibliográfico, ni conformar un cuerpo sólido de investigación de historia local ni estatal. Con debida proporción se ha tratado de idealizar el pasado reciente como la etapa de la formación intelectual y la eterna búsqueda de una “identidad local tijuanaense”. En su debida proporción las medidas oficiales que se analizaron como la formación de editoriales independientes, la apertura de bibliotecas públicas y la constante presencia de grupos diversos de profesores autodesignados como “intelectuales” fueron elementos modernizadores que intentaron legitimar una imagen de la ciudad de Tijuana frente a las expectativas de lealtades de identidad nacional y el avance del turismo norteamericano presente en la frontera desde finales del siglo XIX.

Sí para el escritor local Gabriel Trujillo que en su opinión hubo una “Revolución Cultural” en Baja California, es un indicador de las grandes expectativas de los acontecimientos en Baja California después de la década de 1950 tanto para los funcionarios públicos, políticos y personas ajenas al ejercicio historiográfico. Las instituciones culturales aún en construcción se consideraron como férreas defensoras de la soberanía nacional y regional frente a la influencia del turismo extranjero que al menos desde finales del siglo XIX tenía cierta presencia: “Por eso durante buena parte del siglo XX se elaboró en respuesta a ello un discurso que trata de conferir calidad moral y

legitimidad social a los habitantes de Tijuana; con ello se aspira a defender ‘la imagen de la ciudad’.” (Ruiz, 2016, 77) En buena medida la definición anterior de Trujillo representa aún en el presente estos anhelos de dar a Tijuana una posición moral superior ante la estigmatización y las representaciones peyorativas que la han tratado de definir algunas posturas que van desde las instituciones, los empresarios y funcionarios públicos. Asunto también presente en diversos discursos y memorias representados por las notas del periodismo local, las instituciones, círculos empresariales, grupos artísticos.

Sumado a esto, el escenario institucional que buscaba fomentar la idea de la nación, el analfabetismo y la idea de las “identidades regionales” que iba en aumento. De modo que se trató de cimentar un orden hegemónico acerca del pasado de Baja California a través de la publicación de objetos impresos, creación de editoriales y espacios de lectura en el marco donde Baja California seguiría los pasos anhelados de la modernización no sólo económica sino a nivel cultural.

## **Bibliografía**

Altamirano, Carlos. *La invención de los intelectuales, notas de investigación de una tribu inquieta*. Argentina: Siglo XXI, 2006.

Altamirano, Carlos. *Para un programa de historia intelectual*. Argentina: Siglo XXI, 2005.

Acevedo Cárdenas, Conrado. *El rancho Tijuana, consideraciones en torno a una calumnia*. Tijuana: Editorial Californidad, 1963.

Baca Olamendi, Laura. *Bobbio: intelectuales y el poder*. México: Océano, 1998.

Baud Michael. *Intelectuales y sus utopías. Indigenismo y la imaginación de América Latina*. Holanda: Centro de Estudios y Documentación Latinoamericanos. 2003.

Burke, Peter, *La revolución historiográfica francesa*. Barcelona: Gedisa, 2006.

Bobbio, Norberto. *La duda y la elección. Intelectuales y poder en la sociedad contemporánea*. Barcelona: Paidós, 1998.

Borges, Jorge Luis. «La biblioteca de Babel». En *Obras Compiladas de Jorge Luis Borges*, editado por Carlos V. Frías, 465-471. Buenos Aires: Emecé Editores, 1996.

Castro-Gómez, Santiago, “*Ciencias sociales, violencia epistémica y el problema de la invención del otro*”, en *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*, ed. Lande Edgardo. Buenos Aires: CLACSO, 2000

Chartier, Roger. *El mundo como representación. Estudios sobre historia cultural*. Barcelona: Gedisa, 1992.

Chartier, Roger. *El orden de los libros: lectores, autores y bibliotecas en Europa*. Barcelona: Gedisa, 1994.

Chartier, Roger. *El presente del pasado México. Escritura de la historia o historia de lo escrito*. México: Universidad Iberoamericana, 2005.

Chartier, Roger. *Libros, lecturas y lectores en la Edad Moderna*. Madrid: Alianza Editorial, 1994.

Chartier, Roger, *Espacio público, crítica y desacralización del siglo XVIII*. Barcelona, Gedisa: 1995.

Colegio de México. *Historia de la lectura en México*. México: COLMEX. 2011.

Córdova, Arnaldo. *La ideología de la Revolución Mexicana*. (México, Era: 1995)

Darnton, Robert. *El beso de lamourette. Reflexiones sobre historia cultural*. México: Fondo de Cultura Económica, 2011.

Darnton, Robert. *Edición y subversión. Literatura clandestina en el Antiguo Régimen*. México: Fondo de Cultura Económica, 2004.

Dosse, Francois *La marcha de las ideas*. Historia de los intelectuales, historia intelectual. Valencia: Universitat de Valencia, 2003.

Escarpit, Robert. *La revolución del libro*. Madrid: Alianza Editorial, 1968.

Escolar, Hipólito. *Historia de las bibliotecas*. Madrid: Fundación Germán Sánchez Ruiperez, 1985.

Florescano, Enrique. “*Olvido y memoria: del colapso de la República a la historia de la nación*”, en *Historia de las historias de la nación mexicana*. 317- 346. México: TAURUS, 2001.

Garciadiego, Javier. *Autores, editoriales, instituciones y libros, estudios de historia intelectual*. México: COLMEX, 2014. Versión digital, Google Books.

Garzón, Álvaro. *La política nacional del libro: guía para el trabajo de campo*. Francia: Ediciones UNESCO, 1997.

Guillén López, Tonatiuh “*Las transiciones políticas en Baja California*”, en *A cien años de la Revolución Mexicana*, ed. David Piñera Ramírez y Jorge Carrillo, 227-245. COLEF-UABC:2010.

Hunt, Lynn, ed., *The new cultural history*. Berkeley: University of California Press, 1989.

López Gastelum, Jesús. *Tres cantos a Baja California*. Editorial Californidad. 1964.

Colección Cenicienta. Tijuana.

Jiménez Solís, Valdemar. *Pétalos al aire* (poesía).. Asociación de Escritores de Baja

California. Colección Cachanilla. Mexicali. Editorial Californidad: 1966

Lagos Graciano, Ana. *Cantos de luz y sombra* (poesía). Editorial Californidad. 1961. Letras de Baja California. Tijuana

Maldonado, Braulio. *Baja California, comentarios políticos*. México: UABC, 1993.

Martínez, Pablo. *Lecciones de historia de Baja California*. México: Editorial Baja California-SEP, 1958.

Zapata, Didier. *De la lectura y la escritura y sus relaciones con la política: algunas perspectivas de comprensión desde los lenguajes políticos* en M. Ramirez, Elsa. Tercer Seminario de Lectura: pasado, presente y futuro. México: UNAM, 2005.

Piñera, David y Rivera Gabriel (coord.). *Tijuana: historia de una ciudad fronteriza*. México: IMAC, 2012.

Pereira, Armando, Comp. *Diccionario de literatura mexicana: siglo XX*. México: UNAM, 2004.

Rogelio Ruíz, “Experiencia, memoria y discursos disciplinarios en las representaciones sobre Tijuana”, en *Historia, memoria y sus lugares. Lecturas sobre la construcción del pasado y la nación en México*, ed. Mario Alberto Magaña y José Cerda, 119-149. México: UABC, 2014.

Rogelio Ruiz, “Consideraciones en torno a las representaciones sobre Tijuana” en *Historia, territorio e identidad. Dos visiones, dos ciudades en los extremos fronterizos de México*, coord. Migue Ángel Díaz y Jorge Capdepon. México: COLEF, 2016.

Stone, Lawrence. *El pasado y el presente*. México: Fondo de Cultura Económica, 1996.

Vaughan, Mary Kay. *Política cultural en la revolución, maestros, campesinos y escuelas en México, 1930-1940*. México: Fondo de Cultura Económica, 2001.

Tijuana. *Frontera con los Estados Unidos “aquí comienza la patria.”*. 1964. Tijuana, Baja California.

Trujillo Muñoz, Gabriel “La cultura bajacaliforniana: Creadores e instituciones 1910-2010”. En *A cien años de la Revolución Mexicana*, coord. David Piñera Ramírez y Jorge Carrillo, 319-333 COLEF-UABC: 2010.

Trujillo G., Pedro. *Bibliografía entomológica de Baja California*. Editorial Californidad. 1967. Tijuana, Baja California. Asociación de Escritores de Baja California.

Trujillo, Benjamín Héctor. *Salvatierra (poema)*. Editorial Californidad. 1961. Letras de Baja California.

Vizcaíno Valencia, Rubén. *Tenía que matarlo*. Editorial Californidad. 1961. Letras de Baja California. Tijuana.

Vizcaíno Valencia, Rubén. *Calle Revolución (novela)*. Editorial Californidad. Letras de Baja California. 1964. Tijuana.

Vizcaíno Valencia, Rubén. *La madre de todos los vicios*. Editorial Californidad. Letras de Baja California. 1965. Tijuana.

Whitman, Reinarth, «Hubo una revolución de la lectura en el siglo XVIII». En *Historia de la lectura en el mundo occidental*, editado por Roger Chartier y Guglielmo Cavallo, 495-529. Madrid: Taurus, 2011.

Zavala Abascal, Antonio. *Las misiones dominicas, el turismo y la leyenda negra de Tijuana y Baja California*. Editorial Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística. México, D.F. 1964.

Zermeño, Guillermo, *Invención de los intelectuales en México*. Los grandes problemas de México: Culturas e identidades, ed. Roberto Blancarte. México: Colegio de México, 2010.

Zermeño, “Guillermo Ranke en México, un siglo después”, La cultura moderna de la historia. Una aproximación teórica e historiográfica. México: COLMEX, 2002.

Traverso, Enzo. *¿Qué fue de los intelectuales?* Argentina: Siglo XXI, 2004.

## ARTÍCULOS

Acha, Omar. «La renovación de la historia del libro. Una propuesta de Roger Chartier ». *Información, cultura y sociedad* 3 (2000): 61-74.

<http://revistascientificas.filo.uba.ar/index.php/ICS/article/view/1024>

Chartier, Roger, “La historia de la lectura en América Latina vista desde Francia”. *Magallánica, Revista de Historia Moderna*, (Conferencia pronunciada en el I Congreso Latinoamericano de SHARP, Universidad Federal Fluminense, Río de Janeiro, Brasil ,5-8 noviembre 2013).

De Diego, José Luis. Lecturas de historias de la lectura. *Orbis tertius*, Núm. 19 (2013):42-58.<http://www.orbistertius.unlp.edu.ar/article/viewFile/OTv18n19a03/4959>

Meneses Tello, Felipe. Bibliotecas y sociedad: el paradigma social de la biblioteca pública. *Investigación bibliotecológica* 61 (2013). 157-173.

[http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0187-358X2013000300008](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0187-358X2013000300008)

Samuel Rivera y Eduardo Campech. Centenario del nacimiento de Mauricio Magdaleno. 1906-2016. *Revista El Bibliotecario, CONACULTA* 59 (2006): 8-11.

<http://dgb.conaculta.gob.mx/Documentos/PublicacionesDGB/RevistaBibliotecario/2006/Bibliotecario59.pdf>

Ruiz Ríos Rogelio. Tijuana. La frontera concupiscente y el comienzo de la patria. *Revista LiminaR. Estudios sociales y humanísticos*, año 7, vol. VII, núm. 2, diciembre de 2009, Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, México 131-151.

Universidad Autónoma de Baja California. *Revista Universitaria Órgano de Difusión Cultural*. 3. Julio- agosto. 1962.

## ARCHIVOS

UNESCO. Manifiesto de la biblioteca pública. 1949.

VII Censo General de Población, 6 junio 1950. Secretaria de Economía, Dirección General de Estadística. México, D.F., 1952. Baja California, Territorio Norte.  
[http://internet.contenidos.inegi.org.mx/contenidos/productos/prod\\_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/historicos/1329/702825412111/702825412111.pdf](http://internet.contenidos.inegi.org.mx/contenidos/productos/prod_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/historicos/1329/702825412111/702825412111.pdf)

### **Colecciones documentales**

Archivo de la Biblioteca Pública Ignacio Zaragoza- Instituto Municipal de Arte y Cultura. Tijuana, Baja California.

Colección Guadalupe Kirarte. Archivo Histórico de Tijuana-Instituto Municipal de Arte y Cultura. Tijuana, Baja California.

Colección Rubén Vizcaíno. Instituto de Investigaciones Históricas- Universidad Autónoma de Baja California. Tijuana, Baja California.